

Así nos contaron la historia de Esmeraldas



Manuel Ferrer Muñoz

ASÍ NOS CONTARON

LA HISTORIA DE ESMERALDAS

MANUEL FERRER MUÑOZ

FICHA TÉCNICA

Título: Así nos contaron la Historia de Esmeraldas

Autor: Manuel Ferrer Muñoz

Prólogo: Bing Nevárez Mendoza

Epílogo: José Manuel Castellano Gil

© Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina (CES—AL) <http://www.ces-al.ml>

Cuenca (Ecuador) 2020

© Rayku Editorial Científica Universitaria C.A Ibarra, Imabura, Ecuador

Obra arbitrada por pares dobles ciego.

CRÉDITOS

Cuidado edición: CES—AL

Portada: Estefanía D. Vásquez Párraga

ISBN: 978-9942-8713-0-5

Diseño y diagramación: CES—AL

**QUEDA PERMITIDA Y AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE MATERIAL
BAJO CUALQUIER PROCEDIMIENTO O SOPORTE A EXCEPCIÓN DE FINES COMERCIALES O
LUCRATIVOS.**

ÍNDICE

Agradecimientos	6
Prólogo	8
Introducción	11
Capítulo I. Enseñanza y aprendizaje de la historia. Una propuesta desde la Universidad Técnica de Esmeraldas Luis Vargas Torres	16
1. Notas preliminares	16
2. Marco teórico	19
3. Propuesta de desarrollo	26
4. Objetivos y metodología	28
5. Justificación de la propuesta	30
6. Reflexión final	32
Capítulo II. Esmeraldas, una provincia ausente	33
1. Un punto de partida	33
2. El extravío de las huellas del pasado	34
3. La historiografía esmeraldeña	36
4. Mirada desde Esmeraldas a Quito: una visión despechada	40
5. Esmeraldas y sus vecinos colombianos	49
6. A modo de corolario	51
Capítulo III. El culto a los héroes y el patriotismo en el Ecuador: el caso de Esmeraldas	52
1. Marco teórico interpretativo	52
2. La caricatura del héroe garciamarquiano	59
3. Los héroes en la historiografía ecuatoriana	62
3.1. Los referentes prehispánicos	62
3.2. Los héroes de los tiempos coloniales	70
3.3. Los próceres de la independencia	79
3.4. Los paladines republicanos	83
4. El panteón de héroes esmeraldeños	91
4.1. Los negros cimarrones	91
4.2. Luis Vargas Torres	94

4.3. Carlos Concha Torres	96
4.4. Héroes menores y héroes colectivos	99
5. El recurso al héroe como salvavidas	102
6. Recapitulación	105
Capítulo IV. Negros, mulatos, blancos y chachis de Esmeraldas. ¿Sinfonía de voces o algarabía disonante?	106
1. Introducción	106
2. Una ojeada a los grupos étnicos de Esmeraldas	108
3. El silenciamiento de los afroesmeraldeños	111
4. La sensibilidad del mulato	116
5. La prepotencia del blanco	118
6. El silencioso cayapa	120
7. Las luchas políticas y sociales en Esmeraldas de principios del siglo XX	121
8. Y, pese a todo, el orgullo de ser esmeraldeño	126
Epílogo	127
Referencias bibliográficas	129
1. Fuentes documentales	129
2. Fuentes bibliográficas	129
3. Libros de texto	138
Ilustraciones	
Figura 1. Estampilla de correos de Ecuador con la imagen del ferrocarril y el nombre de la provincia de Esmeraldas, año 1926	34
Figura 2. Estampillas de correos de Ecuador en homenaje a la campaña de alfabetización	48
Figura 3. Estampilla de correos de Ecuador: Simón Bolívar Palacios (1783-1830)	65
Figura 4. Estampillas de correos de Ecuador. Izquierda: Atahualpa (~1500-1533). Derecha: Rumiñahui (~1490-1535)	66
Figura 5. Estampilla de correos de Cuba en homenaje a Rumiñahui, que aparece acompañado de un tucán cabezón (<i>Semnornis ramphastinus</i>), ave nativa de los Andes ecuatorianos y colombianos	68
Figura 6. Estampillas de correos de Ecuador en homenaje a las obras de arte del período colonial	71
Figura 7. Estampillas de correos de Ecuador. Izquierda: bicentenario de la muerte de Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor (1704-1748). Derecha:	73

bicentenario de la Misión Geodésica realizada en Ecuador en 1735, por La Condamine, Jorge Juan y Antonio de Ulloa

Figura 8. Estampillas de correos de Ecuador. Izquierda: Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1747-1795). Derecha: José Joaquín de Olmedo y Maruri (1780-1847) 78

Figura 9. Estampillas de correos de Ecuador. Izquierda: Juan José Flores y Aramburu (1800-1864). Derecha: miembros del triunvirato conformado a raíz de la revolución de marzo de 1845, que derrocó al general Juan José Flores 79

Figura 10. Estampilla de correos de Ecuador: Vicente Rocafuerte y Rodríguez de Bejarano (1783-1847) 80

Figura 11. Estampilla de correos de Ecuador: Manuela Cañizares y Álvarez (1769-1814) 82

Figura 12. Estampilla de correos de Ecuador: Manuela Sáenz Aizpuru (1795-1856) 82

Figura 13. Estampilla de correos de Ecuador: Gabriel García Moreno (1821-1875) 84

Figura 14. Billete de cinco mil sucre: Juan María Montalvo Fiallos (1832-1889) 85

Figura 15. Estampilla de correos de Ecuador: Eloy Alfaro Delgado (1842-1912) 88

Figura 16. Estampilla de correos de Ecuador: cincuentenario de la inauguración del ferrocarril Guayaquil-Quito 89

Figura 17. Estampillas de correos de Ecuador. Izquierda: coronel Carlos Concha Torres (1864-1919). Derecha: coronel Luis Vargas Torres (1855-1887) 96

Figura 18. Estampilla de correos de Ecuador: 80º aniversario de la Cruz Roja Internacional 98

Figura 19. Estampilla de correos de Ecuador: Nelson Estupiñán Bass 108

AGRADECIMIENTOS

Como siempre, al terminar un libro doy gracias a Dios, que me permite seguir trabajando con la misma ilusión de los comienzos, y que guió mis pasos durante el año que duró mi estancia en Esmeraldas, y me abrió los ojos y dispuso el espíritu para sobrellevar contratiempos inesperados y empaparme de tanta riqueza interior que percibí en el ambiente, en abierto contraste con las modestas condiciones de vida de la mayoría de los habitantes de la Provincia Verde.

Enseguida vienen a mi mente mi esposa Diana y mis tres hijos – Alejandro, Josemaría y Juan Manuel-, que dotan de sentido mi día a día, son causa permanente de felicidad y alegría, y constituyen estímulo constante para la superación. Diana, además, es responsable del cuidado exquisito de muchos detalles editoriales.

Mis grandes amigos Bing Nevárez y José Manuel Castellano han enriquecido esta obra con sus magníficas aportaciones: un prólogo y un epílogo, respectivamente, donde vierten su sapiencia y su generosidad.

Jhon Antón confió en mí para impulsar un proyecto docente y de investigación en la Universidad Técnica de Esmeraldas Luis Vargas Torres (UTELVT), que avanzó con dificultad, pero con empuje, durante los meses que duró su presencia al frente de la Casa de Estudios.

Marcelo Karolys, con quien trabé estrecha amistad en Esmeraldas, ha apoyado con sus gestiones el avance de algunos de los trámites engorrosos que acompañan a todo proceso editorial. Ni siquiera su actual residencia en Houston ha sido estorbo para su implicación en esos avatares tan tediosos en tantas ocasiones.

Belén Amador, colega durante mi estancia en la UTELVT, y amiga de mucho tiempo atrás, ha estado detrás de algunos pasos que contribuyeron a acercar la meta. Y con ella podría mencionar a otros muy queridos compañeros de claustro de esa universidad; por no alargar innecesariamente la lista, citaré tan sólo a Javier Martínez,

Juan Mérida y Cecilia Vélez, que, con el tiempo, se convirtieron en referentes ineludibles en los momentos difíciles, que no faltaron, por razones que resultaría penoso exponer aquí.

Henry A. Garzón, apreciadísimo alumno de la Universidad Técnica del Norte (Ibarra), ha puesto al servicio de la edición del libro sus conocimientos técnicos, y ha prestado una colaboración eficaz, siempre dispuesto a revisar lo que ya se había revisado con anterioridad tantas otras veces.

La Universidad Técnica del Norte, a través de su Rector -Marcelo Cevallos- me abrió de nuevo las puertas, después de una ausencia de poco más de un año. Y sería injusto que dejara de manifestar mi gratitud por ese gesto de confianza y de cariño, que me invitaba a nuevas expectativas profesionales, luego truncadas por rencillas y mezquinos enredos domésticos a los que, por desgracia, nos tienen acostumbrados tantas universidades.

Y, por supuesto, debo expresar un agradecimiento muy especial a la Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina, que me dispensó el honor de acoger esta obra entre sus publicaciones.

PRÓLOGO

La investigación que el catedrático Manuel Ferrer Muñoz pone hoy en manos de los ecuatorianos (en general) y de los esmeraldeños (en particular) constituye un gran esfuerzo no sólo histórico sino metodológico, como un aporte a la enseñanza y aprendizaje de la historia en la Educación Intercultural Bilingüe de nuestro país.

El malagueño, con amplio conocimiento docente e investigativo, se ha tomado su tiempo para escudriñar la historiografía de la Provincia Verde, en calidad de ejemplo dentro de un contexto de país, lo cual es demostrativo de su compromiso profesional como experto dentro de los programas Prometeo que suscitaron su presencia en nuestro suelo, así como también de su aprecio por nuestra cultura latinoamericana, pues también tiene en su haber otra fructífera estancia de diez años en México.

Se trata indudablemente de un proyecto ambicioso, ya sea por lo extenso de su pretensión temática, como por las muy diferentes aristas de su contenido y hasta por el noble propósito pedagógico que implica en último término.

En el país –como en muchos otros de la Patria Grande- el criterio eurocentrista ha predominado por largo tiempo en la forma de ver, analizar y escribir nuestra propia historia. Deviene oportuno entonar un *mea culpa*, que obligue a una reflexión ‘mirando hacia adentro’.

Empero, desafortunadamente, aquello no ha sido lo único. También hemos privilegiado historias ajena, como la del incario, en detrimento de las propias y del orgullo de pertenecer a alguna casta Quito-Cara, que había superado ya la consabida etapa imperialista para avanzar a una etapa superior de comercio internacional. Los finos orfebres Tolitas aún siguen asombrando al mundo por sus conocimientos únicos sobre el platino, en tanto que entre nosotros sólo mueve el interés de los huaqueros y depredadores del patrimonio nacional.

Todavía hay escritores ingenuos –por decir lo menos– que consideran que la independencia política se logró sólo gracias a la gesta de los criollos acaudalados, cuando en realidad fueron las etnias indígenas y afrodescendientes las que pusieron no sólo los pechos a las balas, lanzas y espadas sino el irrefutable aporte demográfico, y las mujeres quienes pusieron la chispa inteligente para obtener y pasar la información crucial.

Las supuestamente grandes historias localistas o provincialistas, que todo lo han conseguido solitas, sin ningún aporte importante por parte de las ciudades o provincias consideradas ‘chicas’, han alimentado al monstruo del regionalismo y de la desunión, de tal manera que ahora, para encontrarnos en el mapa continental, por poco no debemos tomar una lupa.

El festín de la república, del petróleo, la fiesta del chivo, y otros etcéteras, ha estado a la orden del día. Y lo grave del caso es que el asunto tampoco queda allí.

Volviendo a las etnias, nuestros hermanos indígenas son los que han sido objeto de más estudios; de los montubios del litoral algo se ha hecho; de los afrodescendientes empieza a escribirse, pero de los mulatos y zambos ni siquiera eso, cuando es por demás cierto que la población de nuestro país ya es mayoritariamente mezclada con las tres etnias originales. Y juntar tradiciones con memoria histórica no es tarea fácil, aunque a algunos pudiera parecerles.

Así, resolver el importante tema de la identidad nacional aparece remoto, pues primero hay que resolver el de cada colectivo o nacionalidad con fines de empoderamiento, como requisito previo e indispensable para finalmente encontrar las afinidades dentro de las diferencias pluriétnicas e interculturales. Luego de ello podría llegar el magnífico Buen Vivir.

En nuestro país, analistas de lo social e histórico hemos dedicado tiempo para realizar estudios regionales que nos vayan aproximando –al menos en parte– a la meta final; los simposios o congresos son lo más parecido que tenemos al respecto.

Ahora ya podemos colegir que la tarea que pretende iniciar Ferrer Muñoz es significativa, aunque delicada y de largo aliento. Pero hay

que emprenderla. Y entre más pronto, mejor, pues hay carrete para rato.

Por ello este trabajo no agota el tema, apenas lo empieza. Viene a constituir sólo un aporte, pero plausible y merecedor de que se tome en consideración. El autor, en su calidad de proponente, está convencido de ello, cuando sostiene que esta obra sustenta legítimamente el análisis de los enfoques

ideológicos y metodológicos que han presidido los trabajos historiográficos centrados en Esmeraldas. Es una expresión muy profesional, por sincera, ya que en la historiografía de la Provincia Verde que se ha revisado aún faltan algunos otros trabajos, realizados por propios y extraños, que deberán incluirse. Y, luego, replicarse para otras provincias del país.

El reto está lanzado. Y el primer ladrillo, puesto. Esperamos que suscite un debate propositivo que nos dote de unidad para, finalmente, lograr la meta común. Como país, claro está, pues de dicha trilogía estamos necesitando.

Ing. Bing Nevárez Mendoza

Miembro Numerario de la Academia Nacional de Historia de Ecuador

INTRODUCCIÓN

El texto que sale a la luz en estas páginas recoge las investigaciones llevadas a cabo durante casi veinte meses desde la Universidad Técnica de Esmeraldas Luis Vargas Torres (UTELVT), que, sumida en una de sus periódicas crisis, no ha estado a la altura de lo que cabía esperar de la única institución pública de nivel superior de la provincia de Esmeraldas¹.

Y es que, por mucho que nos entristezca reconocerlo, la UTELVT dista aún de asimilar lo que significan las tareas investigadoras, que ni son objeto de atención ni de cuidado, ni suscitan el mínimo interés de parte de quienes tienen a su cargo esa responsabilidad: al menos ésa ha sido la experiencia personal de quien suscribe estas líneas, que ha debido emprender una navegación en solitario, con el apoyo circunstancial de algunos colegas y de investigadores esmeraldeños de la valía del Ing. Bing Nevárez Mendoza, a quien la institución universitaria arriba citada nunca ha incorporado como miembro de su cuerpo docente, a pesar de su condición de funcionario de la máxima Casa de Estudios y de su carácter de Académico de Número de la Academia Nacional de Historia.

No obstante esa indiferencia –rayana en hostilidad, incluso, de parte de la persona que ocupa la Dirección de Investigación de la UTELVT-, el resultado de los esfuerzos desplegados ha sido más que satisfactorio, y ha permitido reunir material de archivo y bibliográfico de sumo interés, que puede sustentar legítimamente el intento de llevar a cabo una aproximación, siquiera sea provisional, al análisis de los enfoques ideológicos y metodológicos que han presidido los trabajos historiográficos centrados en Esmeraldas.

1 Empleamos la preposición ‘desde’ con toda intencionalidad, pues no sería correcto -por no corresponder a la verdad- el uso de la partícula ‘en’, ya que la Universidad Vargas Torres apenas ha representado una plataforma mínima para el sustento de los trabajos de investigación requeridos por este libro.

El capítulo I se ocupa del papel que compete a la enseñanza y al aprendizaje de la historia en la educación intercultural, y parte del presupuesto de que docentes y discentes han de conocer los fundamentos históricos de las sociedades contemporáneas, donde confluyen tradiciones culturales de muy diversa índole, si quieren descubrir las lógicas que subyacen en las coyunturas del presente, inexplicable si no se descifran los relatos históricos y si se ignoran los procesos a través de los cuales Ecuador se ha configurado como un Estado plurinacional.

Se postula en ese primer capítulo la adopción de posturas críticas que faciliten una discusión constructiva en torno a los fundamentos en que se apoya la sociedad ecuatoriana del siglo XXI, que necesita abrirse a la pluralidad de las aportaciones de los pueblos que la integran, sin cerrar las puertas a ningún grupo social, y sin recurrir a visiones esencialistas, idealizadas, de un pasado que provocó profundas trasformaciones en la autocomprendión de cada uno de los componentes poblacionales del Ecuador contemporáneo.

Asimismo, se recomienda un diálogo de identidades y de saberes basado en la adopción de enfoques constructivistas, relacionales y cooperativos, superadores de estereotipos y de mitos distorsionadores de las condiciones sociales que posibilitaron los peculiares empoderamientos de cada grupo étnico. En efecto, el reconocimiento de la diversidad de memorias colectivas entraña la asunción de todas ellas, con análisis y enfoques interdisciplinarios, sin que ninguna pueda ser relegada siquiera sea por la vía de los hechos.

Con los contenidos del capítulo II se ha querido acumular argumentos que actúen de revulsivo frente a la marginación que padece Esmeraldas, recluida en los rincones más oscuros y recónditos de los libros donde se narra la historia nacional del Ecuador. La puesta en sordina por la historiografía oficial de los sucesos desarrollados en Rioverde el 5 de agosto de 1820, que precedieron al 9 de octubre guayaquileño, habla por sí misma de esa voluntad de relegar lo esmeraldeño a un plano inferior, no trascendente. Y todo ello a pesar de la generosa contribución de

Esmeraldas al triunfo del proyecto liberal encarnado por Eloy Alfaro durante el tránsito del siglo XIX al XX.

Todo lo que precede explica la mirada despechada con que se contempla a Quito desde la Provincia Verde. Y lo más triste del estado de cosas que dio origen a la relegación de esta porción periférica del Ecuador, y a los consiguientes recores, es la complicidad de los representantes de Esmeraldas en el Legislativo nacional, quienes durante décadas -sobre todo, después del término de la llamada 'Guerra de Concha' (1913-1917)-, estuvieron mucho más atentos a sus intereses personales que a las necesidades de la población en nombre de la cual ocupaban sus curules.

Se sustenta así la propuesta con que se cierra ese segundo capítulo: la urgencia de identificar y de preservar las fuentes historiográficas que respalden una revisión a fondo de la perspectiva desde la que se ha reconstruido el pasado esmeraldeño, y la inmediata puesta en marcha de planes de formación dirigidos a los futuros historiadores, para que se asomen a esas épocas pretéritas desde una perspectiva genuinamente profesional, y no sólo emotiva o reivindicadora en lo político o lo social. Si *Así nos contaron la historia de Esmeraldas* – como reza el título del libro-, confiemos en que la acometida de los trabajos que recomendamos posibilite una nueva perspectiva escritora y lectora de los tiempos pretéritos de la provincia.

El capítulo III nos introduce en un tema capital: el abordaje de la figura del 'héroe' en el relato de los libros de texto de historia que, encuadrado en una práctica de larga trayectoria, sigue ocupando un lugar privilegiado en las recreaciones del pasado nacional, asociadas tradicionalmente a la propuesta a las jóvenes generaciones de unos paradigmas encarnados en personas de carne y hueso, concebidos para que sirvan de cauce a la transmisión de actitudes y de valores.

El repaso de los héroes de ámbito nacional se complementa con el de los que componen el imaginario heroico esmeraldeño, que, por encima de todas sus figuras emblemáticas, enaltece al personaje del negro cimarrón, identificado con los ideales de libertad y de rebeldía de una región siempre marginada y, sin embargo, capaz de

prevalecer y de resistir ante la prepotencia y el hambre de dominio de unos y de otros.

Unos y otros héroes son enfocados desde una perspectiva histórica definida por y desde el poder, que no deja de resultar muy discutible, y que ha sido objeto de severas críticas incluso desde el terreno literario por parte de diversos autores, entre los que sobresale García Márquez, que, en *El otoño del patriarca*, trazó la caricatura del 'héroe latinoamericano' mitificado y deshumanizado. Ese discurso denostado por el gran literato colombiano presenta al héroe como salvavidas, útil para resolver las crisis de identidad y de legitimidad que, en una u otra época, se ciernen sobre unos Estados nacionales preocupados siempre por reafirmar unas señas identitarias que, a través de la glorificación de los héroes del pasado, fundamenten un patriotismo que actúe como elemento de cohesión nacional.

En el capítulo IV se acomete el análisis de unos textos que hemos considerado claves para recrear la sociedad esmeraldeña de las décadas tercera y cuarta de la pasada centuria: entre ellos destacan dos relatos de ficción -de Adalberto Ortiz, uno, y el otro de Nelson Esupiñán Bass- que ejemplifican de modo emblemático la utilidad de ese género literario para la reconstrucción del pasado, sobre todo cuando, como ocurre en el caso de Esmeraldas, escasean las fuentes históricas o resultan de escasa ayuda las pocas existentes.

Con apoyo en esos escritos y en algunas producciones históricas de diversos autores esmeraldeños se ha tratado de confeccionar un mosaico integrador de las diversas comunidades étnicas que ocupan el territorio de la provincia, con el desalentador resultado de haber constatado que, tras el conflicto bélico de 1913 a 1916, la sociedad esmeraldeña robusteció su estructura de castas, heredada de los tiempos de la colonia, y se configuró como un espacio donde se propagaron los abusos de los poderosos y los rencores de los oprimidos, sin que los esfuerzos de unos cuantos idealistas lograran revertir la situación. El nepotismo generalizado y las sistemáticas prácticas de corrupción condujeron a una auténtica quiebra de valores, que todavía hoy permea muchas facetas de nuestra sociedad.

Ojalá que ese ‘Edén terrenal’² de que hablaba Diógenes Cuero Caicedo logre desprenderse del pesado fardo de unos relatos históricos que lo emplazan en una posición subalterna, y sacuda la carga de odios y de violencia acumulada por la amarga experiencia de una sistemática manipulación de las masas populares al servicio de intereses caciquiles.

2 Cuero Caicedo, Diógenes, *Tsunami. Mitología y poesía*, Esmeraldas, s. e., 2006, p. 29.

Capítulo I

ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LA HISTORIA. UNA PROPUESTA DESDE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DE ESMERALDAS LUIS VARGAS TORRES¹

No hay duda,
ya es el fin,
están perdidos,
Agamenón se equivocó de guerra.

Antonio Preciado, *De sol a sol*

1. Notas preliminares

Las recomendaciones que aquí se presentan fueron concebidas originariamente para su desarrollo en el contexto de estudios de Educación Intercultural Bilingüe y de aprendizaje del medio social; aunque, en función de las necesidades y prioridades de la Universidad Técnica de Esmeraldas Luis Vargas Torres (UTELVT) serían susceptibles de adaptación, con mínimos reajustes, a este otro contexto educativo: en efecto, ningún Pregrado de Ciencias de la Educación puede prescindir de la consideración de que, como se subraya en el siguiente párrafo, los docentes realizan su contribución profesional en el marco de *una sociedad plurinacional*

1 Existe una versión preliminar de este texto -“Enseñanza y aprendizaje de la historia en la educación intercultural bilingüe. Una propuesta desde Universidad Técnica de Esmeraldas Luis Vargas Torres-, que forma parte de un proyecto de investigación titulado *Las políticas educativas, la escuela y la enseñanza de la historia ‘nacional’*, el cual se presentó en la UTELVT, sin que llegara a ser dictaminado, por negligencia de la Dirección de Investigación, que no llegó a subsanarse a pesar del relevo de su titular, en agosto de 2017. Lamentablemente, la UTELVT sigue desarrollando su proyecto educativo –si es que lo tiene- de espaldas a los saberes humanísticos, como se confirma por la indiferencia con que fue acogida esta investigación.

e intercultural². Desafortunadamente, por las razones que se exponen en la primera nota de este capítulo, no ha podido materializarse la ejecución de este proyecto en Esmeraldas, donde encontraba pleno sentido y justificación plena, habida cuenta de las carencias observadas en la Provincia Verde.

El diseño de un proyecto investigativo y docente sobre el papel que corresponde a la enseñanza y al aprendizaje de la historia en la educación intercultural debe arrancar de una reflexión en profundidad acerca de la aportación que el sistema educativo presta en la construcción de una sociedad justa, equitativa, libre y democrática, sustentada en el respeto de los derechos de ciudadanos y de colectividades, en un marco de interculturalidad que sea consecuente con los enunciados del artículo 1º de la Constitución del Ecuador, donde se define al Ecuador como un “Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico”.

La asunción e interiorización de esos principios exige que los usuarios del sistema educativo y, en primerísimo lugar, los docentes hayan asimilado los fundamentos históricos de las realidades presentes, que no pueden explicarse sin esa remisión a lo que aconteció en el pasado, por lo que importa mucho la enseñanza de la historia en edades tempranas, siempre que se adopten las estrategias metodológicas adecuadas³. En efecto, los conceptos expresados en el primer artículo del texto fundamental ecuatoriano

2 Cfr. Barabas, Alicia M., “Multiculturalismo, pluralismo cultural e interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios”, *Configurações*, 2014, 14.

3 Cfr. VV. AA., *Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica*, México, Secretaría de Educación Pública, 2011, pp. 158-160, y Miralles Martínez, Pedro, y Rivero Gracia, Pilar, “Propuestas de innovación para la enseñanza de la historia en Educación Infantil”, *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado (REIFOP)*, 15 (1), 2012, pp. 81-90 (pp. 83-85).

resultan ininteligibles si no se insertan en un contexto histórico que clarifique en la práctica su consagración como pilares básicos de la organización actual del Estado, y que permita la comprensión de los fenómenos sociales contemporáneos.

Obviamente, no basta una declaración de principios acerca del interés del aprendizaje de la disciplina histórica en los currículos escolares, como tampoco resulta suficiente la simple descripción del entramado conceptual que permite hacer inteligibles los hechos históricos, sino que se precisa sustentar esa propuesta en una metodología y unos lineamientos prácticos adecuados: tal es el intento del proyecto que aquí se presenta, basado en buena parte en los principios psicopedagógicos del enfoque constructivista⁴ y del aprendizaje significativo⁵. La combinación de esos enfoques proporciona el acceso a teorías o modelos conceptuales que posibiliten conocer e interpretar el pasado, y faciliten la adquisición de habilidades y de estrategias que respalden un pensamiento sociocrítico y autónomo.

2. Marco teórico

La identidad nacional del Ecuador va enriqueciéndose con la dinámica de nuevas y sucesivas aportaciones, que le otorgan la peculiaridad de ser una nación ambivalente, “donde la aparente fijeza de la nación oficial se ve constantemente socavada por la expresión de propuestas alternativas de nación”⁶. El reconocimiento de las diferencias y la formulación de esas iniciativas no implican,

4 Cfr. Díaz Barriga Arceo, Frida, “Una aportación a la didáctica de la historia. La enseñanza-aprendizaje de habilidades cognitivas en el bachillerato”, *Perfiles Educativos*, octubre-diciembre de 1998.

5 Cfr. Ausubel, David P., *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*, Barcelona, Paidós, 2002.

6 Radcliffe, Sarah, y Westwood, Sallie, *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1999, p. 52.

como de modo lúcido argumenta Segundo E. Moreno⁷, plantear memorias históricas superpuestas –una, manifiesta, correspondiente a la sociedad nacional, y otra, oculta, basada en las ‘incontaminadas’ tradiciones andinas-, sino que compromete a rescatar tramos del pasado deliberadamente silenciados; a profundizar en realidades culturales híbridas, y a sugerir actuaciones que se enclaveen en la contemporaneidad postmoderna, reaccionen ante la apabullante maquinaria científista, y apunten a la construcción de una sociedad ecuatoriana más igualitaria y justa, incardinada en el siglo XXI.

La diversidad del patrimonio cultural e histórico ecuatoriano es parangonable a la que enriquece la tradición de países vecinos que también poseen raíces indígenas milenarias y, al mismo tiempo, se hallan en la órbita del orden mental europeo, del que proceden conceptos tan valiosos como democracia o derechos del hombre. De ahí la enorme importancia de una inteligente y equilibrada compaginación de unas y otras fuentes identitarias, que rehuya el peligro de “una concepción maniquea que diaboliza a Occidente y envuelve a los pueblos indígenas en un aura mesiánica”⁸; y que supere el escollo “de un solo modelo, de una sola verdad, de una sola estética”⁹.

En el camino hacia la constitución de un proyecto nacional se registran avances y retrocesos, sin que pueda menospreciarse la riqueza de una identidad indígena que, aunque homogénea en sus aspectos esenciales, encierra rasgos diversos y complementarios y reclama la adopción de posturas críticas que faciliten una discusión constructiva, que no puede sino beneficiar a los pueblos originarios.

7 Cfr. Moreno Yáñez, Segundo E., “La etnohistoria y el protagonismo de los pueblos colonizados: contribución en el Ecuador”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, 5, 1994, pp. 53-73 (pp. 64-65).

8 Le Quang, Matthieu, y Vercoutère, Tamia, *Ecosocialismo y Buen Vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo*, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2013, p. 23.

9 Ospina, William, *¿Dónde está la franja amarilla?*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1997, p. 87.

De ahí el interés de planteamientos como los de Armando Muyolema, que “advierten contra el error en el que han podido caer algunos de los discursos abanderados por el movimiento indígena, discursos que vehiculan una visión esencialista, idealista de la comunidad y de las culturas indígenas”¹⁰.

Las mismas prevenciones han de ser observadas cuando se profundiza en el pasado de los pueblos afrodescendientes, por muchas emociones e incomodidades que suscite la constatación de que la historia de su diáspora está marcada de modo indeleble por el racismo y la discriminación, y por más que pese la tradicional negación e invisibilización de su memoria.

A los enfoques esencialistas de la identidad, frecuentes hasta hace poco en los libros de texto, que proclamaban una historia etnicista, basada en un concepto defensivo de la nación, que se justificaba por la secular enemistad con países vecinos¹¹, se contraponen las propuestas constructivistas y relaciones, superadoras de estereotipos enaltecedores –un glorioso pasado prehispánico andino instalado en un universo mítico- o denigratorios, hipotecados por el lastre de las interpretaciones de los primeros cronistas. Esos planteamientos dinámicos, no anquilosados en miradas nostálgicas hacia mitos originarios o edades de oro o de barro pretéritas, que facilitan la gestión de la plurinacionalidad y del pluriculturalismo, han sido asumidos por la ‘Revolución Ciudadana’ impulsada desde principios de 2007 por el Gobierno del presidente Rafael Correa con el audaz propósito de implantar el ‘socialismo del siglo XXI’ y refundar el Estado.

Ese respeto a las tradiciones culturales y a las memorias históricas constituye precisamente el cimiento sobre el que ha de operar el cambio en cuya realización se halla comprometido el Gobierno del Ecuador: la urgencia de su actuación, que reclama agilidad y eficacia de las instituciones y estrecha sintonía y colaboración con los

10 Le Quang, Matthieu, y Vercoutère, Tamia, *Ecosocialismo y Buen Vivir*, p. 13.

11 Cfr. VV. AA., *Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica*, p. 61.

actores sociales, no debe desconocer el hecho de que las transformaciones que se requieren son ‘históricas’¹², y no pueden realizarse sin remisión a los valores que integran el patrimonio cultural y fundamentan la identidad plurinacional, pluricultural y multiétnica del Ecuador.

El correspondiente debate civilizatorio en que está inmerso el continente americano, y en el que interviene el Ecuador con voz propia, implica un diálogo de identidades muy difícil –que no llega al extremo del choque de civilizaciones que describe Huntington¹³–, pero que debe llevarse a cabo desde la solidez de las propias convicciones y con respeto a otros enfoques legítimos, discrepantes en todo o en parte de los que sostiene la Revolución Ciudadana¹⁴.

El objetivo 8º del *Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV) 2009-2013*, en continuidad con los principios asentados en el artículo 21 de la Constitución ecuatoriana, definía la tradición y la memoria histórica como los caracteres identitarios que aseguran la continuidad de las sociedades en el tiempo¹⁵. Con la asunción de las tradiciones y de las memorias históricas como sustento de la identidad de las sociedades, el PNBV acataba lo estipulado en la fracción 13 del artículo 57 constitucional, que reconoce los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas a “mantener,

12 Cfr. Sousa Ramos, Boaventura de, “La hora de los invisibles”, en León, Irene (coordinadora), *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito, Fundación de Estudios, Acción y Participación Social, 2010, pp. 13-25 (p. 13).

13 Cfr. Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2005.

14 Cfr. Sousa Ramos, Boaventura de, “La difícil construcción de la plurinacionalidad”, en *Los nuevos retos de América Latina. Socialismo y sumak kawsay*, Quito, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2010, pp. 149-154 (p. 150).

15 Cfr. República del Ecuador, Plan Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013*, Quito, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009, p. 297.

recuperar, proteger, desarrollar y preservar su patrimonio cultural e histórico como parte indivisible del patrimonio del Ecuador”.

Por eso resulta cuestionable un pasaje del *PNBV 2013-2017*, que, al concretar las ‘Políticas y lineamientos estratégicos’ correspondientes al objetivo 5°, precisa en el punto I): “promover la conmemoración de la resistencia y la Independencia como emblemas de identidad local y nacional, y erradicar progresivamente los monumentos y las conmemoraciones de la Conquista de las ciudades y localidades” [las cursivas son nuestras]¹⁶. ¿Por qué propugnar la destrucción de testimonios del pasado, incluso en los casos en que el recuerdo de determinadas actuaciones cause dolor?, ¿dónde queda la multiplicidad de identidades en diálogo que postula el Estado plurinacional ecuatoriano?, ¿es éste el camino adecuado para reparar las desventajas históricas de grupos marginados? Ocultar o arrinconar las memorias históricas no constituye, desde luego, el mejor camino para profundizar en la comprensión del presente por una sociedad, como la ecuatoriana, respetuosa con la pluralidad.

Por lo demás, ese pasaje del *PNBV* –un borrón que en nada hace desmerecer el acierto de este texto, de capital importancia para la concreción de los ideales de la Revolución Ciudadana- no se compagina con el compromiso del Estado, expresado en el mismo objetivo 5°, en la promoción de “políticas que aseguren las condiciones para la expresión igualitaria de *la diversidad*”¹⁷, ni con la apuesta por “la construcción de una identidad nacional en *la diversidad*, [que] requiere la constante circulación de los elementos simbólicos que nos representan: *las memorias colectivas* e individuales y el patrimonio cultural tangible e intangible” [las cursivas son nuestras]¹⁸. Hablar de memorias colectivas implica, por

16 República del Ecuador, Plan Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*, Quito, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2013, p. 191.

17 *Ibidem*, p. 181.

18 *Idem*.

fuerza, la asunción de todas ellas, sin que ninguna pueda ser objeto de discriminación.

La mejora de los niveles educativos en el Ecuador constituye uno de los objetivos preferentes de los últimos gobiernos, como se desprende, entre otros indicadores posibles, del acceso universal a la educación básica y de la gratuitad de la educación pública universitaria establecida por la Constitución (artículo 356). Y los éxitos que puedan alcanzarse, aun cuantificables (planificación de los servicios, incremento del número de instituciones docentes, disminución del índice de analfabetismo, aumento de las tasas de escolarización...), deben contribuir a la satisfacción de necesidades profundas, a un apoyo más eficaz en los procesos de construcción del pensamiento de los niños y de las niñas, y no a la simple remoción de las barreras de acceso a la educación o a la mejoría en la impartición de enseñanzas o en la transmisión de conocimientos.

“El acceso universal a una educación de calidad –proclama el PNBV 2013-2017- es uno de los instrumentos más eficaces para la mejora sustentable en la calidad de vida de la población”¹⁹. La cuestión que se plantea es, precisamente, establecer las condiciones para que esa educación sea realmente de calidad. Y a nadie se esconde que el camino para lograrlo es largo y está sembrado de obstáculos, sobre todo en el ámbito de la educación intercultural bilingüe, donde se requiere una mayor profesionalidad.

Ciertamente es halagüeña la cifra recogida en el PNBV 2013-2017, que informa de la capacitación de 4.406 docentes del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe en 2012²⁰. Pero tal vez haya que evaluar con mucho cuidado y atención a los detalles la eficacia de esos cursos de actualización. Y aunque poco a poco va mejorando la calidad de los textos escolares bilingües de historia, lo publicado hasta ahora es manifiestamente mejorable. Si se atiende a la escasa solvencia de muchas de las fuentes citadas (*Microsoft Encarta*, por ejemplo), y a las faltas de ortografía y de sintaxis desperdigadas en algunos textos, tanto en español como en quichua, se concluirá con

19 *Ibidem*, p. 64.

20 Cfr. *ibidem*, p. 162.

facilidad que esa pretendida contribución al reforzamiento de la autoestima indígena está muy lejos de prestar un eficaz servicio en la formación intelectual de los niños ecuatorianos de habla quichua.

La meta principal, casi inasequible, es revertir una situación generalizada en todo el mundo, consecuencia de la multiplicación de saberes especializados, y que se manifiesta en la fragmentación de los conocimientos, que sólo con dificultad y de modo excepcional se articulan en una visión global, compartida por todos. Ese empequeñecimiento del espíritu, coincidente paradójicamente con un alza en los estándares a través de los cuales son evaluados los procesos educativos, guarda una relación estrecha con la casi extinción de los enfoques humanistas y la consiguiente pérdida de conciencia de que todos –pobres y ricos, hombres y mujeres, del sur y del norte- compartimos un “destino común, marcado por idénticos problemas de vida y de muerte”²¹. Tales premisas sustentan la aspiración expresada en el *PNBV 2013-2017*: “promover en el sistema de educación formal [...] la práctica permanente de valores”²², como un medio para atajar un modo de entender la educación que la reduce a la simple instrucción.

Importa mucho, además, formar a la ciudadanía para que cada uno de los habitantes del espacio geográfico ecuatoriano adquiera conciencia de pertenencia a una nación, a un territorio, al mundo, a través del desciframiento de los relatos históricos que han podido pasar inadvertidos u ocultos, del cultivo de los saberes ancestrales y de perspectivas históricas supranacionales²³. El camino para avanzar en esa dirección viene marcado por las directrices constitucionales,

21 Ramírez, René, “La transición ecuatoriana hacia el Buen Vivir”, en León, Irene (coordinadora), *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito, Fedaeps, 2010, pp. 125-141 (p. 131).

22 República del Ecuador, Plan Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*, p. 104.

23 Cfr. Ramírez, René, “La transición ecuatoriana hacia el Buen Vivir”, p. 131, y Prats, Joaquín; Valls, Rafael, y Miralles, Pedro (editores), *Iberoamérica en las aulas. Qué estudia y qué sabe el alumnado de educación secundaria*, Lleida, Editorial Milenio, 2015.

que visualizan la educación como un proceso integral y como área prioritaria de la política pública, que debe proporcionar la “garantía de la igualdad e inclusión social y condición indispensable para el Buen Vivir” (artículo 26). La educación se configura, pues, como pieza vehicular clave para inducir a la reflexión acerca de esas líneas identitarias, ya que, como se asienta en el *PNBV 2013-2017*, la interculturalidad debe marcar el proceso educativo²⁴.

Sólo esa profundización en las identidades compartidas –el desvelado de las propias tradiciones culturales y el diálogo de saberes con las demás culturas del país y del mundo- posibilitará el surgir de actitudes críticas con que rebatir la falsa creencia, difundida desde grupos interesados en proclamar el fin de las ideologías²⁵, de que “debemos renunciar a la construcción de nuestra propia identidad individual y colectiva, de nuestra propia historia”, con el argumento falaz de que vivimos en el mejor de los mundos posibles y de que, por consiguiente, carece de sentido tratar de cambiar nada²⁶.

3. Propuesta de desarrollo

El eje neurálgico del proyecto que aquí se presenta viene dado por la reflexión en torno al papel que la historia juega en los procesos de articulación de las memorias colectivas que conducen a la conciencia de que se comparte una identidad nacional. Se trata, pues, de una línea transversal, que se conforma como una estrategia de conjunto, que incide en todas las facetas del quehacer educador y que no se restringe sólo al aprendizaje de la historia como disciplina propia encuadrada en las mallas curriculares.

24 Cfr. República del Ecuador, Plan Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*, p. 189.

25 Cfr. Grande, Rafael, *Más allá del fin de las ideologías: la búsqueda de sentido en la modernidad tardía*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009.

26 Cfr. Ramírez, René, “La transición ecuatoriana hacia el Buen Vivir”, p. 132.

Esa transversalidad constituye la razón por la que, ponderando los tiempos y recabando el apoyo de las autoridades académicas de la UTELVT, se recomendó la puesta en marcha de dos iniciativas: 1) un *Laboratorio de Ciencias Sociales*, de carácter interdepartamental, con capacidad para organizar actividades en todos los espacios académicos de la Universidad, y para generar espacios de trabajo desde una perspectiva abierta, crítica e interdisciplinar; y 2) un *Departamento de Historia*, que, asumiendo esta disciplina como un saber específico y relacional, permitiera coordinar actividades y proyectar desarrollos futuros de ese área de conocimientos, que debe aportar las bases de cualquier reflexión sobre los retos del presente. Por desgracia, el intento de diálogo con aquellas instancias de la UTELVT no prosperó a causa del silencio y de la desatención con que fueron acogidas las recomendaciones presentadas.

Contemplada la historia como un saber *a se*, que dispone de sus propios criterios de sistematización y de sus peculiares recursos metodológicos, en nuestra propuesta se privilegia una reflexión en profundidad sobre el modo en que el saber histórico se comparte en contextos interculturales, que no pueden contemplarse como ajenos al marco general de la globalización²⁷. Ese planteamiento busca contribuir a generar un ambiente de convivencia marcado por la tolerancia y el respeto a la diversidad, que propicie la construcción narrativa de las propias identidades.

Para la realización práctica de esas aspiraciones, se precisa formular propuestas innovadoras para la enseñanza de la historia en la Educación Básica Intercultural, que sepan atender tanto a la perspectiva local y regional como al contexto globalizado en que se insertan aquellos planteamientos, con la finalidad de contribuir a la búsqueda de soluciones a las tensiones en que quedan atrapados

27 Cfr. Guitart, Moisés Esteban; Nadal, Josep Maria, y Vila, Ignasi, “La construcción narrativa de la identidad en un contexto educativo intercultural”, *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, 5 (21), 2010, pp. 77-94.

los actores de los movimientos identitarios como consecuencia de las dinámicas que se generan en la relación local-global²⁸.

También deben analizarse los contenidos académicos, los planteamientos didácticos y las perspectivas ideológicas con que se enfoca el pasado histórico en los textos escolares ecuatorianos, particularmente en los de la Educación Básica Intercultural Bilingüe: todo ello con la finalidad de impulsar un ambicioso proyecto editorial que hubiera debido desembocar en la edición de libros de texto de historia por la UTELVT, si las ya referidas circunstancias no se hubieran interpuesto. Y, finalmente, se requiere examinar tradiciones y producciones artesanales ecuatorianas, para caracterizar identidades e imaginarios colectivos cuyas raíces históricas sean susceptibles de ser exploradas a través de la expresión artística (respecto a esta última vertiente resultará de gran utilidad la experiencia adquirida por el autor de este libro en el *blog San Antonio de Ibarra, cuna de arte y tradición*).

4. Objetivos y metodología

El objetivo general que debe presidir un programa de trabajo como el que se aboceta en estas líneas apuntaría a proporcionar referencias teóricas y prácticas, sustentadas en los más actuales enfoques de la pedagogía de las ciencias sociales, para la enseñanza y el aprendizaje de la historia en un contexto educativo intercultural.

En cuanto a los objetivos específicos que posibilitarían la concreción de ese objetivo general, cabría señalar los siguientes: 1) plantear propuestas innovadoras para la enseñanza de la historia en la Educación Básica Intercultural Bilingüe, que sepan atender tanto a la perspectiva de la región como al contexto globalizado en que se inserta; 2) analizar los contenidos académicos, los planteamientos didácticos y las perspectivas ideológicas con que se enfoca el

28 Cfr. Agier, Michel, “La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas”, *Revista Colombiana de Antropología*, 36, enero-diciembre de 2000, pp. 6-19 (pp. 13 y 17).

pasado histórico en los textos escolares ecuatorianos, particularmente, en los de la Educación Básica Intercultural Bilingüe, y 3) examinar tradiciones y producciones artesanales ecuatorianas, para caracterizar identidades e imaginarios colectivos cuyas raíces históricas sean susceptibles de ser exploradas a través de la expresión artística y convertidas en objeto de reflexión en procesos educativos.

En lo que se refiere a la faceta docente de este plan de trabajo, se apuesta por unos diseños constructivistas y por un aprendizaje significativo que, con base en el diálogo de saberes y apoyo en tutorías personalizadas, consientan a los alumnos generar sus propios andamiajes con los que enfrentar los casos prácticos y los problemas y proyectos a través de los cuales se modulará el proceso docente, que no puede dar la espalda al reto que representa la educación en valores ni a las implicaciones que derivan del compromiso de ‘formar a formadores’.

Con lo anterior se logra el doble objetivo de que los procesos de aprendizaje de estos alumnos sean internalizados y activos y de que, cuando acabados sus estudios, algunos de ellos acometan sus propios proyectos profesionales vinculados a la enseñanza, sepan involucrar a sus futuros estudiantes en procesos de aprendizaje dinámicos e interactivos que contribuyan a la construcción gradual de su propia identidad, merced a la adquisición de competencias que trasciendan el simple acopio de datos científicos para aspirar a la construcción del conocimiento a través de la organización de los saberes mediante operaciones mentales en que el alumno asume el papel de principal protagonista²⁹.

De modo complementario, y para evitar incidir en los inconvenientes que los críticos del constructivismo han advertido en algunos de sus enfoques, que, radicalizados, pueden excluir la crítica y la guía del profesor, se abogará por la complementariedad del

29 Cfr. VV. AA., *Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica*, p. 109.

aprendizaje cooperativo³⁰, que representa la compaginación del talante de ‘cognoscitivamente activos’ que se requiere en los estudiantes con un ‘conocimiento dirigido’ a cargo del docente, que fomente el contacto de los observadores con el medio, muy particularmente a través de las tutorías y de los trabajos realizados en grupo. Por medio de las sesiones tutoriales y de las tareas llevadas a cabo en equipo, se busca que los alumnos enriquezcan sus puntos de vista y organicen sus conocimientos y habilidades alrededor de unos cuantos ejes en torno a los cuales ha de articularse la transformación educativa que desde la UTELVT se pretendía impulsar: la democratización, la calidad y la pertinencia.

5. Justificación de la propuesta

La propuesta que aquí se sustenta constituye un planteamiento pionero que se concibe como una línea de investigación original que privilegia enfoques interdisciplinarios, ya que la indagación histórica necesita ir de la mano de la educación cívica y aliarse estrechamente con ciencias socioculturales, como la pedagogía, el derecho, la política, la sociología, la psicología, la antropología o la economía³¹.

En efecto, el conocimiento proporcionado por la investigación histórica brinda instrumentos para analizar el momento presente desde múltiples perspectivas, y para afrontar el reto de la construcción de un Estado, como el ecuatoriano, respetuoso con el contexto plurinacional que lo sustenta y precisado de afianzar la cohesión nacional mediante el reforzamiento del conocimiento crítico de la propia historia, de modo coherente con el objetivo 5° del *PNBV 2013-2017*, que persigue la construcción de espacios de

30 Cfr. Ferreiro Gravié, Ramón, y Espino Calderón, Margarita, *El ABC del aprendizaje cooperativo. Trabajo en equipo para aprender y enseñar*, México, Trillas, 2009.

31 Cfr. Pagès, Joan, “Educación cívica, formación política y enseñanza de las ciencias sociales, de la geografía y de la historia”, *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 44, 2005, pp. 45-56.

encuentro común y el fortalecimiento de la identidad nacional, las identidades diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad. Si el Estado de Ecuador quiere ser agente de la modernización y el cambio de la sociedad, ha de ser capaz de modernizarse a sí mismo enteramente: y, para ello, ha de indagar en sus orígenes y desenmascarar tópicos deformadores de la realidad sobre la que se quiere actuar.

Asentada la pertinencia de la investigación en las razones expuestas en los anteriores párrafos, importa destacar que el autor de este proyecto fundó en 2014 la *Red de Investigadores sobre Identidades Nacionales*³²; se incorporó en 2015 a la *Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones* y a la *Red de Investigación en Ciencias Sociales*³³; puso en marcha en marzo de 2016 el *blog San Antonio de Ibarra, cuna de arte y tradición*³⁴; pertenece desde el mes de mayo de 2016 al Grupo de Investigación *Identidad, Educación y Paz*, que ha indagado sobre el grado de asimilación de los conocimientos históricos en Ecuador, en el ámbito de la Enseñanza Básica, y promovió en 2018 el *Servicio de Asesoría sobre Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*³⁵.

Esa implicación en redes de investigación que buscan socializar conocimientos y articular procesos participativos constituye un referente de interés que refrenda la viabilidad y la sustentabilidad de la propuesta investigadora que aquí se presenta, que, además, reforzaría la *Red Nacional Conocimiento y Educación* (RENACE), y permitiría un acercamiento al *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), con el que el autor del proyecto mantiene una cordial y cercana relación. De modo complementario se contemplaba, además, la oficialización en el seno de la UTELVT de la *Red de Investigadores sobre Identidades Nacionales* que se puso en marcha durante la estancia del autor de este proyecto en el

32 <http://redinvestigadoresidentidadesnacionales.wordpress.com/>.

33 <https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com/>.

34 <https://sanantoniodeibarrablog.wordpress.com/>.

35 <https://icsh.es/>.

Instituto de Altos Estudios Nacionales de Quito, como becario Prometeo (2013-2014).

De otra parte, si el imaginario de las propias identidades se halla en el origen de toda reflexión histórica, las tradiciones artísticas se remiten a unas señas de identidad que han ido adquiriendo perfiles propios en el transcurso del tiempo, por lo que merecen una observación atenta que puede nutrir proyectos de aula y tesis de pregrado.

6. Reflexión final

De la lectura de los párrafos anteriores se desprende la importancia de las contribuciones del proyecto en el marco investigador y docente de la Universidad, así como se muestran las vías que se abren, gracias al empleo de tecnologías de la comunicación, para la participación en las diversas redes de investigación mencionadas en el apartado anterior, que redundará en un reforzamiento del impacto de ese quehacer en la comunidad científica ecuatoriana y en las de ámbito regional y mundial.

Bastaría recordar que, como un desarrollo posterior del objetivo específico 2 (*vid. I.4*), se pensó en un ambicioso proyecto editorial que hubiera cuajado en la edición de libros de texto de historia por la propia UTELVT.

Capítulo II

ESMERALDAS, UNA PROVINCIA AUSENTE

Te habís metido en mi sangre,
sólo a tu lao quiero está,
y a veces ya ni siento hambre
de tanto en tu amor pensá

Antonio Preciado, *Chimbo*

1. Un punto de partida

La provincia de Esmeraldas representa un caso paradigmático de las incompatibilidades que suelen presentarse en la compleja compaginación de lo local y lo estatal. Su posición excéntrica, su acentuado carácter fronterizo, los inconvenientes de un medioambiente afectado de modo periódico por desastres naturales y una larga historia de desencuentros con las autoridades centrales del Estado ecuatoriano encuentran su reflejo en el modo en que la historiografía nacional ha contemplado los avatares de un espacio geográfico que, a pesar de todo lo que acaba de indicarse, fue determinante para el triunfo del proyecto liberal encarnado a fines del siglo XIX y principios del XX por Eloy Alfaro. Estas reflexiones constituyen el punto de partida para el análisis historiográfico que se aborda en estas páginas, que forman parte de una investigación más amplia en torno a las políticas educativas, la escuela y la enseñanza de la historia ‘nacional’ en el Ecuador¹.

1 En el anterior capítulo se ha mencionado el proyecto de investigación “Las políticas educativas, la escuela y la enseñanza de la historia ‘nacional’”, que el autor dirigió en la Universidad Técnica de Esmeraldas Luis Vargas Torres, sin que nunca se hiciera efectiva su aprobación, por las razones que ahí se expresan.



Figura 1. Estampilla de correos de Ecuador con la imagen del ferrocarril y el nombre de la provincia de Esmeraldas, año 1926.

2. El extravío de las huellas del pasado

La recuperación del pasado histórico de Esmeraldas tropieza con un obstáculo de primera magnitud, que también entorpece este quehacer en tantos otros espacios de la geografía ecuatoriana: la pérdida de las memorias históricas que se asocia a la desaparición de vestigios del pasado, bien porque hayan sido objeto de saqueo, bien por la incuria de quienes tienen la responsabilidad de su resguardo y, sin embargo, han permitido que se extravíen, cuando no los han traspapelado deliberadamente para ponerlos en venta de modo fraudulento.

Para ilustrar el abandono de los sitios arqueológicos de Esmeraldas recurriremos a un pasaje de un tratado de geografía de Esmeraldas publicado en 1972 para su uso por estudiantes de tercer grado (manejamos su segunda edición, de 1975), que, a propósito de las riquezas arqueológicas de Atacames, “que pululan en sus entrañas como espumas en el mar”, puntualiza: “no son aprovechadas con

fines de investigación sino como mero comercio, de lo cual se aprovechan los extranjeros y aquellos que no le prestan el valor real que deben tener sus reliquias arqueológicas”².

Con la misma finalidad de mostrar el desinterés por el cuidado de esas reliquias arqueológicas acudimos al testimonio de Carlos Ojeda San Martín, quien, a su vez, se remite a declaraciones de Alejandra Yépez, Hernán Crespo Toral, Magdalena Gallegos y Ada Rosa Pontón, que habían alertado sobre el lamentable despojo de que fue víctima el yacimiento arqueológico de La Tolita³, situado en una isla en el estuario del río Santiago, a unos tres kilómetros de su desembocadura, que, entre otras peculiaridades, aporta las primeras evidencias en la historia de la humanidad de que se hubiera trabajado el platino⁴: “este yacimiento arqueológico, que ocupa más de un kilómetro cuadrado, sufrió un sistemático saqueo, inicialmente debido a la explotación aurífera y luego por un huaqueo indiscriminado y que continúa hasta nuestros días”⁵.

2 Loor Villaquirán, Manuel, *Lugar natal e historia de Esmeraldas*, Portoviejo, Editorial Gregorio Portoviejo, 1975, p. 100.

3 Vale la pena recomendar, de paso, el interesante estudio dedicado a La Tolita por Rivera Fellner, Miguel Ángel, *Identidad y patrimonio arqueológico. El caso de La Tolita Pampa de Oro (Ecuador)*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador, 2012. En esta investigación se analizan también las razones de las prácticas de huaquería, generadoras de procesos de apropiación, valoración e identificación.

4 Cfr. Álvarez Mejías, María Jesús, “Algunas consideraciones sobre la orfebrería del platino en la América Prehispánica a través de la cultura La Tolita-Tumaco”, *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, 10, 1997, pp. 47-62.

5 Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, Esmeraldas, Fundación Carlos Ojeda San Martín (FUNCOS), 2006, p. 7. Acerca del tráfico ilícito de piezas arqueológicas recomendamos un estudio de Tania García, que también contiene alusiones directas al Ecuador: García, Tania, “Dimensión social del tráfico ilícito de bienes culturales”, *Kóot*, año 2 (3), octubre de 2012, pp. 20-34.

Para entonces habían transcurrido varias centurias desde que La Tolita, abandonado siglos antes de la llegada de los españoles, hubiera padecido los primeros despojos. Así lo sostiene Carlos Ojeda, según el cual los negros escapados de la esclavitud tras el naufragio en la ensenada de Portete del barco que los conducía desde Panamá para su venta en Perú se expandieron por la región desde mediados del siglo XVI y, años después, llegaron a La Tolita, donde “se apropiaron de enormes tesoros de los indios [...]. Se cree que obtuvieron un gran tesoro cavando Las Tolitas y en otros sectores de esa comunidad abandonada”. Y se dice incluso que Sebastián Illescas, hijo de Alonso, vestía trajes deslumbrantes de oro y piedras preciosas que procedían precisamente de La Tolita⁶.

Y si de repositorios documentales se trata, se descubre un panorama análogo, si no más desalentador. Bastaría señalar que los manuscritos más antiguos de la serie Esmeraldas de la sección Ministerio de lo Interior del Archivo Nacional del Ecuador corresponden a 1842, sin que queden registros organizados del período que transcurrió desde la ruptura con España hasta entonces.

3. La historiografía esmeraldeña

Si consultamos la historiografía esmeraldeña, advertiremos que es escasa, elaborada mayoritariamente por personalidades locales carentes de formación específica en el área⁷, poco sustentada en material de archivo, de inclinación hagiográfica y difícilmente

6 Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, p. 20.

7 La necesidad de que incursionen en la historia esmeraldeña profesionales foráneos fue expresada por Fernando Jurado Noboa en su *Historia Social de Esmeraldas*: “el único mérito de esta obra es que su autor no sea esmeraldeño, ni que haya vivido jamás en esta región. He podido mirar los toros de lejos, por lo cual quizás falte conocimiento y sobre perspectiva”: Jurado Noboa, Fernando, *Historia social de Esmeraldas. Indios, negros, mulatos, españoles y zambos del siglo XVI al XX*, vol.1, Quito, Editorial Delta, 1995, p. 4.

accesible (apenas se encuentra nada en bibliotecas digitales). Urge, pues, que los historiadores nos pongamos manos a la obra: una tarea que ha de acometer, con carácter prioritario e inmediato, la identificación y la preservación de las fuentes que han sobrevivido a los avatares de una región que tantas conmociones sociales experimentó en tiempos aún recientes, de modo particular durante las dos últimas décadas del siglo XX y los primeros tres lustros del XXI, y que ha de proseguir con la puesta en marcha de planes de formación de historiadores profesionales.

Evidentemente no pueden ignorarse los avances alcanzados en los últimos decenios. Si en 1965 podía afirmar Julio Estupiñán que hasta entonces no se había escrito la historia de Esmeraldas⁸, la publicación en 1995 del volumen I de la *Historia social de Esmeraldas. Indios, negros, mulatos, españoles y zambos del siglo XVI al XX*, de Fernando Jurado Noboa, aun con sus limitaciones, no dejó de significar un meritorio esfuerzo de síntesis que serviría de base para investigaciones posteriores.

Lo expuesto en el párrafo con que se abre este epígrafe explica la tosquedad de algunas referencias a un pasado que se despacha muchas veces de una manera sumaria e imprecisa, con un tratamiento superficial de la diversidad de las poblaciones indígenas asentadas en el territorio. Por ejemplo, en *Lugar natal e historia de Esmeraldas* se pondera de este modo el interés arqueológico del cantón Eloy Alfaro: “de sus tierras sacan hermosos y vistosos trabajos indígenas que fueron hechos *hace miles de años*, por *indios* radicados en esta zona”⁹. Y en el mismo texto, páginas más adelante, se habla de los “*indios primitivos*” desplazados hacia el interior tras la conquista española¹⁰ [las cursivas son nuestras].

8 Cfr. Estupiñán Tello, Julio, *Monografía integral de Esmeraldas. Biografías de hombres representativos de Esmeraldas*, t. V, Esmeraldas, Talleres Tipográficos CREA, 1965, p. 5.

9 Loor Villaquirán, Manuel, *Lugar natal e historia de Esmeraldas*, p. 48.

10 Cfr. *ibidem*, p. 66.

Si recurrimos a *Los valores cívicos del esmeraldeñismo*, de Julio Estupiñán Tello, encontraremos la chirriante expresión ‘indiano’ aplicada por el autor al referirse al origen del nombre de Esmeraldas: “el nombre de nuestra provincia no es *indiano* [...], fueron los españoles quienes [...] llamaron Esmeraldas a esta porción de la tierra descubierta”¹¹.

Tampoco ha reparado la historiografía esmeraldeña en la necesidad de indagar acerca del particular sentido que, en la región, como en otros muchos espacios latinoamericanos, adquiere el término ‘criollo’, que sirve para designar al autóctono que conoce la tierra que pisa porque en ella nació, cualquiera que sea su identidad étnica. Es el uso que se da a esta voz en dos pasajes paralelos de *Juyungo* -la novela que consagró a Adalberto Ortiz-: cuando Gumersindo recuerda esa condición a Ascensión, su hijo, para que no se descuide en el manejo del remo (“párate bien, y bogá con cuidado. *No parecés criollo*. Tenés parada de serrano negro”), y cuando el mismo Ascensión presume de que sabe manejar la canoa, *porque es criollo* [las cursivas son nuestras], para congraciarse con los tripulantes de una embarcación con los que quiere huir del hogar paterno¹².

Lo mismo cabría advertir sobre la peculiar utilización del vocablo ‘montuvio’ que encontramos en la misma novela, y que viene a ser un eco del sentir común: un negro apodado Cocambo contempla con incomodidad la previsible competencia del recién llegado Ascensión Lastre, también negro y “*montuvio de poco hablar*”, que lo empareja en resistencia física¹³. Y Eva, hija del negro Miguelón, que no era “tan retinto” y de madre “media blanca”, acabó siendo calificada por sus admiradores de “*montuvia y corrida*” [las cursivas son nuestras]¹⁴.

11 Estupiñán Tello, Julio, *Los valores cívicos del esmeraldeñismo*, Esmeraldas, s. e., 1997, p. 13.

12 Cfr. Ortiz, Adalberto, *Juyungo. Historia de un negro, una isla y otros negros*, Barcelona, Salvat Editores, 1982, pp. 20 y 24.

13 *Ibidem*, p. 49.

14 *Ibidem*, pp. 119 y 131.

Esmeraldas atesora interesantes leyendas, casi todas ellas compartidas con otras partes de la costa del Pacífico –la Tunda, el Rivel, la Gualgura, el Patacoré, el ánima del Tío Blas, el Bambero, el Duende, la Tacona...-, que incorporan a seres imaginarios, personajes curiosos y característicos, muy familiares en la literatura popular, que, sin embargo, requieren todavía una mayor profundización y una reflexión más atenta acerca de sus orígenes. También en esta tarea hay que esperar la llegada de tiempos mejores, aunque sí es preciso consignar la existencia de algunos excelentes trabajos que abordan el tratamiento de este género narrativo¹⁵.

Degrada Esmeraldas a la condición de territorio problemático y empobrecido, cuando no menoscambiado, no resulta extraño que la historiografía nacional dedique escasa atención a una provincia que sólo aflora a la superficie en el contexto del cimarronaje de los siglos XVI y XVII o de las revoluciones liberales (alfarismo y conchismo), y como muestra emblemática de pobreza, desestructuración,

15 Por citar sólo algunos, mencionaríamos Puertas Arias, Esperanza, *Del Pacífico colombiano. La Tunda. Mito y realidad, Sus funciones sociales*, Santiago de Cali, s. e., 2000; Fernández-Rasines, Paloma, “La bruja, la tunda y la mula: el diablo y la hembra en las construcciones de la resistencia afro-ecuatoriana”, *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 12, 2001, pp. 100-107, y Chasi Escobar, Christian Paúl, “El Rivel”, *leyenda oral afroecuatoriana o de cómo la memoria tornó en azul*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Tesis de maestría en Estudios de la Cultura, 2014. Carlos Ojeda recoge en varios pasajes de su obra el relato de esas leyendas: *cfr.* Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, pp. 43-70, y Ojeda San Martín, Carlos, *La ciudad y yo*, Esmeraldas, Imprenta Sagrado Corazón, s. a., pp. 44-52, 61-67, 81-86 y 94-97. Adalberto Ortiz incorpora el relato de La Tunda a *Juyungo*: *cfr.* Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, pp. 128-130. Y Nelson Estupiñán dibuja un rápido retrato de lo que llama ‘mitología criolla’ en Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, Quito, Ministerio Coordinador de Patrimonio, s. a., pp. 142-156.

inseguridad y violencia social. Por eso no sorprende que el estudio dedicado a la música nacional ecuatoriana por Ketty Wong no dedique un solo párrafo a la marimba esmeraldeña¹⁶.

4. Mirada desde Esmeraldas a Quito: una visión despechada

Entre las razones por las que los esmeralteños experimentan la desagradable sensación de ser ninguneados por el gobierno de la Nación cabría referirse a la escasa importancia que los textos oficiales conceden a las aportaciones de la provincia al movimiento revolucionario de 1820, desconocidas por completo hasta el hallazgo en la Biblioteca Nacional, en 1921, de un documento fechado el 24 de agosto de 1820 que daba cuenta de los sucesos desarrollados en Rioverde el 5 de agosto de 1820. Completado ese manuscrito por un expediente de más de sesenta fojas que salió a la luz en 1975, su publicación no ha impedido que el 9 de octubre guayaquileño siga considerándose la clave privilegiada del impulso emancipador en la Presidencia de Quito, manteniéndose en sordina el papel desempeñado por Esmeraldas¹⁷.

Los textos que refieren el pasado histórico esmeraldeño redundan en quejas y lamentaciones acerca del papel subordinado de la provincia y de la falta de atención que recibe de los gobiernos instalados en Quito, que repercute en la escasez de infraestructuras y en una deficiente red de transportes. Y así se constata también en las comunicaciones que mantenían con sus superiores jerárquicos los primeros responsables políticos del cantón, en los años cuarenta del siglo XIX: una tónica que se mantendría invariable en el curso de las décadas que siguieron. Así, en un escrito dirigido al ministro del Despacho de lo Interior por Estanislao Zamora, gobernador accidental de la Provincia de Esmeraldas, fechado el 6 de febrero de

16 Cfr. Wong Cruz, Ketty, *La Música Nacional. Identidad, Mestizaje y Migración en el Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2013.

17 Cfr. Estupiñán Tello, Julio, *Los valores cívicos del esmeraldeñismo*, pp. 20-26, y Estupiñán Tello, Julio, *Instituciones y cosas de Esmeraldas*, Esmeraldas, Electrográfica OFFSET, 1980, p. 26.

1849, se elogian algunas recientes acciones del Gobierno que habían reanimado la confianza pública, disposiciones todas ellas que eran consideradas de gran importancia, “con mucha mas razon en esta Provincia que hasta ahora nada se á hecho en su beneficio” [respetamos la ortografía y sintaxis originales]¹⁸.

No había transcurrido un mes desde que se escribieran esas líneas cuando el sucesor de Zamora en el gobierno provincial elevó un dramático informe al mismo ministro, que pormenorizaba las carencias de la provincia, “tan favorecida por la naturaleza con sus grandiosos bienes, y tan despreciada por el egoísmo de los especuladores con la Hacienda nacional”. Después de señalar que “el desorden y desarreglo imperan en todas partes”, denunciaba los manejos de la administración de justicia, envuelta en un “caos de confusion, por falta de hombres que den el giro correspondiente a los negocios forenses”, y describía una municipalidad carente de “regularidad en su organizacion”: ni se conocían sus rentas, ni había un cuerpo de policía ni recursos para sostenerlo, por cuanto “no se ha encontrado medio real en la Colecturia ni se ha podido hacer frente a gastos urgentes. El Colector se descarga con la baja de las rentas, a causa de la mala cosecha y la multitud de contrabandos ocasionados por falta del resguardo suficiente”¹⁹.

La insuficiencia de recursos se veía agravada por las continuas amenazas que, para el cantón de Esmeraldas, entrañaba su posición periférica y litoral, de la que se derivaban el continuo riesgo de incursiones de buques cuyas tripulaciones convertían el robo de ganado en medio habitual para proveerse de víveres, y la

18 Estanislao Zamora, gobernador accidental de la Provincia, al ministro del Despacho de lo Interior, 6 de febrero de 1849 (Archivo Nacional del Ecuador –en lo sucesivo, ANE-, Ministerio de lo Interior, Serie Esmeraldas, caja 1).

19 Carlos A., gobernador de la Provincia, al ministro de Estado del Despacho de lo Interior, 1 de marzo de 1849 (ANE, Ministerio de lo Interior, Serie Esmeraldas, caja 1).

indefensión ante previsibles agresiones de enemigos políticos de los gobiernos de Quito²⁰.

Entre 1880 y 1895, muchos esmeraldeños se sumaron a las montoneras liberales que buscaban el derrocamiento de los gobernantes quiteños. La necesidad en que se hallaron los ejecutivos nacionales de sostener fuerzas militares que restablecieran el orden obligó a dedicar casi en su integridad los recursos del erario al pago de las necesidades del Ejército, por lo que se careció de medios económicos para atender otros rubros de los presupuestos, como los servicios de educación o de salud. Un incendio que los días 6 y 7 de enero de 1883 consumió buena parte del centro de Esmeraldas fue provocado por el general Ulbío Camba, quien por este medio pensaba vencer a los revolucionarios que se oponían a la dictadura de Veintimilla²¹. El saldo arrojado por esos quince años de escarceos revolucionarios es desolador: parálisis generalizada de la producción, deterioro irreversible de los negocios públicos, colapso educativo y cultural.

Durante el tiempo transcurrido entre 1895 y 1924, cuando Ecuador conoció por vez primera gobiernos de inspiración liberal –una experiencia fallida muy pronto por la traición del placismo a los ideales alfaristas-, Esmeraldas entregó su representación en el Poder Legislativo a personas que no eran oriundas de la provincia, ni residían en ella, y que optaban a esos cargos previos acuerdos con los caciques locales, que se aseguraban así el control del gobierno provincial y de los correspondientes presupuestos. Tales arreglos, que se instrumentaban mediante sistemáticos fraudes electorales y

20 Cfr. J. Gómez de la Torre, jefe del Corregimiento del Cantón de Esmeraldas, al ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores, 17 de febrero de 1842 (ANE, Ministerio de lo Interior, Serie Esmeraldas, caja 1), y Antonio Viteri, gobernador accidental de la Provincia, al ministro de lo Interior, 8 de julio de 1848 (ANE, Ministerio de lo Interior, Serie Esmeraldas, caja 1)

21 Cfr. Estupiñán Tello, Julio, *Instituciones y cosas de Esmeraldas*, p. 17, y Estupiñán, César Névil, *Roberto Luis Cervantes, un héroe civil*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1992, p. 24.

que no escatimaban el uso de la violencia en la disputa del poder local, proseguirían durante el resto del siglo XX, y permitieron el asentamiento de una estructura caciquil que fraguó con el propósito de manipular el populismo, sin que importara poco ni mucho la coherencia de las personales trayectorias políticas, registrándose la paradoja de que los supuestos defensores del liberalismo acabarían por aliarse con los conservadores y los velasquistas²². Ése es el entorno en que se sitúa la conocida frase, citada tantas veces, que Eloy Alfaro dirigió con acritud al coronel Carlos Concha: “¡qué cara me han cobrado ustedes la sangre de Vargas Torres! ²³.

Consagrados esos sectores influyentes a la exclusiva toma de posiciones estratégicas en la administración pública, que les garantizaban el control de la economía local, Esmeraldas no logró generar las condiciones para impulsar la agroindustria ni para atraer capitales destinados a inversiones generadoras de riqueza. Las consecuencias saltan a la vista: nadie veló por los intereses de la provincia, desatendida y privada durante largos años hasta de una carretera que la uniera con el resto del país. Incluso tras el advenimiento de la democracia, después de las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX, los representantes de Esmeraldas en el Legislativo nacional se comportaban como mecenas que otorgaban dádivas, en nombre del poder central, a quienes habían logrado posesionarse del poder político provincial y a unas sumisas organizaciones sindicales que en nada se parecían a los reivindicativos braceros, estibadores y trabajadores bananeros que habían canalizado las protestas de la clase obrera en años anteriores²⁴.

22 Cfr. Estupiñán, César Névil, *Roberto Luis Cervantes, un héroe civil*, pp. 137-140, y Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, pp. 108-112 y 121-123.

23 Cit. en Estupiñán Bass, Nelson, *Bajo el cielo nublado*, Esmeraldas, Imprenta Sagrado Corazón, s. a., p. 56.

24 Cfr. Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, pp. 109-116.

El librito de Manuel Loor citado en otros pasajes de este capítulo resalta “la despreocupación del Gobierno en no proveer de carreteras que comuniquen la Capital de Provincia con los demás cantones”: una incuria que, cuando se escribieron aquellas líneas —a comienzos de los años setenta del pasado siglo—, obligaba a recurrir a la vía marítima para desplazarse a los cantones Eloy Alfaro y Muisne²⁵. Para entonces no había pasado todavía mucho tiempo desde que, en 1961, se acabara de construir la vía que conectaba Esmeraldas con Quito y con el resto del país²⁶; desde que, en 1959, se inaugurara la línea de ferrocarril Ibarra-San Lorenzo, y desde que, una década antes, se emprendieran las obras para la acometida de la carretera Esmeraldas-Quinindé²⁷: infraestructuras cuya ejecución llegaba con un retraso más que notorio.

En 1987, César Névil Estupiñán apuntaba directamente al centralismo de Quito como responsable de las penurias que arrastró la región desde la primerísima época que siguió al cese de la dominación española: “nuestra provincia, una de las más grandes del Litoral y una de las menos pobladas del país, ha sufrido desde la constitución de la República el patronato del olvido y del abandono

25 Cfr. Loor Villaquirán, Manuel, *Lugar natal e historia de Esmeraldas*, p. 46.

26 En su libro de memorias que tantas veces citaremos a lo largo de este libro, Néstor Estupiñán rememora la epopeya que en 1930 entrañaba el viaje entre Esmeraldas y Quito: “no había carretera todavía, el viaje debía efectuarse por Riobamba y Guayaquil, todo lo cual resultaba excesivamente caro” (Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 62).

27 Cfr. Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, p. 99; Pérez Estupiñán, Marcel, *Historia general de Esmeraldas*, 3 ts., Esmeraldas, Universidad Técnica Luis Vargas Torres, s. a., t. II, pp. 223-225, y Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 224.

a que nos han condenado y nos siguen condenando el centralismo y la voluntad omnímoda de los gobernantes”²⁸.

Las expresiones que salieron de la pluma de Marcel Pérez Estupiñán en 1998, en que calificaba de pésima la educación en Esmeraldas, deficientes su servicio hospitalario y sus programas de salud, insuficiente su estructura turística; lamentaba la ausencia de planes para el desarrollo agropecuario, industrial y artesanal, y describía a la ciudad como un gran basurero, no sólo son producto de un profundo desaliento, sino que contenían una tácita invitación a ‘redimir’ a la ciudad y a la provincia desde fuera²⁹: un argumento repetido una y otra vez desde mucho tiempo atrás, sustentado - explícita o implícitamente- en la convicción de que la numerosa población negra de Esmeraldas constituía una rémora para el progreso.

Ya en 1966, Nelson Estupiñán se había hecho eco de esas opiniones, de las que renegaba, en *El último río*: “había oído, en muchas ocasiones, a varios amigos renegar de su negritud y explayarse con desparpajo contra los negros de Esmeraldas, a quienes culpaban del atraso de la provincia”³⁰. Lo interesante del rechazo que Estupiñán expresaba de esos puntos de vista estriba en el hecho de que, según registró en *Este largo camino*, “conversando con otros negros encopetados, llegué a la conclusión de que quienes menospreciaban y se expresaban en términos hirientes contra sus ancestros eran los negros que habían adquirido riquezas, o se creían, por su inteligencia y su ascenso burocrático, en una superior escala social”³¹.

Si ése era el panorama cuando declinaba el siglo XX, qué no sería cuando todavía eran escasas las décadas transcurridas desde que la centuria iniciara su andadura. Por centrarnos en el testimonio fresco

28 Estupiñán, César Névil, *Nuestro Vargas Torres*, Esmeraldas, Ediciones de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres, 1987, p. 298.

29 Cfr. Pérez Estupiñán, Marcel, *Historia general de Esmeraldas*, t. II, Introducción.

30 Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 209.

31 *Idem*.

y plétórico de anécdotas oportunas de quien fuera durante años cronista vitalicio de Esmeraldas, Carlos Ojeda San Martín, descubriremos una ciudad que carecía de servicios higiénicos, de agua potable y de canalización, y que a mediados de siglo –en pleno apogeo de la explotación de banano- disponía del telégrafo como único medio de comunicación³².

Ciertamente son muchas y de diversa índole las razones que explican una situación tan catastrófica, y algunas de ellas son imputables a causas externas, como la fiebre bananera de los años cincuenta del pasado siglo (análoga a la excitación que tiempo atrás habían desencadenado el caucho y la tagua y, en tiempos menos remotos, la balsa), que atrajo a Esmeraldas a braceros y asalariados de la Sierra que se hallaban desocupados, los cuales convirtieron la ciudad en “un hormiguero. Miles de personas trabajaban en el negocio del banano: transportistas, los vendedores de comida, los dueños de cabaret, las mesalinas y todo el mundo, por un simple efecto multiplicador”. La correspondiente secuela demográfica y urbanística fue la formación de barriadas subproletarias donde se amontonaban los recién llegados en busca de una fortuna que siempre se les mostraría esquiva³³. Pero, cuando sobrevino la crisis, como consecuencia de la sobreproducción, la provincia se convirtió en “un cementerio de bananeras en ruina, y por las sombras del entorno solamente caminaban espectros y fantasmas”³⁴.

La puesta en operaciones de la Refinería Estatal de Esmeraldas, en 1977, con una capacidad de producción de 55.000 barriles diarios, produciría otro *boom* migratorio, con la llegada a Esmeraldas de notables contingentes de población, sin que hubiera planes que previeran el alocado desarrollo urbano ni la necesidad de ir

32 Cfr. Ojeda San Martín, Carlos, *La ciudad y yo*, pp. 2-3, 8-9 y 13. *Vid.* también Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 164.

33 Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, p. 102. *Vid.* también *ibidem*, pp. 112-113.

34 *Ibidem*, p. 103. *Vid.* también Pérez Estupiñán, Marcel, *Historia general de Esmeraldas*, t. II, pp. 206-207, 247-256 y 308-310, y Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, pp. 221-224.

acomodando los servicios básicos a esas pautas de crecimiento³⁵; y, por supuesto, sin que se evaluaran las consecuencias medioambientales de su ubicación en un espacio que muy pronto habría de quedar incorporado a la ciudad. Una vez más, hay que achacar a causas exógenas y a la negligencia del Gobierno nacional la aparición de retos que el Municipio esmeraldeño difícilmente podía asumir, por la limitación de recursos y por la falta de preparación técnica de sus empleados.

Con sobrado fundamento, Nelson Estupiñán expresó sus recelos en 1971, cuando la instalación de la refinería era ya una amenaza inminente³⁶; y la ‘Evocación de Esmeraldas’ de Adalberto Ortiz lamentó la trasformación sufrida por la “suave ciudad de verde cabellera” cuando se vio “convertida en la sucia petrolera”.

Y, si atendemos, al ámbito de la educación, que Pérez Estupiñán describiera con tintes tan sombríos, el panorama resulta desolador: más allá de algunas pocas y pésimamente dotadas escuelas de formación primaria, en los años cuarenta del pasado siglo existían sólo dos establecimientos de enseñanza: el Colegio de Artes y Oficios inaugurado en 1937, y el Colegio Nacional 5 de Agosto, puesto en funcionamiento en 1940 para los jóvenes que desearan seguir el bachillerato³⁷. Y antes, cuando Nelson Estupiñán evoca su época de estudiante de primaria, que arrancó en 1922, había sólo dos planteles de ese nivel en la ciudad: la Escuela Superior Juan Montalvo, de niños, y la Esmeraldas, de niñas. “No había perspectiva alguna de colegio”³⁸.

35 Cfr. Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, pp. 117-118.

36 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Bajo el cielo nublado*, p. 64.

37 Tan desastroso era el panorama de la educación en Esmeraldas en la cuarta década del siglo XX, que Nelson Estupiñán recordaba la insistencia de su madre para que se trasladara el domicilio familiar a Panamá, donde los chicos podrían cursar estudios en condiciones aceptables, convencida de “que aquí nada aprenderán”: Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 21.

38 *Ibidem*, pp. 30-31 y 33.



Figura 2. Estampillas de correos de Ecuador en homenaje a la campaña de alfabetización.

El Instituto de Agropecuaria y Educación Rural de Esmeraldas creado en diciembre de 1960 incorporó estudios de nivel universitario gracias a su conversión en Extensión Universitaria de la Universidad Central: sería éste el embrión de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres, fundada en 1970, que tantas esperanzas habría de suscitar, aunque pronto se vio afectada por un prematuro descrédito, marginada del proceso educativo nacional, ajena al desarrollo de la investigación, manejada por grupos políticos partidistas y sujeta a paros y huelgas intermitentes, sin que acertara a configurarse como un centro de relevancia académica³⁹.

Por todo lo anterior es legítimo concluir que Esmeraldas, ciertamente, ha vivido durante más de un siglo marginada del resto del Estado ecuatoriano, tanto por su posición periférica como por su postergación en los programas de desarrollo nacional. Tal vez, en línea con la tesis de César Névil Estupiñán, quepa atribuir esa desatención al centralismo quiteño que ha planeado tanto sobre la historia de la Audiencia de Quito como sobre la del Ecuador

39 Cfr. Estupiñán Tello, Julio, *Instituciones y cosas de Esmeraldas*, pp. 50 y 71-73, y Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, pp. 129-136.

independiente: un ‘quitocentrismo’ del que da fe un extenso capítulo de las *Reflexiones sobre la historia del Ecuador* de Gabriel Cevallos: “Quito, punto de llegada y punto de partida”⁴⁰.

Los planteamientos lastimeros a que hemos aludido más arriba suelen ir acompañados en ocasiones, a modo de contraste, de una visión lisonjera y acrítica de las excelencias de la región y de sus potenciales riquezas, que se pone de manifiesto en uno de los textos citados más arriba: “Esmeraldas es una provincia inmensamente rica, no explotada ni cultivada: es la esperanza del Ecuador, una de las llaves de su comercio interior y exterior; es el almacén de riquezas desconocidas”⁴¹. Cuero Caicedo, en su lenguaje poético, llega aún más lejos, al definir Esmeraldas como ‘Edén terrenal’⁴². Crispulo Cangá, uno de los personajes mejor caracterizados de *Juyungo*, no oculta su orgullo por la patria chica: “es que siempre los esmeraldeños nos hacemos sentí en cualquier parte. Pa valiente el esmeraldeño, pa inteligente el esmeraldeño”⁴³. Y Nelson Estupiñán pone en boca de su idolatrado Manuel Cadena, mayor retirado que llegó a ocupar la Alcaldía de Esmeraldas, una frase emblemática que solía repetir, por haber leído a Teodoro Wolf: “los esmeraldeños viven pobres en medio de la riqueza, y felices sobre el peligro”⁴⁴.

5. Esmeraldas y sus vecinos colombianos

No siempre se repara, con el imprescindible sosiego, en la vinculación entre Esmeraldas y el vecino país del norte, del que un día no muy lejano formó parte, en el contexto de la Gran

40 Cevallos García, Gabriel, *Reflexiones sobre la historia del Ecuador. Segunda Parte*, Quito, Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional, 1987, pp. 91-298.

41 Loor Villaquirán, Manuel, *Lugar natal e historia de Esmeraldas*, p. 94.

42 Cuero Caicedo, Diógenes, *Tsunami. Mitología y poesía*, Esmeraldas, s. e., 2006, p. 29.

43 Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, p. 71.

44 Estupiñán Bass, Nelson, *Bajo el cielo nublado*, p. 56.

Colombia⁴⁵; que sirvió de refugio a muchos exiliados políticos, y al que la ligan numerosos lazos humanos, culturales y económicos. Un simple repaso a los orígenes de algunos destacados esmeraldeños, todos hijos de madres o padres colombianos, nos permite intuir la intensidad de esos vínculos: Luis Vargas Torres, Luis Tello Ripalda, Carlos Concha Torres, Roberto Luis Cervantes Montaño, Simón Plata Torres, Alfonso Quiñónez George, César Névil y Nelson Estupiñán Bass, Jaime Hurtado González⁴⁶...

Los concienzudos estudios genealógicos de Jurado Noboa proporcionan algunas evidencias significativas sobre las estrechas relaciones entre Esmeraldas y Colombia: 1) en 1640 empezaron a llegar a la región los primeros esclavos huidos de las minas de Barbacoas; 2) Tumbaco pertenecía a Esmeraldas en 1740, y 3) Muisne comenzó a poblar con colombianos a partir de 1860⁴⁷.

Por contraste, el asentamiento en Esmeraldas de numerosos refugiados colombianos, como consecuencia del conflicto bélico civil

45 El 23 de junio de 1824, el Senado y la Cámara de Representantes de la República aprobaron la Ley de División Territorial de la Gran Colombia, en virtud de la cual se constituían doce departamentos, entre ellos los de Azuay, Guayaquil y Ecuador, que habrían de formar parte del Distrito Sur. Esmeraldas, que había perdido su rango de Gobernación en enero del mismo año, y cuya extensión territorial fue recortada, aparecía como cantón perteneciente a Ecuador, integrado en la provincia de Pichincha. La sanción del presidente de la República encargado, Francisco de Paula Santander, se produjo dos días después, el 25 de junio. Ya en noviembre de 1847, segregada la República del Ecuador de la Gran Colombia, durante el gobierno de Vicente Ramón Roca se creó la provincia de Esmeraldas, con capital en el cantón del mismo nombre.

46 Cfr. Loor Villaquirán, Manuel, *Lugar natal e historia de Esmeraldas*, pp. 71, 72, 75 y 77, y Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, pp. 96, 138, 143 y 145.

47 Cfr. Jurado Noboa, Fernando, *Historia social de Esmeraldas*, pp. 29, 17, 22 y 290.

que durante medio siglo ha alterado la pacífica convivencia en el país vecino, ha afectado a la solidaridad regional y sembrado inquietudes y desconfianzas, agravadas por la constancia de que algunos de aquellos ciudadanos se organizaron en bandas delictivas que convirtieron el narcotráfico en un modo de vida fácil, aunque arriesgado, que ha involucrado a muchos esmeraldeños y conmovido las estructuras sociales de la provincia, convertida en un espacio peligroso e inseguro.

En cierta medida se han recreado prejuicios discriminadores ya antiguos, como los que dividían y siguen dividiendo y enfrentando a los afrodescendientes con los sectores blanco-mestizos: sólo que ahora el principal responsable de esas actitudes excluyentes es el factor ‘nacionalidad’, con su consiguiente carga de xenofobia. Y no deja de resultar paradójico este sentimiento cuando se trata de pueblos que han compartido tantos vínculos en el pasado.

6. A modo de corolario

El repaso sumario que se ha llevado a cabo en las líneas antecedentes de los aspectos más significativos de la historiografía de Esmeraldas desemboca, por fuerza, en la acometida de una tarea que implica un serio compromiso, y que comporta no sólo la identificación y la preservación de las fuentes que permitan una revisión del modo en que se ha escrito la historia de este rincón del Ecuador, sino también la puesta en marcha de planes de formación dirigidos a las personas que estén llamadas a re-escribir el pasado histórico de Esmeraldas desde una perspectiva auténticamente profesional, y no sólo nostálgica o reivindicadora.

Capítulo III

EL CULTO A LOS HÉROES Y EL PATRIOTISMO EN EL ECUADOR: EL CASO DE ESMERALDAS

Antonio Preciado. Inédito

1. Marco teórico interpretativo

Enaltecer las glorias de la patria ha equivalido tradicionalmente en la práctica a la exaltación de aquellos actores a los que un cúmulo de circunstancias ha elevado a la condición de héroes, propuestos a las jóvenes generaciones para la transmisión de actitudes y valores y como antídotos frente a lo que se consideraba en determinada época un amenazador enemigo común¹.

¹ Cfr. Quezada Ortega, Margarita de Jesús, "La formación de valores en el relato histórico de los libros de texto gratuitos: héroes y antihéroes como historias ejemplares", *Tiempo de Educar*, 4 (8), julio-diciembre de 2003, pp. 333-367 (pp. 334-337), y Romero, Luis Alberto, "La idea de nación en los libros de texto de historia argentinos del siglo XX", en *Seminario Internacional: Textos escolares de historia y ciencias sociales*, Santiago de Chile, Ministerio de Educación, 2009, pp. 57-69 (p. 61).

En países como España, los próceres y los grandes personajes se vieron incorporados a los libros de texto como consecuencia de la perentoria necesidad de ‘nacionalizar la historia’ y de exaltar el pasado que se planteó en determinadas coyunturas históricas: en el caso español, tras el desastre de 1898, que perturbó la paz de la Restauración².

Con el transcurso del tiempo, y tras el nacionalismo español agitado por el régimen de Franco para justificar su acceso al poder por la vía de la insurrección, que, inspirado en los postulados de Thomas Carlyle, categorizó como héroes a un nutrido elenco de hombres y de mujeres (desde Viriato³ a Agustina de Aragón, pasando por los Reyes Católicos o Felipe II), los personajes singulares casi han desaparecido de unos textos escolares que se rigen por otras concepciones historiográficas que conciben los libros de texto más bien como transmisores del sentido común nacionalista, entendido como tal “lo que queda después de que uno se ha olvidado de todo, cuando los contenidos de la enseñanza entran en un cono de sombra, pero perduran las ideas simples, los valores y las actitudes que portaban”⁴.

Por contraste, en el Ecuador “son los individuos, los jefes políticos o militares, los que aparecen como los centros de producción histórica. Son historias de ‘presidentes’ y ‘generales’, gestores en varios casos de epopeyas, de gestas heroicas, por lo que siempre estamos ante la presencia de héroes que producen una historia

2 Cfr. Boyd, Carolyn P., “‘Madre España’: libros de texto patrióticos y socialización política, 1900-1950”, *Historia y Política*, 1, abril de 1999, pp. 49-70 (pp. 49-51).

3 Cfr. Gil González, Fernando, “El uso de la figura de Viriato en la pedagogía franquista”, *Estudios de Historia de España*, 14, 2012, pp. 213-230.

4 Romero, Luis Alberto, “La idea de nación en los libros de texto de historia argentinos del siglo XX”, p. 58. Vid. también Arteaga Mora, Carmen G., “Mito fundacional y héroes nacionales en libros de texto de primaria venezolanos”, *Revista de Ciencias Políticas Politeia*, 33 (45), julio-diciembre de 2010, pp. 33-57 (pp. 34-35).

heroica”⁵. Así ha podido comprobarse mediante el cotejo de los escritos de historias nacionales del Ecuador, de los libros de texto de Educación Básica y de Bachillerato dedicados a las materias de Historia y Geografía y editados en los tres primeros lustros del siglo XXI, y de los manuales escolares de esas materias que aparecieron durante las últimas décadas del siglo XX, en los que, como ha ocurrido en otros países, priman los estudios de carácter deontológico, sin un sólido fundamento empírico y con escaso desarrollo de pensamiento crítico⁶. A partir de esa consulta sistemática y de los correspondientes análisis semánticos y comparativos se recogen en estas páginas algunas escuetas reseñas especialmente significativas, que son ilustrativas de la sujeción de la galería de héroes y antihéroes a los vaivenes políticos⁷.

La importancia concedida a esos personajes pletóricos de heroicas virtudes explica que el himno nacional del Ecuador aparezca impreso en la mayoría de los textos escolares, con el evidente objetivo de infundir espíritu republicano y patriótico, y de inculcar en la mente de los jóvenes estudiantes unos cuantos imaginarios claves en la identidad de una Nación donde -se pregonaba- hoy reinan el gozo y la paz, y que se muestra orgullosa de los hijos que supieron derramar su sangre para liberar a la patria del yugo ibérico⁸: porque

5 Luna Tamayo, Milton, “Visión comparada de los textos escolares de Historia del Ecuador y España”, en Porras, María Elena, y Calvo-Sotelo, Pedro (coordinadores), *Ecuador-España: Historia y Perspectiva. Estudios*, Quito, Embajada de España en el Ecuador-Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001, pp. 218-22 (p. 221).

6 Cfr. Plá, Sebastián, “La enseñanza de la historia como objeto de investigación”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 84, 2012.

7 Cfr. Quezada Ortega, Margarita de Jesús, “La formación de valores en el relato histórico de los libros de texto gratuitos”, p. 336.

8 Cfr. Radcliffe, Sarah, y Westwood, Sallie, *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1999, p. 98.

de esa conjunción de republicanismo y patriotismo deriva “una visión trágica de la nación cuya existencia sería impensable sin el concurso de la sangre derramada”⁹. La misma extensión que algunos manuales escolares destinados a la enseñanza de la historia dedican a pormenorizar los avatares del himno corrobora la importancia grande que se concede a ese símbolo patrio¹⁰.

El proceso de canonización de modelos dignos de ser imitados y ofrecidos por los Estados a los ciudadanos como generadores de legitimidad y como guías de conducta se ha registrado en todos los países, en todos los tiempos, y sólo ahora empieza a remitir, como hemos dejado anotado para el caso de España, como consecuencia de la racionalización de los mitos y del carácter crítico y ‘científico’ con que pretende adornarse la narración histórica, decidida a abandonar el convencional tono aleccionador de los relatos del pasado dirigidos a niños¹¹.

No necesariamente debe ser vilipendiado ese patrón editorial como manipulación histórica, aunque, por su propia naturaleza, encierre una buena dosis de artificio, tanto en la selección de los personajes así incorporados al templo de hijos ilustres de la patria, como en el relato de las acciones que llevaron a cabo o que se les atribuyen con mayor o menor fundamento. Sí hay que admitir, como observa Lederman siguiendo a Ansaldi, que las diversas formas simbólicas a través de las cuales se lleva a cabo la exaltación de los héroes materializan una memoria histórica definida por y desde el poder,

9 Uribe, María Teresa, “La elusiva y difícil construcción de la identidad nacional en la Gran Colombia”, en Colom González, Francisco (editor), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, 2 vols., Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2005, vol. I, pp. 225-249 (pp. 226-227).

10 Sería el caso de Holguín Arias, Rubén, *Estudios Sociales. Primer Curso*, Quito, s. e., 1994, pp. 281-288.

11 Cfr. Quezada Ortega, Margarita de Jesús, “La formación de valores en el relato histórico de los libros de texto gratuitos”, pp. 335 y 338.

que de ese modo impone en el imaginario social su visión de la sociedad y de la historia¹².

Las reflexiones precedentes constituyen el andamiaje teórico de este capítulo, que, con base en la historiografía que se ha ocupado del tema, busca calar en las razones que, en una u otra coyuntura histórica, han propiciado la apología de determinados modelos de conducta, encarnados por personalidades que alcanzaron resonancia pública y han sido exhibidas posteriormente en la historia oficial como paradigmas del ‘ser nacional’, tal y como ‘se supone’ que éste fraguó a través del legado de aquellos genios excelsos pertenecientes casi siempre a las élites políticas y económicas: una tarea en la que los libros de texto juegan un papel determinante, por cuanto modulan las sensibilidades de generaciones de estudiantes¹³.

12 Cfr. Lederman, Florencia, “Los héroes en la construcción de legitimidad”, *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 10 (38), enero-marzo de 2012, pp. 51-61 (p. 51).

13 Sobre el tratamiento de los héroes y antihéroes –encarnaciones de los valores patrióticos- en los libros de texto de historia poseemos una amplia bibliografía. Consideramos de particular interés algunos trabajos publicados en México durante los últimos años: Galván Lafarga, Luz Elena, “Héroes, antihéroes y la sociedad mexicana en los libros de texto de historia (1994-1997)”, en Pérez Siller, Xavier, y Radkau García, Verena (coordinadores), *Identidad en el imaginario nacional: reescritura y enseñanza de la historia*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-El Colegio de San Luis-Instituto Georg Eckert, 1998, pp. 49-62, y García Ortega, Leopoldo E., “Imágenes, valores y biografías en la enseñanza de la historia en México, 1950-1970”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 3 (2), julio-diciembre de 2007, pp. 99-110 (la calidad de este trabajo deja bastante que desear, aunque no deja de ser representativo de la línea de investigación que queremos destacar). El Foro Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental (México D. F.) dedicó su número 17, con carácter monográfico, a héroes y villanos en la nación mexicana: *Foro*

Sentadas esas bases, no debe sorprender que la historia plasmada en los libros escolares “haya tendido, de diversas maneras, a obstruir el potencial de recuerdo juvenil, imponiendo formatos y estructuras rígidas para re-pensar y re-mirar el pasado”¹⁴, con la inevitable consecuencia de su rechazo por las nuevas generaciones, poco amigas de las clásicas y periclitadas iconografías de héroes acartonados.

Las páginas que siguen efectúan un recorrido por esos tópicos historiográficos, que son analizados desde la perspectiva de su utilización, como pedagogía ciudadana, al servicio de las políticas nacionales vigentes en las épocas en que se produjo la adopción de esos estereotipos en cuanto encarnaciones del ‘orgullo patrio’; en el bien entendido de que, como advierte Sebastián Plá, la enseñanza de la historia no puede dejar de ser una acción política que, en la medida en que asienta un determinado orden, da origen a relaciones de poder y organiza la coexistencia en el contexto de una conflictividad derivada de lo político, con el resultado irremediable de formas de exclusión¹⁵.

De hecho, como ha puesto de manifiesto Kevin Young, resulta aleccionador bucear en las ‘ausencias’ de los textos escolares: una ocultación de lo ‘desagradable’ que, por supuesto, no es inocente y que obedece a la clara intencionalidad de esconder lo que en una u otra coyuntura histórica molesta a la cúpula política que controla el poder¹⁶.

Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental, 17, julio-septiembre de 2010.

14 Gatica Villarroel, Enrique; González Calderón, Fabián, y Navarro Figueroa, Danixa, “La narrativa histórica oficial y el fantasma del héroe nacional en el aprendizaje histórico”, *Paulo Freire. Revista de pedagogía crítica*, año 12, 14, 2013, pp. 79-97 (p. 81).

15 Cfr. Plá, Sebastián, “La enseñanza de la historia como objeto de investigación”.

16 Cfr. Young, Kevin, “Progreso, patria y héroes. Una crítica del currículo de historia en México”, *Revista mexicana de investigación educativa*, 15 (45), abril-junio de 2010.

En la mitología griega, el héroe ocupa un lugar intermedio entre los dioses y los hombres, en cuanto nacido de la unión de un dios con una hermosa mortal¹⁷. Nada tiene, pues, de extraño que los relatos de las biografías de aquellos elegidos por sus virtudes y por sus acciones para ser propuestos como arquetipos de patriotismo se presenten teñidos de fantasías que los emplazan en una posición sobrehumana, alejados de la mediocridad de los hombres comunes: muy en particular cuando nos hallamos en presencia de los ‘mitos fundadores’ que cimientan las repúblicas latinoamericanas segregadas de España durante las primeras décadas del siglo XIX y constituyen el sostén de historias épicas, cargadas de alegorías alusivas a gloriosas identidades patrias.

Esa ‘obsesión por los orígenes’ de que hablaba Marc Bloch comporta un interés desmesurado por la figura de los fundadores, “pues sólo quienes ‘construyen’ el país podrán ser considerados más tarde como héroes, primogénitos de la tradición, hijos predilectos del relato histórico”¹⁸, arquitectos de la nacionalidad y encarnación de los valores patrios.

Lo cierto, sin embargo, es que las trayectorias vitales de los héroes no son rectilíneas ni están exentas de bajezas ni de pasos equivocados, aunque siempre puedan ser acomodadas para que incluso lo más sórdido aparente servir a los más nobles propósitos. El divertido retrato que Shakespeare presenta en *Loves's labour's lost* (*Trabajos de amor perdidos*) de Fernando, rey de Navarra, y de los señores de su séquito que se habían juramentado a consagrarse al estudio durante tres años, con la consiguiente renuncia a todo deleite mundanal, constituye un modélico ejercicio de introspección psicológica, que muestra las claves del súbito abandono de tan elevados propósitos, relegados al olvido tras el deslumbramiento

17 A este propósito resulta útil la recomendación del excelente manual mitográfico de Bulfinch, Thomas, *Historia de dioses y héroes*, Barcelona, Editorial Montesinos, 2002.

18 Gatica Villarroel, Enrique; González Calderón, Fabián, y Navarro Figueroa, Danixa, “La narrativa histórica oficial y el fantasma del héroe nacional en el aprendizaje histórico”, p. 82.

que causan en aquel grupo de austeros amantes de la sabiduría los atractivos de la princesa de Francia y de las damas que la acompañan. Ante la necesidad de aquietar sus conciencias, que no pueden sacudirse la carga del perjurio, el rey, Dumaine y Longaville invitan al agudo Berowne a que encuentre algún subterfugio que los persuada de que no quebrantaron su fe. Predispuestos a excusar su falta, cegados por el impulso amoroso, aplauden entusiasmados el discurso de Berowne, que contradice punto por punto los principios en que se sustentaba el anterior propósito y llega a la interesada conclusión de que la misma religión reclamaba ese perjurio.

2. La caricatura del héroe garciamarquiano¹⁹

En *El otoño del patriarca*, el colombiano García Márquez plantea, con maliciosa ironía, la imprescriptible necesidad en que se hallan los responsables de la gestión de los Estados nacionales de dotar a sus patrias de héroes que sirvan de contención a los impulsos centrífugos y disgregadores²⁰. Para ello se sirve de la figura del anciano dictador-tirano-déspota que contempla su propia biografía

19 La intencionalidad que inspira este apartado, salvadas las distancias, guarda cierta analogía con las reflexiones de Hans-Joachim König a partir de otra novela de García Márquez –*El general en su laberinto*-, una glosa histórico-literaria de los últimos días de Simón Bolívar –a quien humaniza desacralizándolo-, que gira en torno a las relaciones entre la nueva novela histórica y la historiografía, y acomete una crítica en profundidad de la historia tradicional afirmadora de las mitificaciones históricas: *cfr.* König, Hans-Joachim, “El General en su Laberinto. ¿Un ataque a la historia patria?”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 31, 2004, pp. 263-280.

20 El ensalzamiento del patriarca obedeció siempre a la presencia de un ‘otro’ hostil cuya sola mención provocaba el cierre de filas en torno al salvador de la patria: *cfr.* Romero, Luis Alberto, “La idea de nación en los libros de texto de historia argentinos del siglo XX”, pp. 64-66.

desde el otoño de su peripecia vital, y se pone a la tarea de fabricar héroes a quienes rendir honores póstumos, como mártires caídos en actos de servicio, aunque eso implique falsear el pasado de viejos generales de pasados oscuros, cuando no abominables²¹, porque así lo aconsejaba, además, la constancia de que la presidencia del viejo patriarca empezaba a verse turbada por los inicios de su decrepitud.

Y, sin embargo, no se oculta al patriarca la certidumbre de que, tras él, retornarían las cosas a su estado anterior, y de que los héroes de cartón por él inventados sucumbirían a las perspectivas de enriquecimiento y de acceso al poder que se abrirían con la instauración del ‘nuevo orden’: “cuando yo me muera volverán los políticos a repartirse esta vaina, como en los tiempos de los godos [...], se volverán a repartir todo entre los curas, los gringos y los ricos”²². Antes incluso de que eso llegara a ocurrir, tras el pronunciamiento militar que acaba con el poder omnímodo de Sáenz de la Barra, el patriarca presidió

el primer consejo del nuevo gobierno con la impresión nítida de que aquellos ejemplares selectos de una generación nueva de un siglo nuevo eran otra vez los ministros civiles de siempre de levitas polvorrientas y entrañas débiles, sólo que éstos estaban más ávidos de poder, más asustadizos y serviles y más inútiles que todos los anteriores ante una deuda externa más costosa²³.

21 Cfr. García Márquez, Gabriel, *El otoño del patriarca*, Barcelona, Bruguera, 1982, p. 77.

22 *Ibidem*, p. 217. *Vid.* también Aouini, Omar, “La novela hispanoamericana de la dictadura: rasgos temáticos comunes”, *Hispanista*, XVI (61), abril-junio 2015, pp. 1-11 (pp. 8 y 10).

23 García Márquez, Gabriel, *El otoño del patriarca*, p. 305. La deuda externa, que planea sobre todo el texto, constituye también uno de los ejes de otra obra de García Márquez, citada al principio de este apartado: cfr. König, Hans-Joachim, “El General en su Laberinto. ¿Un ataque a la historia patria?”, pp. 278-279.

Nada más expresivo del declive del achacoso dictador que su entrega en las manos de José Ignacio Sáenz de la Barra, el “único mortal que se atrevió a tratarlo como a un vasallo”²⁴, y que, desde la sombra, se apropió de los resortes del gobierno para promover cambios desde dentro²⁵, relegando al anciano a la condición de pelele manipulado por quienes “se anticipaban a su pensamiento y decidían los asuntos del gobierno sin consultarlos conmigo”²⁶. ¿Acaso no resulta verosímil la hipótesis de que muchos gobernantes consagrados por la historia como héroes patrios no controlaran en la realidad los hilos del gobierno y se limitaran a autorizar lo que otros decidían en su nombre? ¿Acaso no sería aplicable al caso, salvadas las diferencias, la figura del valido, de tan dilatada trayectoria en la monarquía española?

Por otro lado, la mitificación del héroe, más aún si se opera en vida, conduce por fuerza a una visión tan distorsionada de la realidad que impide concebir una patria que no sea el reflejo de ese personaje excepcional e imprescindible: aunque sus hechos resulten repudiables; su crueldad, refinada, y su ejecutoria encaje en la categoría que algunos autores han caracterizado como de ‘célebres malvados históricos’²⁷.

Ésos son los sentimientos de los habitantes de la república gobernada por el patriarca garciamarquiano, ya senil y enajenado, el “magnífico que nos redimió de las tinieblas del terror”²⁸: “habíamos terminado por no entender cómo seríamos sin él, qué sería de nuestras vidas después de él”²⁹; y eso cuando, por las mismas fechas, el mismo anciano, transformado en “un tirano de

24 García Márquez, Gabriel, *El otoño del patriarca*, p. 272.

25 Cfr. García, Juan Carlos, “El dictador en la novela hispanoamericana”, Toronto, Tesis de doctorado, Universidad de Toronto, 1999 pp. 147-148.

26 García Márquez, Gabriel, *El otoño del patriarca*, p. 273.

27 Cfr. Aouini, Omar, “La novela hispanoamericana de la dictadura: rasgos temáticos comunes”, pp. 1 y 5-6.

28 García Márquez, Gabriel, *El otoño del patriarca*, p. 304.

29 *Ibidem*, p. 280.

burlas que nunca supo dónde estaba el revés y dónde estaba el derecho de esta vida”³⁰, confesaba “que ni él mismo sabía quién era él”³¹, y cuando, en palabras del embajador Mac Queen, a esas alturas “el régimen no estaba sostenido por la esperanza ni por el conformismo, ni siquiera por el terror, sino por la pura inercia de una desilusión antigua e irreparable”³².

Por eso, cuando llega la hora del encuentro con la muerte, el dictador emprende el vuelo “hacia la patria de tinieblas de la verdad del olvido”³³, lo que comporta un retorno a la oscuridad que, en la ilusión defraudada del déspota, había quedado vencida para siempre por la luz inmarcesible de un gobierno glorioso que pudo parecer llamado a perpetuarse en la eternidad, por cuanto el patriarca, tal como fue inventado por García Márquez, trascendía el modelo de “los dictadores particulares, individualizados, históricos. Representa el ciclo, la repetición del fenómeno dictatorial. Es símbolo del poder. Es un personaje de la suprahistoria”³⁴.

3. Los héroes en la historiografía ecuatoriana

3.1. Los referentes prehispánicos

En primer lugar, parece obligada una advertencia sobre los inconvenientes de las miradas esencialistas de la identidad, que deberían ser sustituidas por enfoques constructivistas y relacionales, superadores de estereotipos enaltecedores o denigratorios. Tan falsa es la imagen de un glorioso pasado prehispánico andino instalado en un universo mítico como la visión hipotecada por el lastre de las interpretaciones de los primeros

30 *Ibidem*, p. 343.

31 *Ibidem*, p. 282.

32 *Ibidem*, p. 313.

33 *Ibidem*, p. 344.

34 García, Juan Carlos, *El dictador en la novela hispanoamericana*, p. 176.

cronistas³⁵, que prendió en la mayoría de los intelectuales ecuatorianos del siglo XIX, que consideraban aquel pasado como inasimilable.

También la ideología revolucionaria mexicana de 1910 y la consiguiente cultura oficial han privilegiado la imagen india como uno de los símbolos más importantes del nacionalismo de los Estados Unidos Mexicanos. Luis Villoro analizó la revalorización de las civilizaciones precortesianas mexicanas que, iniciada ya en el siglo XVIII, culminó en la obra de personalidades tales como fray Servando Teresa de Mier o Carlos Bustamante y encontró tantos adeptos -más o menos sinceros- en tiempos posteriores³⁶. Su conclusión fue que esos criollos reivindicadores de las pretéritas glorias ‘nacionales’ no se propusieron -ni siquiera por asomo- suplantar los valores de la época colonial por los del pasado indígena. La simpatía con que lo contemplaban se explica porque “los criollos sienten que su época coincide con la precortesiana, porque ambas se quieren limpias del lapso colonial [...]: la

35 Estos cronistas, entre los cuales Pedro Cieza de León ocupa un lugar señero, a pesar de sus aciertos y de sus esfuerzos por incorporar relatos de los propios indígenas, se fijaron sólo en el estrato incásico de Quito, relegaron la memoria histórica preincaica a la condición de “caos primordial, pobreza material y politeísmo incontenible” (Espinosa Fernández de Córdoba, Carlos, “La visión del otro”, en Porras, María Elena, y Calvo-Sotelo, Pedro (coordinadores), *Ecuador-España: Historia y Perspectiva. Estudios*, Quito, Embajada de España en el Ecuador-Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001, pp. 22-25 - pp. 23-24), y nunca alcanzaron a sobreponerse al horror que les inspiraron prácticas como la antropofagia, los incestos o la sodomía (cfr. Monsalve Pozo, Luis, *El indio. Cuestiones de su vida y su pasión*, Quito, Ediciones La Tierra, 2006, pp. 54-55).

36 Cfr. Bonfil Batalla, Guillermo, *Méjico profundo. Una civilización negada*, México, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987, pp. 89-94.

depuración del colonaje aboca a una época aún no contaminada”³⁷. En rigor, sin embargo, bien podían hacer suyas las palabras de Sheridan: “el único indio bueno es el indio muerto”³⁸.

El mismo Simón Bolívar se sintió en la necesidad de matizar la glorificación del pasado indígena acometida por Teresa de Mier en la *Revolución de Nueva España*, y en su *Carta de Jamaica* de 1815 marcó las distancias con el proyecto de restauración del Imperio azteca por que abogaba retóricamente fray Servando, y explicitó las señas de identidad de los patriotas americanos: “no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles”³⁹. Con esas declaraciones, Bolívar ponía las bases del discurso patriótico con que los criollos reivindicarían su derecho a separarse de España: el imaginario de la ‘gran usurpación’, que se complementaría con los relatos de la exclusión (asociado al del victimismo, al que se recurre en ausencia de identidades nacionalistas preexistentes) y de la sangre derramada⁴⁰.

37 Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1977, pp. 150-151. José Luis Martínez desarrolla una argumentación semejante, referida sobre todo a los casos de Chile y de Perú: cfr. Martínez C., José Luis, “Construyendo identidades desde el poder: los indios en los discursos republicanos de inicios del siglo XIX”, en Boccaro, Guillaume (editor), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI al XX)*, Quito, Ediciones Abya-Yala - Instituto Francés de Estudios Andinos, 2002, pp. 27-46 (pp. 33-34).

38 Cit. en Maurois, André, *Historia de los Estados Unidos*, 2 vols., Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, vol. II, p. 147.

39 Cit. en Castillo Gómez, Luis Carlos, *Etnicidad y nación. El desafío de la diversidad en Colombia*, Cali, Universidad del Valle, 2009, p. 67. Vid. también *Carta de Jamaica, dirigida por Simón Bolívar a un caballero inglés residente en Kingston*, 6 de septiembre de 1815.

40 Cfr. Uribe, María Teresa, “La elusiva y difícil construcción de la identidad nacional en la Gran Colombia”, vol. I, pp. 227 y 237-242.



Figura 3. Estampilla de correos de Ecuador: Simón Bolívar Palacios (1783-1830).

Con base en los argumentos expuestos en los párrafos con que se abre este apartado podemos afirmar que en nada se compaginan con el rigor histórico los relatos sesgados del pasado prehispánico en los que, de modo intencional, se ha suprimido cuanto puede comprometer el prestigio de héroes nativos mitificados, tal y como se percibe en uno de los manuales de historia para el Ciclo Básico de Polilibros, editado en 2008, que muestra a Atahualpa como soberano del Tahuantinsuyo, tras la muerte de su padre, Huayna Cápac, sin que se incluya una mínima explicación de los estragos de la guerra civil entre sus partidarios y los de su hermano Huáscar⁴¹.

41 Cfr. *Ciencias Sociales 5 por Competencias*, Guayaquil, Editorial Polilibros, 2008, p. 81.



Figura 4. Estampillas de correos de Ecuador. Izquierda: Atahualpa (~1500-1533). Derecha: Rumiñahui (~1490-1535).

Idéntico planteamiento, aunque tal vez carente de la misma intencionalidad, se observa en un manual anterior de la Editorial Códice (1997), que se limita a informar de que, a la muerte de Huayna Cápac, el imperio quedó dividido entre sus hijos Huáscar y Atahualpa. Sólo más adelante, en el contexto de las operaciones militares emprendidas por Pizarro desde Tumbes, se menciona el conflicto entre los dos hermanos⁴².

En cambio, *Estudios Sociales. Primer Curso* de Rubén Holguín (1994) narra el avance de Atahualpa hacia Tomebamba sin omitir el exterminio a cuchillo de su población, en escarmiento por haberse pasado al bando de Huáscar, y concluye el relato con la frase que se atribuye a Atahualpa: “sembraremos corazones de traidores para ver qué frutos dan”⁴³. No ha de sorprender, por tanto, que, como se recoge en *Estudios Sociales. 5º Grado*, de la Corporación Editora Nacional (2016), los cañaris nunca le perdonaran esa acción⁴⁴.

42 Cfr. Guamán Pérez, Ildefonso, *Estudios Sociales. 5º Grado*, Quito, Editorial Códice, 1997, pp. 79 y 86.

43 Holguín Arias, Rubén, *Estudios Sociales. Primer Curso*, p. 232.

44 Cfr. Ayala Mora, Enrique, *Estudios Sociales. 5º Grado. Texto del estudiante*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2016, p. 26.

La resistencia que ofrecieron los ‘soberanos’ quitus a la conquista inca y el posterior triunfo de Atahualpa, nacido en Quito e hijo de princesa quiteña, sobre la parcialidad que sostenía los derechos al Trono del Tahuantinsuyo de su hermano son presentados en muchos otros textos educativos como ejemplo de la tenacidad de Quito frente a Cuzco, en clara prefiguración de la ‘gloriosa’ entereza del Ecuador ante los intentos anexionistas del Perú, una de cuyas expresiones más dolorosas sería la invasión de 1941⁴⁵.

En varios de los manuales que se han analizado, Atahualpa es presentado, con notable atrevimiento, como “símbolo de nuestra nacionalidad”, cuyo ‘holocausto’ viene a configurarse como emblema de la mítica resistencia ante el poderío español⁴⁶: condición que otros atribuyen al ‘héroe’ Rumiñahui, a quien Nelson Estupiñán considera una de las cuatro columnas que sustentan la ecuatorianidad⁴⁷. En último término, la remisión de la identidad nacional a uno u otro personaje histórico, convenientemente mitificado, no conduce sino a parcializaciones de la memoria histórica, instrumentalizada al servicio de visiones reduccionistas.

En efecto, resulta osado en exceso presentar la ruptura de lazos con España como un retorno a un hipotético heroico punto de partida varado en el siglo XVI, que justificaría la presentación de Rumiñahui –instalado en “el impreciso reino del mito”, por cuanto su épica empresa se hallaba condenada al fracaso desde el principio⁴⁸– como héroe que se inmola por la nación ecuatoriana. Y, sin embargo, así lo expresan diversos textos escolares de historia y, así, al adoptar su

45 Cfr. Radcliffe, Sarah, y Westwood, Sallie, *Rehaciendo la Nación*, 1999, p. 89.

46 Cfr. Holguín Arias, Rubén, *Memorias. Estudios Sociales. Primer Año de Bachillerato*, Guayaquil, Ediciones Holguín, 2006, p. 126, y Velasco de Vélez, Zoila, *Estudios Sociales. Primer Año Diversificado*, Guayaquil, Ediciones Velasco, s. a., p. 83.

47 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, Quito, Ministerio Coordinador de Patrimonio, s. a., p. 289.

48 Cfr. Valdano, Juan, *Identidad y formas de lo ecuatoriano*, Quito, Eskeletra Editorial, 2007, pp. 138-139.

nombre, lo asumió una entidad bancaria, orientada en sus orígenes a la cobertura de las necesidades financieras de las Fuerzas Armadas del Ecuador.



Figura 5. Estampilla de correos de Cuba en homenaje a Rumiñahui, que aparece acompañado de un tucán cabezón (*Semnornis ramphastinus*), ave nativa de los Andes ecuatorianos y colombianos.

No son pocos los manuales para la enseñanza de la historia que exhiben a Rumiñahui como protomártir ecuatoriano, “verdadero símbolo de la resistencia indígena”⁴⁹. Recogemos, a título de muestra, lo que incorpora el manual de Luis García González, del Primer Curso del Ciclo Básico: “Rumiñahui es el primer mártir de nuestra independencia [...]. Rumiñahui constituye el mejor ejemplo de valor y patriotismo que debe ser imitado por la juventud ecuatoriana en toda circunstancia”⁵⁰.

Rumiñahui fue un “excelso patriota que supo defender la soberanía ecuatoriana”⁵¹, según Rubén Holguín, autor de varios manuales de

49 García Espinoza, Jael, *Ciencias Sociales 8*, Guayaquil, Editorial Polilibros, 2004, p. 123.

50 García González, Luis, *Resumen de Geografía, Historia y Cívica. Primer Curso Ciclo Básico*, Quito, Editora Andina, s. a., pp. 191 y 193.

51 Holguín Arias, Rubén, *Memorias. Estudios Sociales. 8º Año de Educación Básica*, Guayaquil, Ediciones Holguín, s. a., p. 191. Tan excelsa patriota no tuvo reparo, como refiere el propio Holguín en

la editorial del mismo nombre. Parecido es el juicio que se formula en el *Libro de Trabajo de Estudios Sociales de 7º año* de Libresa: “Rumiñahui es el primer mártir de la independencia ecuatoriana, que nos dejó un gran ejemplo de valentía y dignidad”⁵². Mucho más cuerdo es el acercamiento al valor simbólico de la figura de Rumiñahui que hallamos en el texto para Primer Año de Bachillerato de Hernán Muñoz: “con la muerte de Rumiñahui se extinguió toda resistencia indígena en defensa de la gran Confederación Quiteña”⁵³.

La figura de Rumiñahui, envuelta en un aura de leyenda, héroe caído que espera su resurrección, resulta equiparable a la del mexicano Cuauhtémoc que, como él, antes que plasmación histórica, es un mito: sólo que, a diferencia del *tlatoani mexica*⁵⁴, el brillo de Rumiñahui nunca se opacó. De uno y de otro se ignora el lugar de la tumba y el paradero de sus restos: circunstancias que, en la apreciación de Octavio Paz, hacen de la historia del rey azteca “un verdadero poema en busca de un desenlace”⁵⁵. También de Rumiñahui puede decirse que, por la simbología de su muerte, encarna la esperanza de resurrección de un pasado que resiste y sobrevive al hecho de la conquista. La razonable duda que cabe plantearse es: ¿al servicio de quiénes se invoca esa resurrección simbólica?

el mismo pasaje, en “pasar a cuchillo a 4.000 indios pillajes, zámbizas y collaguazos que habían recibido a Benalcázar como liberador”.

52 *Manual Libresa, Estudios Sociales 7. Libro de Trabajo de Estudios Sociales de 7º Año de Educación Básica*, Quito, Libresa, 2002, p. 54.

53 Muñoz Y., Hernán, *Estudios Sociales. Primer Año de Bachillerato en Ciencias de todas las Especializaciones*, Quito, Prolipa, 2007, p. 164.

54 Cfr. Quezada Ortega, Margarita de Jesús, “La formación de valores en el relato histórico de los libros de texto gratuitos”, pp. 342-343, 349 y 360.

55 Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Madrid, Cátedra, 2007, pp. 221-222.

En *Estudios Sociales 8 E. B.* de Editorial Don Bosco (1998), encontramos explicitados esos paralelismos entre las dos míticas figuras -Cuauhtémoc y Rumiñahui-, cuando se ponderan las luces y las sombras del descubrimiento, conquista y colonización, jalonadas de acciones heroicas y de crueldad, “vuelta excesiva en las torturas de Cuauhtémoc en México y de Rumiñahui en Quito por parte de sus captores que de ellos quieren revelaciones que los guíen hacia tesoros escondidos, supuestamente fabulosos”⁵⁶.

3.2. Los héroes de los tiempos coloniales

Con carácter general, los libros de texto ensalzan la importancia de la Escuela Quiteña, y suelen nombrar a algunos de sus integrantes, entre los que aparecen artesanos indígenas como Miguel de Santiago, Manuel Chili (Caspicara), José Olmos (Pampite)... que sobresalieron por sus habilidades y su talento.

56 *Estudios Sociales 8 E. B.*, Cuenca, Editorial Don Bosco, 1998, p. 199.



Figura 6. Estampillas de correos de Ecuador en homenaje a las obras de arte del período colonial.

Así, *Ciencias Sociales 7 por Competencias*, de la Editorial Polilibros (2008), rescata personalidades indígenas de la época de la colonia –Caspicara- y leyendas populares –*Cantuña*⁵⁷, *Hermanas de D.*

57 Este relato gozó de una gran popularidad a mediados del siglo XIX, como lo prueba la atención que le prestó Joaquín de Avendaño, cónsul de España en Guayaquil entre 1857 y 1858: cfr. Avendaño, Joaquín de, *Imagen del Ecuador. Economía y sociedad vistas por un*

Pascual, *La dama tapada*- de honda raigambre, que suelen hallarse ausentes en la tradición historiográfica de héroes y mártires oficiales⁵⁸.

Se trata de una constante en los libros de esa editorial: para corroborarlo y, a título de ejemplo, remitimos a *Ciencias Sociales 4 por Competencias*⁵⁹. El texto para Primer Curso de Bachillerato de Prolipa (2007) también entretiene su mirada sobre Caspicara, y resalta la pobreza y el abandono en que vivió sus últimos años, alojado en un hospicio⁶⁰.

Ya en el Siglo de las Luces empiezan a sobresalir algunas personalidades, como Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor (1704-1748), el ‘célebre ecuatoriano’ que acompañó al grupo de personas que integraron la Misión Geodésica de 1735 (entre ellos, Godin, La Condamine, Bouguer, Jorge Juan y Antonio de Ulloa)⁶¹, o el P. Juan de Velasco (1727-1792), considerados como cimientos de un protonacionalismo que serviría de referente para los proyectos secesionistas del siglo XIX.

viajero del siglo XIX, Quito, Corporación Editora Nacional, 1985, pp. 149-151.

58 Cfr. *Ciencias Sociales 7 por Competencias*, Guayaquil, Editorial PoliLibros, 2008, pp. 21-22.

59 Cfr. *Ciencias Sociales 4 por Competencias*, Guayaquil, Editorial PoliLibros, 2008, p. 118.

60 Cfr. Muñoz Y., Hernán, *Estudios Sociales. Primer Año de Bachillerato en Ciencias de todas las Especializaciones*, p. 189.

61 Cfr. Ministerio de Educación, *Kukayu Pedagógico de Historia y Geografía. 5º Nivel de Educación Básica Intercultural Bilingüe*, Quito, 2006, p. 10.



Figura 7. Estampillas de correos de Ecuador. Izquierda: bicentenario de la muerte de Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor (1704-1748). Derecha: bicentenario de la Misión Geodésica realizada en Ecuador en 1735, por La Condamine, Jorge Juan y Antonio de Ulloa.

No en vano se ha dicho de Velasco que “levantó algunos de los pilares incombustibles sobre los cuales se asienta la nacionalidad”⁶², y que alentó las primeras reflexiones sobre una conciencia nacional e histórica, al mostrar las especificidades de una sociedad como la quiteña que, ya desde el siglo XVI, constituía un mundo inédito diferente a la vez del burgo castellano y del poblado indio⁶³.

Velasco, como los discípulos de San Ignacio expulsados por Carlos III de las posesiones de España en América, encarna con propiedad el síndrome del criollo, a quien Uslar Pietri presenta “buscándose a sí mismo sin tregua, entre contradictorias herencias y disímiles parentescos, a ratos sintiéndose desterrado en su propia tierra, a

62 Este aserto de Julio Tobar Donoso se recoge en Larrea, Carlos Manuel, *Tres historiadores: Velasco – González Suárez – Jijón y Caamaño*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 1988, p. 51.

63 Cfr. Paladines Escudero, Carlos, *El movimiento ilustrado y la independencia de Quito*, Quito, Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, 2009, p. 43, y Valdano, Juan, *Identidad y formas de lo ecuatoriano*, p. 147.

ratos actuando como conquistador de ella, con una fluida noción de que todo es posible y nada está dado de manera definitiva y probada”⁶⁴. Sólo que Velasco y sus compañeros vivieron en carne propia la experiencia real de desterrados, que exacerbó en ellos el sentimiento de apego al solar donde nacieron, al que nunca regresarían.

Por la razón apuntada arriba no faltan manuales escolares que, con cierta lógica, pero con escaso rigor científico, consideran a Velasco el ‘primer historiador ecuatoriano’⁶⁵. El fundamento de esa invocación a la ‘protoecuatorianidad’ del historiador jesuita no es sólo de carácter sentimental sino que, como mostró en su momento de modo clarividente Érika Silva, posee una abierta intencionalidad política: “la apelación al pasado indio es hecha para legitimar una unidad nacional y territorial existente antes de la invasión inca, sólo comprensible desde la perspectiva del reciente pasado: la amenaza territorial por parte del Perú”⁶⁶, manifiesta en 1941, que alimentó la reivindicación del legendario Reino de Quito del padre Velasco⁶⁷.

Mucho se ha criticado, en efecto, la misma noción de la existencia de un Reino de Quito anterior a la conquista incaica, que, sin embargo, goza de muy amplia aceptación en la historia que se enseña en los centros educativos del Ecuador⁶⁸. Por eso nos parece

64 Uslar Pietri, Arturo, *Nuevo Mundo y Mundo Nuevo*, Caracas, Ayacucho, 1998, p. 63, y Uslar Pietri, Arturo, *Ensayos sobre el Nuevo Mundo*, Madrid, Editorial Tecnos, 2002, p. 49.

65 Cfr. Holguín Arias, Rubén, *Estudios Sociales. Primer Curso*, p. 223.

66 Silva, Érika, *Los mitos de la ecuatorianidad. Ensayo sobre la identidad nacional*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1995, p. 23.

67 Cfr. Espinosa Apolo, Manuel, *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*, Quito, Ministerio de Cultura, 2008, pp. 194-197.

68 Cfr. Radcliffe, Sarah, y Westwood, Sallie, *Rehaciendo la Nación*, p. 89; Phelan, John Leddy, *El Reino de Quito en el siglo XVII. La política burocrática en el Imperio Español*, Quito, Banco Central del Ecuador, 2005, p. 92, y Prieto, Mercedes, *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador poscolonial, 1895-1950*, Quito,

afortunada la siguiente referencia, que extraemos de uno de los textos escolares de la Editorial Don Bosco: “en el Ecuador no existió ese ‘Reino de Quito’ del que escribió en su *Historia del Reino de Quito en la América Meridional* el Padre Juan de Velasco, el primer historiador ecuatoriano [sic]”⁶⁹.

En cambio, el manual de Luis García González se sitúa en el polo opuesto, al considerar el ‘Reino de Quito’ como fundamento de la nacionalidad ecuatoriana⁷⁰; y el *Kukayu Pedagógico de Historia y Geografía. 6º Nivel de Educación Básica Intercultural Bilingüe*, editado en Quito en 2008, dedica unas cuantas páginas al ‘Reino de Quito’, envuelto en una nebulosa cronológica que ciertamente no presta un servicio útil a los estudiantes⁷¹. Más prudente, el autor de *Estudios Sociales 6º Año de Educación Básica* de Ediciones Nacionales Unidas (2007 y 2009) se inclina por el término ‘Confederación’, que considera más correcto que el de ‘Reino’⁷².

Años antes, Ildefonso Guamán (*Estudios Sociales. 5º Grado*, Editorial Códice, 1997) había adoptado una posición equidistante, al mencionar una gran confederación, integrada por los *panzaleos*, los

Flacso y Ediciones Abya-Yala, 2004, pp. 98-101. La cita de textos escolares que hablan del Reino de Quito podría ser interminable, por lo que sólo indicaremos un par de títulos, como muestra: Holguín Arias, Rubén, *Memorias. Estudios Sociales. 8º Año de Educación Básica*, p. 184, y García Espinoza, Jael, *Ciencias Sociales 8*, p. 123.

69 *Estudios Sociales 9 E. B.*, Cuenca, Editorial Don Bosco, 1998, p. 41. En la misma línea interpretativa, con una argumentación más sólida, se sitúa Ayala Mora, Enrique, *Estudios Sociales. 5º Grado. Texto del estudiante*, p. 29.

70 Cfr. García González, Luis, *Resumen de Geografía, Historia y Cívica. Primer Curso Ciclo Básico*, p. 162.

71 Cfr. Ministerio de Educación, *Kukayu Pedagógico de Historia y Geografía. 6º Nivel de Educación Básica Intercultural Bilingüe*, Quito, s. e., 2008.

72 Cfr. Ministerio de Educación, *Estudios Sociales. 6º Año de Educación Básica*, Quito, Ediciones Nacionales Unidas, 2009, p. 84.

puruháes y los *quitus*, “que más tarde sería el reino de Quito”⁷³. Y Rubén Holguín trasladó a los estudiantes de Primero de Bachillerato unas interesantes consideraciones sobre el debate historiográfico acerca de la existencia del Reino de Quito en los términos en que lo presentó el P. Velasco; y expuso las razones por las que se inclinaba por las tesis del jesuita:

- 1) Cuando Huayna-Cápac dividió el Tahuantinsuyo, le dio territorios para que gobernara Atahualpa, desde Anagasmayo hasta Tumbes.
- 2) Cuando el rey Felipe II dictaminó [sic] la Cédula Real de 1563, estableció los límites basándose en los antiguos límites del Reino de Quito.
- 3) Además, los Arqueólogos han encontrado restos de cerámica de algunas tribus del Reino de Quito, como por ejemplo de la cultura Manteña, en la costa⁷⁴.

Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1747-1795), apreciado como “uno de los más valiosos protagonistas de la historia de nuestro país”⁷⁵, y “uno de los personajes más brillantes del período colonial”, es objeto de reconocimiento en todos los manuales de ciencias sociales: entre otras razones, por su atrevida crítica al orden colonial; su condición de mestizo⁷⁶; su credencial de fundador del que viene considerado de modo impropio “el primer periódico ecuatoriano”: *Primicias de la Cultura de Quito*⁷⁷, y el papel decisivo que desempeñó en el establecimiento y consolidación en Quito de

73 Guamán Pérez, Ildefonso, *Estudios Sociales. 5º Grado*, p. 80.

74 Holguín Arias, Rubén, *Estudios Sociales. Primer Curso*, p. 223. La primera de las tres razones invocadas carece de relevancia alguna, pues las dos poblaciones que se mencionan se hallan en territorio peruano: Tumbes, en el extremo litoral noroccidental, y Anagasmayo en el interior, a mitad de camino entre San Vicente de Cañete y Cuzco.

75 *Estudios Sociales 9. Secundaria Básica*, Quito, Grupo Santillana, 2004, p. 87.

76 Cfr. Ayala Mora, Enrique, *Estudios Sociales. 6º Grado. Texto del estudiante*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2016, p. 109.

77 *Estudios Sociales 9 E. B.*, Cuenca, Editorial Don Bosco, s. a., p. 87.

la Sociedad Patriótica de Amigos del País, muchos de cuyos miembros intervinieron en los preparativos y en la ejecución de la revolución de 1809.

Ciertamente, porque la figura de Espejo brilla con luz propia, por la coherencia de su pensamiento y de su acción, se entiende que Nelson Estupiñán incluyera un canto al personaje en su poemario *El póker de la Patria*, publicado en 1984 por la Unión Nacional de Periodistas⁷⁸.

De José Joaquín Mejía Lequerica (1775-1813) se destaca siempre su importante papel como diputado en las Cortes de Cádiz, en defensa de los derechos de las provincias de ultramar. Menos común es la indicación de su parentesco político con Eugenio Espejo, por haber contraído matrimonio con su hermana Manuela⁷⁹.

En estrecha relación con Mejía aparece su amigo y compañero en Cádiz, el guayaquileño José Joaquín de Olmedo y Maruri (1780-1847), venerado como uno de los forjadores de la nación ecuatoriana, la gran figura del pronunciamiento de Guayaquil de 9 de octubre de 1829⁸⁰, que no dudó en enfrentarse a Simón Bolívar cuando éste impuso la incorporación de Guayaquil a la Gran Colombia.

78 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 289.

79 Cfr. Velasco de Vélez, Zoila, *Estudios Sociales. Primer Año Diversificado*, p. 96.

80 Cfr. Ayala Mora, Enrique, *Estudios Sociales. 5º Grado. Texto del estudiante*, p. 69.



Figura 8. Estampillas de correos de Ecuador. Izquierda: Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1747-1795). Derecha: José Joaquín de Olmedo y Maruri (1780-1847).

Con Olmedo se abre una nueva etapa en la que, pese a requerirse de nuevos héroes, prevalecerá el recuerdo de ‘villanos’ que, como el general Juan José Flores, no respondieron a las expectativas en ellos depositadas. Ciertamente la historiografía tiene no pocas cuentas que saldar con Flores, a quien, en palabras de Jorge Enrique Adoum, se entregó la República del Ecuador “casi como una hacienda en pago de sus servicios”⁸¹. Basta la consulta de unos cuantos números de una publicación guayaquileña de mediados del siglo XIX, *El Seis de Marzo*, para verificar la honda del rechazo que ‘el Príncipe de la reconquista’ inspiraba entonces, hasta el punto de responsabilizársele de que “la felicidad pública y el desarrollo de las ciencias y las artes no se haya levantado a la altura de la gran regeneración sellada con sangre el año 24”⁸².

⁸¹ Adoum, Jorge Enrique, *Ecuador: señas particulares*. Quito, Eskeletra, 1998, p. 45.

⁸² *El Seis de Marzo* (Guayaquil), 14 de octubre de 1851.



Figura 9. Estampillas de correos de Ecuador. Izquierda: Juan José Flores y Aramburu (1800-1864). Derecha: miembros del triunvirato conformado a raíz de la revolución de marzo de 1845, que derrocó al general Juan José Flores.

3.3. Los próceres de la independencia

La historia oficial del Ecuador distinguió durante mucho tiempo como prototipo heroico de la epopeya de la emancipación al adolescente Abdón Calderón Garaycoa, único cuyo nombre se perpetuó –y mitificó– de entre los que pelearon en la batalla del Pichincha en mayo de 1822. No es aleatoria la condición de criollo de ese muchacho, cuñado de Vicente Rocafuerte e hijo del cubano Francisco Calderón, ejecutado en Ibarra después del triunfo del presidente Montes sobre los patriotas de Quito; y no es irrelevante ese detalle porque, en los albores de una vida nacional independiente, la nación era un proyecto criollo⁸³.

83 Cfr. Adoum, Jorge Enrique, *Ecuador: señas particulares*, pp. 53-55, y Crespo Toral, Remigio, “El culto al héroe”, en Crespo Toral, Remigio (compilador), *La conciencia nacional y otros estudios sobre Historia*, Quito, Biblioteca Grupo Aymesa, s. a., pp. 149-152 (p. 150). Una de las más destacadas contribuciones al mito es la de Andrade, Roberto, *Historia del Ecuador. Primera parte*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1982, pp. 448-449. Agustín Cueva, por el contrario, arremete contra la idealización de santos y héroes



Figura 10. Estampilla de correos de Ecuador: Vicente Rocafuerte y Rodríguez de Bejarano (1783-1847).

Incorporado al repertorio de héroes nacionales de los manuales escolares ecuatorianos, el nombre de Abdón Calderón empezó a ponerse en sordina o a transitar de puntillas en muchos de los libros editados durante el último decenio y en los de Educación Básica Intercultural Bilingüe, cuando el ‘proyecto de la diversidad’, tan caro a Enrique Ayala Mora, logra asentarse como predominante, al cuestionarse “la identidad mestiza, uniformante y uniformadora de nuestro país”⁸⁴, que se remontaba a los tiempos del triunfo de la Revolución Liberal, la cual, a su vez, había dejado atrás el ‘proyecto nacional criollo’ que “concebía al naciente Ecuador como una continuación de la hispanidad en el Nuevo Mundo”⁸⁵. En esa tónica, *Desafíos. Historia y ciencias sociales. 2º de Bachillerato* (2014)

míticos, que considera expresión de la pobreza de una sociedad que carece de hombres verdaderos: cfr. Cueva, Agustín, *Entre la ira y la esperanza. Ensayos sobre la cultura nacional*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1981, p. 184.

84 Ayala Mora, Enrique, *Ecuador: patria de todos. La nación ecuatoriana, unidad en la diversidad*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2002, p. 86.

85 *Ibidem*, p. 81.

matiza cuidadosamente: “a pesar de que la participación del teniente Calderón en la Batalla de Pichincha no fue tan épica como se la ha narrado por muchos años, sí fue uno de sus grandes héroes”⁸⁶: estaríamos, pues, ante un caso arquetípico de los que Quezada Ortega ha denominado “héroes que se eclipsan”⁸⁷.

También las heroínas y las mujeres que alcanzaron reconocimiento y notoriedad por su contribución a la independencia⁸⁸, siempre en posición subordinada⁸⁹, son todas criollas: Manuela Cañizares, Rosa Zárate, Manuela Sáenz, Manuela Garaycoa... La palma de la popularidad corresponde, sin duda, a “la apasionada Manuelita Sáenz”⁹⁰, por su relación de amante, secretaria y confidente con Bolívar; la fidelidad que le profesó; sus destierros de Colombia por Francisco de Paula Santander (1834) y del Ecuador por Vicente Rocafuerte (1835) -cuando ya el Libertador había muerto-, y por la

86 *Desafíos. Historia y ciencias sociales. 2º de Bachillerato*, Quito, Santillana, 2014, p. 72.

87 Cfr. Quezada Ortega, Margarita de Jesús, “La formación de valores en el relato histórico de los libros de texto gratuitos”, pp. 341-343.

88 Cfr. Moscoso Cordero, Lucía, “Mujeres de la Independencia”, en VV. AA., *Historia de Mujeres e Historia de Género en el Ecuador*, Quito, Ministerio de Cultura-Comisión de Transición hacia la Definición de la Institucionalidad Pública que garantice la Igualdad entre Hombres y Mujeres-Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural, 2013, pp. 160-186.

89 “En los textos ecuatorianos [...] la mujer no es parte de los protagonistas de la historia. Es una historia masculina que se revela tanto en lenguaje escrito, cuanto en sus ilustraciones e imágenes”: Luna Tamayo, Milton, “Visión comparada de los textos escolares de Historia del Ecuador y España”, p. 220. Y lo mismo ocurre en los relatos oficiales de la historia de México: cfr. Quezada Ortega, Margarita de Jesús, “La formación de valores en el relato histórico de los libros de texto gratuitos”, pp. 343-344.

90 Holguín Arias, Rubén, *Memorias. Estudios Sociales. 2º de Bachillerato*, Guayaquil, Ediciones Holguín, 2006, p. 127.

nostalgia de sus últimos años en Paita (Perú), donde recibió a ilustres visitantes (Giuseppe Garibaldi, Herman Melville, Simón Rodríguez, Ricardo Palma, Pedro Moncayo, Gabriel García Moreno) y donde murió, pobre, después de vivir condenada a una silla de ruedas a causa del reumatismo.



Figura 11. Estampilla de correos de Ecuador: Manuela Cañizares y Álvarez (1769-1814).



Figura 12. Estampilla de correos de Ecuador: Manuela Sáenz Alizpuru (1795-1856).

Sólo uno de los textos escolares de historia que se han consultado, publicado por Radmandí Proyectos Editoriales en 2003, menciona el papel que desempeñaron en la batalla de Pichincha los indígenas de Chillogallo, que facilitaron información al ejército patriota sobre la situación de la ciudad, y contribuyeron al abastecimiento de las tropas. Por eso resulta sintomática la aseveración que sigue inmediatamente después: “con el triunfo de Pichincha [...] el campesino indígena sólo cambió de opresor”⁹¹.

3.4. *Los paladines republicanos*

La tormentosa vida política del Ecuador decimonónico impidió la consagración como héroes de la mayoría de las personalidades que accedieron a las máximas instancias del Estado, arrastradas unas por la violencia de las pasiones políticas del momento y descartadas otras por su apego al ideario conservador, estigmatizado por una historiografía nacional cuyos artífices compartían el credo liberal.

Sin lugar a dudas, y precisamente por su adscripción a la vanguardia de la ideología liberal y por no haber formado parte de los círculos del poder, Juan María Montalvo Fiallos (1832-1889) se constituye en el referente más importante del ideal republicano de la franja central del siglo XIX, por cuanto simboliza la derrota del conservadurismo, por obra de la eliminación física de García Moreno, que Montalvo contempló con cuestionable satisfacción, al considerar que sus escritos habían inspirado la actuación de quienes cometieron el magnicidio. Asimismo, Montalvo encarna un radical espíritu crítico ante la trayectoria histórica del Ecuador, hasta el punto de abochornarse de la paz que reinaba en el país, porque había sido comprada con la opresión de los esclavos, la deportación de los disidentes y la sumisión de los indígenas, privados de su libertad⁹².

91 Polívio, Jorge, y Basantes R., Norma del Rocío, *Sociales 9*, Quito, Radmandí Proyectos Editoriales, 2003, p. 172.

92 Cfr. Montalvo, Juan, “Ojeada sobre América”, en *Biblioteca Ecuatoriana Mínima. La Colonia y la República. Juan Montalvo*, Puebla, Editorial J. M. Cajica, 1960, pp. 149-162 (p. 157).

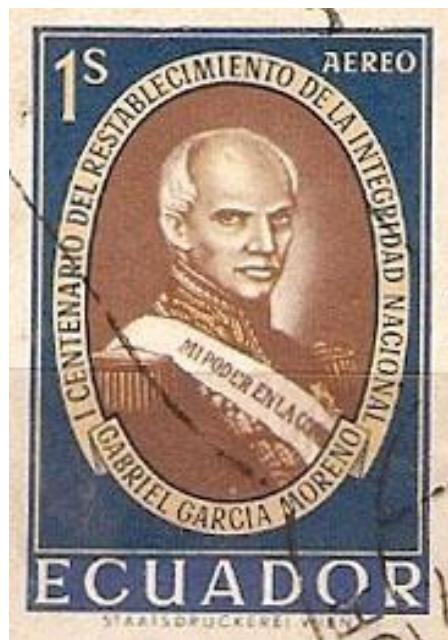


Figura 13. Estampilla de correos de Ecuador: Gabriel García Moreno (1821-1875).

Ese papel protagónico de Montalvo, que lo avala como referente obligado del paradigma nacionalista ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XIX, es reconocido por Enrique Ayala en su texto para 6º Grado de Primaria: “Juan Montalvo [fue un] destacado opositor de García Moreno y Veintemilla, cuyas obras fueron la base ideológica del liberalismo y tuvieron gran influencia en el país y en América Latina”⁹³. Por todo lo anterior, el nombre de Montalvo fue incluido, junto a los de Rumiñahui, Espejo y Alfaro, en el poemario con que Nelson Estupiñán ensalzó a las cuatro personalidades más destacadas de la ecuatorianidad⁹⁴.

93 Ayala Mora, Enrique, *Estudios Sociales. 6º Grado. Texto del estudiante*, p. 47.

94 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 289.



Figura 14. Billete de cinco mil sucre: Juan María Montalvo Fiallos (1832-1889).

Los relatos de la historia oficial del período republicano –a fin de cuentas, relatos de los vencedores⁹⁵– coinciden en encumbrar a la condición heroica a Eloy Alfaro, cuya figura ha resistido mejor el paso del tiempo que la de los criollos protagonistas de la gesta emancipadora, precisamente por su “identidad ‘chola’ o mestiza, que superaba a la identidad criolla”⁹⁶ y que acabaría por proyectarse como referente de un proyecto integrador de una nación pretendidamente homogénea: muy en particular desde que la Revolución Ciudadana lo convirtió en estandarte de su programa reformista, a pesar de que, para entonces, la apuesta por la diversidad se hubiera impuesto al proyecto mestizo preconizado por Alfaro⁹⁷.

95 Cfr. Gatica Villarroel, Enrique; González Calderón, Fabián, y Navarro Figueroa, Danixa, “La narrativa histórica oficial y el fantasma del héroe nacional en el aprendizaje histórico”, p. 82.

96 Ayala Mora, Enrique, *Ecuador: patria de todos*, p. 82.

97 En el Editorial con que se abre uno de los textos que se han consultado, Alfaro es presentado como “preclaro conductor de la Revolución Liberal Ecuatoriana”, y como un adelantado en la irrenunciable tarea de “tender hilos irrompibles entre la Primera Independencia, que condujeron los Libertadores para eliminar el dominio de la corona española, y la Segunda Independencia para

La sola mención de algunos títulos que analizan la biografía de Alfaro basta para exemplificar el tono apasionado y hagiográfico con que es tratado el personaje por historiadores y políticos ecuatorianos: *La muerte del cóndor* (1912), *Eloy Alfaro y sus victimarios* (escrito en 1918 por José Peralta, no se publicó hasta 1951), *Eloy Alfaro. Hombre de América* (1995), *Eloy Alfaro. El más internacionalista de los ecuatorianos* (2008), *Alfaro, el glorioso peregrino* (2012), *Eloy Alfaro. Líder de nuestra América* (2013).

En nombre de Alfaro e invocando arteramente su memoria se cometieron tropelías sin cuento, como las acaecidas en el curso de la ‘Guerra de Concha’ (1913-1916), que avergonzaron a muchos hombres honrados que habían tomado las armas con generosidad y con valentía, en respuesta al llamamiento recibido para acabar con lacras sociales como el concertaje y con un estado de cosas incompatible con la dignidad humana y con los principios democráticos proclamados en un texto constitucional como el de 1906, que no reconocía “empleos hereditarios, privilegios ni fueros personales” (artículo 18); vedaba la imposición de obligaciones que hicieran “a unos ciudadanos de peor o mejor condición que los demás” (artículo 24); prohibía la prisión por deudas (artículo 26, fracción 5^a), y garantizaba el derecho de todos los ecuatorianos a transitar con libertad por el territorio de la República y a mudar de domicilio a su arbitrio (artículo 26, fracción 7^a).

Prueba del descrédito que desde muy pronto rodeó a las partidas conchistas es el sobrenombre de ‘comevacas’ con el que se conocía a los revolucionarios, por el hecho de que solían robar y sacrificar las reses de las haciendas que encontraban a su paso⁹⁸.

La traición y la manipulación engañosa de los ideales del caudillo manabita inspiran numerosos pasajes de la novela *Cuando los guayacanes florecían*, publicada en 1950, en la que Nelson

desencadenarnos de la coyunda yanqui y las grandes burguesías locales”: Galarza Zavala, Jaime (director), *Eloy Alfaro. Líder de nuestra América*, Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2013, pp. 7 y 8.

98 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 240.

Estupiñán construye un relato de ficción a partir de las historias que había oído relatar a su padre en sus tiempos de niño (los Estupiñán fijaron su domicilio en Esmeraldas en 1913, precisamente el año en que empezó la guerra)⁹⁹. Como asume uno de los protagonistas de la novela, se había tratado de un levantamiento ciego, orquestado desde arriba, aprovechado por quienes vieron en él la ocasión para ajustar viejas cuentas, y secundado ingenuamente por los miserables: “nojotros no sabemos nada... ni la letra a... Ni onde estamos parados. Sabemos que estamos peleando por vengar el arrastre de los Alfaros... pero mañana, cuando ganemos la revolución, ¿qué va a ser de nojotros?”¹⁰⁰. Así fue: terminada la guerra, los arribistas encaramados a los cargos públicos “empezaban a devastar otra vez la provincia, mientras hablaban cínicamente de la pacificación y de la consolidación de las conquistas de Alfaro”¹⁰¹.

La presencia de Alfaro en los libros escolares es continua y siempre encomiástica, sin que se adviertan vaivenes sensibles en su valoración durante el período analizado. A fines de los años ochenta, *El libro del escolar ecuatoriano. Sexto Grado* lo presenta como “paladín de la libertad”; pero no silencia la circunstancia de que, entre 1897 y 1901, aunque se dispuso a gobernar de acuerdo con la nueva Constitución, “las garantías fundamentales quedaron sólo escritas, ya que continuamente se vio obligado a clausurar imprentas, encarcelar a los escritores y fusilar a algunos enemigos políticos”¹⁰².

Tampoco el manual redactado por Enrique Ayala para estudiantes de 6º Grado de Básica, publicado en 2016, omite la mención de algunos aspectos del segundo gobierno de Alfaro que revelan un

99 *Cfr. ibidem*, pp. 27 y 80.

100 Estupiñán Bass, Nelson, *Cuando los guayacanes florecían*, Quito, Libresa, 2013, p. 185.

101 *Ibidem*, p. 219.

102 Carrillo Narváez, María Rogelia, y Arregui de Pazmiño, Fanny, *El libro del escolar ecuatoriano. Sexto Grado*, Quito, s. e., s. a., pp. 161 y 247-249.

desencanto cada vez más generalizado en la opinión pública: renuncia a la proyectada protección de la industria nacional, a causa de la presión de los comerciantes; trasvase de muchos alfaristas a la oposición coaligada placista-conservadora; divorcio de la intelectualidad liberal, y frustración de los grupos populares¹⁰³.



Figura 15. Estampilla de correos de Ecuador: Eloy Alfaro Delgado (1842-1912).

La exaltación de Alfaro corre pareja al silenciamiento de los logros de los gobiernos de Gabriel García Moreno, antihéroe demonizado desde hace décadas por el carácter autoritario de su acción política y por su antiliberalismo. Así se aprecia en uno de los textos del Ministerio de Educación dirigido a estudiantes de 7º de Básica (2013), que atribuye a Eloy Alfaro el inicio de la construcción del ferrocarril Guayaquil-Quito, en el contexto del programa liberal que buscaba la integración económica de las regiones, sin mencionar los

103 Cfr. Ayala Mora, Enrique, *Estudios Sociales. 6º Grado. Texto del estudiante*, p. 56.

trabajos precursores que, con la misma finalidad, se habían llevado a cabo en tiempos de García Moreno¹⁰⁴; y sin reparar en que, concluidas las obras del ferrocarril, se disparó la deuda estatal sin que se alcanzaran los efectos inmediatos esperados¹⁰⁵.



Figura 16. Estampilla de correos de Ecuador: cincuentenario de la inauguración del ferrocarril Guayaquil-Quito.

En franco contraste, *El libro del escolar ecuatoriano. Sexto Grado* arriba citado traza un balance equilibrado de la labor de gobernante de García Moreno: “no fue sólo el déspota, sino un gran reconstructor, organizador y el ‘estadista integral del momento político del Ecuador’”¹⁰⁶. En fechas muy posteriores, un texto de Ciencias Sociales de 2º de Bachillerato de Santillana reconocía que, pese a su conservadurismo, García Moreno prestó un servicio invaluable al Ecuador, por haber logrado la unificación del Estado

104 Cfr. Ministerio de Educación. *Estudios Sociales 7*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2013, pp. 48 y 50.

105 Cfr. Ayala Mora, Enrique, *Estudios Sociales. 6º Grado. Texto del estudiante*, p. 56.

106 Carrillo Narváez, María Rogelia, y Arregui de Pazmiño, Fanny, *El libro del escolar ecuatoriano. Sexto Grado*, p. 241.

cuando éste amagaba la total descomposición¹⁰⁷. Y en *Estudios Sociales. 6º Grado*, de Ayala Mora, aun admitiéndose el carácter polémico de la figura de García Moreno, se reconoce el mérito de que durante sus mandatos presidenciales se modernizó y se consolidó el Estado ecuatoriano¹⁰⁸.

Ninguno de los presidentes que se sucedieron al frente de la República a lo largo del siglo XX alcanzó el crédito suficiente para acceder a la condición de figura patria merecedora de una liturgia que ensalzara sus actuaciones: ni siquiera José María Velasco Ibarra, referente imprescindible de la política ecuatoriana durante cuarenta años, presidente por elección popular en cinco ocasiones y autoproclamado dictador en dos de ellas.

El período comprendido entre 1963 y 1979, marcado por la implantación de un ‘nacionalismo revolucionario’ por las Fuerzas Armadas que tomaron el poder y establecieron sucesivas dictaduras militares, coincidió con el gran impulso de la explotación y la comercialización petrolera, que se erigió en símbolo de la riqueza nacional. El crudo llegó a alzarse como ídolo al que se tributarían honores tales como el desfile por todas las provincias del Ecuador del primer barril de petróleo extraído del Oriente, que acabó depositado en el Templo de los Héroes del Colegio Militar Eloy Alfaro de Quito, el 28 de junio de 1972¹⁰⁹.

Casi media centuria después, en 2014, el presidente Rafael Correa otorgaría el calificativo de héroes a los ecuatorianos que se habían visto obligados a emigrar en años anteriores a causa de la crisis económica que atravesó el país a partir del último lustro del siglo XX.

Finalmente, avanzado ya el proceso de la Revolución Ciudadana abierto con el acceso al poder de Alianza País en 2007, y superado el complicado escollo electoral de 2017, cupo esperarse una nueva

107 Cfr. *Desafíos. Historia y ciencias sociales. 2º de Bachillerato*, p. 103.

108 Cfr. Ayala Mora, Enrique, *Estudios Sociales. 6º Grado. Texto del estudiante*, pp. 41-42.

109 Cfr. Ministerio de Educación. *Estudios Sociales 7*, p. 94.

incorporación al Olimpo de héroes nacionales, la del propio Correa, si éste hubiera evitado verse salpicado por los escándalos que salieron a la luz a los pocos meses del acceso a la Presidencia de Lenín Moreno, todos ellos relacionados con presuntas prácticas corruptas de algunos de los más estrechos colaboradores de Rafael Correa. El curso de los acontecimientos que se desarrollan mientras se redactan estas líneas parece descartar esa posibilidad, en su momento provista de una fuerte verosimilitud.

4. El panteón de héroes esmeraldeños

No podía faltar en la historiografía esmeraldeña el habitual cuadro de honor de sus héroes, esos hijos rebeldes glorificados en el Himno de Esmeraldas, que lucharon con bravura “por doquier libertad espaciendo” y configuraron a la provincia como bastión libre en un contexto de opresión.

4.1. Los negros cimarrones

Los primeros integrantes de esta lista de preclaros personajes, paradójicamente no esmeraldeños, fueron los diecisiete esclavos que, tras el naufragio del navío que los conducía de Panamá a Perú, en 1553, lograron escapar y se adentraron en el territorio que pronto sería conocido como provincia de Esmeraldas. Dirigidos por Antón, se atrajeron a los niguas, que, conscientes de la superioridad de sus armas de fuego, decidieron aliarse con ellos. A la muerte de Antón, en 1555 asumió el liderazgo Alonso de Illescas, quien reanudó lazos de amistad con los niguas; logró imponerse a campaces, malabas y atacames, sin que alcanzara a someter a los cayapas, y estableció un palenque que abarcaba desde Bahía de Caráquez hasta Buenaventura. Illescas, a quien la Real Audiencia de Quito designó en 1577 gobernador de “estas Provincias y naturales dellas”, después de concederle un indulto por los crímenes cometidos hasta entonces, acabaría por ser reconocido -el 2 de octubre de 1997- como héroe nacional por el Congreso Nacional del

Ecuador, que aprobó en esa fecha la Ley Especial de la Institucionalización del Día Nacional del Negro¹¹⁰.

Mitificados por la historia oficial como hombres valientes y arrojados, que arrojaron lejos el yugo de la esclavitud, a los negros cimarrones –muchos de ellos agrupados en cabildos- se atribuyen los fundamentos de un modo de vida amante de la libertad y caracterizado por “la rebeldía y el desprecio al sometimiento”¹¹¹. Se explica así el éxito de Adalberto Ortiz cuando, en *Juyungo*, la novela que lo consagró como escritor en 1943, acertó a humanizar ese ideal abstracto dotándolo de vida propia en la persona de Ascensión Lastre, a quien, en palabras de José-Carlos Mainer, “asisten todos los atributos del mito: origen oscuro, apostura noble, fuerza física extraordinaria, aguda conciencia de su destino fatal, luminosa muerte heroica”¹¹².

El cuadro de *Los mulatos de Esmeraldas*, ejecutado por Andrés Sánchez Gallque en 1599 por encargo de Juan Barrios de Sepúlveda,

110 Todavía es reciente la aparición de una biografía de Illescas, que trata de arrojar luz sobre la vida de un personaje que, en realidad, es insuficientemente conocido: García, Otto, *El amo. Sebastián Alonso de Illescas*, Esmeraldas, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Esmeraldas, 2016. En este texto, sustentado en buena parte en la *Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas*, de Miguel Cabello de Balboa, se narra con cierta extensión el proceso que culminaría en la investidura de Illescas como gobernador: cfr. García, Otto, *El amo. Sebastián Alonso de Illescas*, pp. 67-87 y 119. Tampoco aporta mucho la biografía publicada por Manuel Loor once años antes: Loor Villaquirán, Manuel, *Alonso de Illescas, una direccionalidad de servicio o rebeldía*, Esmeraldas, Imprenta Sagrado Corazón, 2005.

111 Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, Esmeraldas, Fundación Carlos Ojeda San Martín (FUNCOS), 2006, p. 20.

112 Mainer, José-Carlos, “Prólogo”, en Ortiz, Adalberto, *Juyungo. Historia de un negro, una isla y otros negros*, Barcelona, Salvat Editores, 1982, pp. 9-15 (p. 12).

oidor de la Audiencia de Quito, muestra los retratos del jefe cimarrón Francisco de Arobe y de sus hijos Pedro y Domingo: aunque enfrentados durante años con Illescas, ambos cacicazgos se reconciliaron con el tiempo merced a enlaces matrimoniales, y consolidaron así su liderazgo en la región¹¹³. El retrato de Sánchez Gallque conmemora el final de la laboriosa empresa de reducción pacífica de los cimarrones, después de más de treinta años de intentos fallidos, mediante la legitimación del liderazgo de los descendientes de los esclavos rebeldes, que posibilitó que se operara en ese marco geográfico una inversión del orden colonial, si bien el trascurso del tiempo se encargaría de mostrar la contradicción que entrañaba la identidad de los cimarrones como rebeldes libres y su condición de agentes de la Corona¹¹⁴. Y, en

113 Francisco era hijo de Andrés Mangache, un esclavo que había huido de un navío fondeado en la bahía de San Mateo hacia 1540, en compañía de una indígena de Nicaragua que viajaba en la misma embarcación. Juntos arribaron a Dobe, del reino de Bey, cuyo cacique, Chilindauli, les brindó protección y acogida. Años después, encontraría la muerte a manos de Alonso de Illescas y se abrió un período de hostilidades entre una y otra familia, agravado por el asesinato de Chilindauli por Illescas, que sólo se cerraría años después por intereses mutuos: *cfr.* García, Otto, *El amo. Sebastián Alonso de Illescas*, 2016, pp. 31-41, y Gutiérrez Usillos, Andrés, “Nuevas aportaciones en torno al lienzo titulado *Los mulatos de Esmeraldas*. Estudio técnico, radiográfico e histórico”, *Anales del Museo de América*, XX, 2012, pp. 7-64 (pp. 14 y 17).

114 *Cfr.* Beatty Medina, Charles, “El retrato de los cimarrones de Esmeraldas”, en Porras, María Elena, y Calvo-Sotelo, Pedro (coordinadores), *Ecuador-España: Historia y Perspectiva. Estudios*, Quito, Embajada de España en el Ecuador-Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001, pp. 18-21 (pp. 18-20); Álvarez-Ogbesor, Jacqueline, “Subversión, ficción e inversión del orden colonial y ambivalencia discursiva en la *Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas*, de Miguel Cabello de Balboa”, en Salles Reese,

Juyungo, Adalberto Ortiz exalta a la minoría negra esmeraldeña en la persona de Ascensión Lastre.

No obstante cuanto se ha dicho hasta aquí, la conciencia que la población afrodescendiente posee de sus propios orígenes apenas alcanza, en el mejor de los casos, una vaga identificación con las hazañas de los cimarrones elevados a la condición heroica, sin que la referencia a la primigenia África llegue a calar de un modo concreto en su memoria ni en su tradición. Es la conclusión llena de ambigüedad en que desemboca una plática entre Crispulo Cangá, Antonio Angulo y Ascensión Lastre, tres personajes de *Juyungo*:

y ustedes han de saber que nuestra raza, es decir nuestros antepasados, no eran naturales de estas tierras.

-¿Y de dónde eran, entonces?

-De un lejano continente que se llama África.

-Sí, he oído mentá eso¹¹⁹.

4.2. Luis Vargas Torres

Entre otros personajes ensalzados por la historia oficial esmeraldeña descuelga el emblemático Luis Vargas Torres, el revolucionario mártir liberal fusilado en Cuenca en 1887, tras su apresamiento en Loja, elevado enseguida al retablo de la gloria y ensalzado como “paladín de la alfarada, inmolado por la reacción clerical”¹²⁰. El traslado de los restos de Vargas Torres desde Guayaquil a Esmeraldas, en 1953, durante uno de los períodos presidenciales de Velasco Ibarra, marcaría un hito en la reciente historia de Esmeraldas, en el que se exaltó su condición de miembro de la masonería, y en el que personalidades como Simón Plata

Verónica, y Fernández Salvador, Carmen (editoras), *Autores y Actores del Mundo Colonial. Nuevos Enfoques Multidisciplinarios*, Quito, Universidad San Francisco de Quito-Colonial Americas Studies Organization-Georgetown University, s. a., pp. 51-60 (p. 52), y Gutiérrez Usillos, Andrés, “Nuevas aportaciones en torno al lienzo titulado *Los mulatos de Esmeraldas*”, pp. 10, 13-15 y 18-20.

119 *Ibidem*, p. 150.

120 Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, pp. 202-203.

Torres o Nelson Estupiñán Bass asumirían un destacado protagonismo¹²¹. En fechas más recientes se ha querido honrar la memoria de Vargas Torres mediante la adjudicación de su nombre a la Universidad Técnica de Esmeraldas.

Convertido Vargas Torres en un modelo patriótico, digno de encomio y de veneración, Estupiñán Tello ha destacado el contraste existente entre el olvido en que yace el desarrollo histórico de Esmeraldas y la personalidad resplandeciente “del Coronel Luis Vargas Torres, cuyas brillantes páginas de heroísmo, patriotismo, generosidad y pasión desinteresada y noble por el ideario liberal han rebasado los linderos provinciales para convertirse en antorcha de fulgor permanente enseñando a las juventudes de la Patria el camino de la dignidad, del patriotismo y del honor”¹²².

Y, sin embargo, tal vez no se ha hecho suficiente énfasis en la motivación personal inmediata que arrastró a Vargas Torres a la asunción de la causa liberal: la muerte de su medio hermano Clemente Concha en Esmeraldas, el 5 de agosto de 1882, cuando luchaba contra las tropas de Veintimilla¹²³. Por eso cabe preguntarse, aun con el riesgo de incurrir en anatema, si ese propósito de venganza por la muerte del hermano muerto en

121 Cfr. Pérez Estupiñán, Marcel, *Historia general de Esmeraldas*, 3 ts., Esmeraldas, Universidad Técnica Luis Vargas Torres, s. a., t. II, pp. 279-285; Loor Villaquirán, Manuel, *Luis Vargas Torres. Símbolo de la democracia ecuatoriana*, Esmeraldas, Universidad Técnica Luis Vargas Torres, 1976, pp. 86-97; Estupiñán, César Névil, *Nuestro Vargas Torres*, Esmeraldas, Ediciones de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres, 1987, pp. 297-298, y Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, pp. 202-203.

122 Estupiñán Tello, Julio, *Monografía integral de Esmeraldas. Biografías de hombres representativos de Esmeraldas*, t. V, Esmeraldas, Talleres Tipográficos CREA, 1965, p. 5.

123 Cfr. Estupiñán, César Névil, *Nuestro Vargas Torres*, p. 101, y Díaz Cueva, Miguel, y Jurado Noboa, Fernando, *Alfaro y su tiempo*, Quito, Corporación SAG-Fundación Cultural del Ecuador, 1999, p. 54.

combate no pudo más en el ánimo de Vargas Torres que la defensa de unos principios políticos encarnados entonces por Eloy Alfaro.



Figura 17. Estampillas de correos de Ecuador. Izquierda: coronel Carlos Concha Torres (1864-1919). Derecha: coronel Luis Vargas Torres (1855-1887).

4.3. Carlos Concha Torres

La figura de Vargas Torres se asocia estrechamente a la de su medio hermano Carlos Concha Torres, que, como él, sacrificó su fortuna personal -y también sus perspectivas profesionales como odontólogo- para combatir desde 1895 junto a Eloy Alfaro, al que después de muerto reivindicó alzándose en armas contra Leónidas Plaza, cuya autoridad desafió durante tres años.

El mero título de una de las biografías de Concha Torres -*Carlos Concha Torres: biografía de un luchador incorruptible*¹²⁴- da idea del grado de exaltación en ciertos ambientes de las tierras esmeraldeñas de una figura cuyo nombre se ha otorgado recientemente al aeropuerto de Esmeraldas, para enaltecerlo.

Con todo, tal y como expondremos en IV.7, Concha es objetado en otros sectores de la provincia y silenciado en los libros de texto¹²⁵ y

124 Pérez Concha, Jorge, *Carlos Concha Torres: biografía de un luchador incorruptible*, Quito, El Conejo, 1987.

125 A título de ejemplo vale la pena citar la referencia a la Guerra de Concha que encontramos en un manual destinado a alumnos de

en la historiografía nacional, que contempla con desprecio un alzamiento que arruinó a Esmeraldas y remeció los cimientos del Estado. La matanza del personal de la Cruz Roja, cometida el 13 de diciembre de 1913 por un retén conchista, es tal vez el episodio más terrible del conflicto y la clave de la pérdida de simpatías que habría de experimentar la revuelta de Concha, aunque desde el entorno familiar del coronel no han faltado intentos por relativizar la importancia de ese suceso¹²⁶.

Sexto Grado, de finales de los años ochenta del siglo pasado: “una guerra civil que duró cuatro años y que fue provocada a pretexto de reivindicaciones alfaristas”: Carrillo Narváez, María Rogelia, y Arregui de Pazmiño, Fanny, *El libro del escolar ecuatoriano. Sexto Grado*, p. 253. Y si nos situamos en el siglo XXI, Editorial Holguín publicó en vísperas de la Revolución Ciudadana un manual de 10° Año de Educación Básica, que pasa también de puntillas sobre la movilización conchista, que ni siquiera nombra: “tras una estela de sangre y muerte sube al poder Leónidas Plaza Gutiérrez, quien tiene que enfrentar levantamientos en la provincia de Esmeraldas”: Holguín Arias, Rubén, *Memorias. Estudios Sociales. 10º Año de Educación Básica*, Guayaquil, Ediciones Holguín, s. a., p. 48.

126 Cfr. Estupiñán, César Névil, *Roberto Luis Cervantes, un héroe civil*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1992, pp. 49-54; Estupiñán Bass, Nelson, *Cuando los guayacanes florecían*, pp. 144-145, y Gutiérrez Concha, Fernando, *Descorriendo los velos. Coronel Carlos Concha Torres 1864-1919. Última expresión del Alfarismo Revolucionario*, Quito, Consejo Provincial de Esmeraldas, 2002, pp. 101-104.



Figura 18. Estampilla de correos de Ecuador: 80º aniversario de la Cruz Roja Internacional.

Cuando Nelson Estupiñán buscaba temas de inspiración para lo que sería su primer gran éxito literario –*Cuando los guayacanes florecían*–, se decantó por el concertaje y el modo en que esta institución se vio afectada en Esmeraldas por la revolución del coronel Carlos Concha, de la que, a través de su padre, había alcanzado a disponer de abundante información de primera mano, aunque él no recordara haber presenciado ninguna escena del conflicto, ni siquiera el bombardeo de la ciudad en 1914, puesto que para entonces apenas contaba dos años. Y también se empeñó con denuedo en la recuperación de la poesía popular inspirada en aquel acontecimiento bélico, e incorporó varias de esas composiciones a su autobiografía¹²⁷. Sin embargo, en la novela se transmite el

127 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, pp. 27, 31, 80, 124 y 226-234. En el mismo relato autobiográfico, Nelson Estupiñán precisa las fuentes de su información sobre la revolución de Concha: “todo lo que sé de esta guerra, de sus causas, de los protagonistas, de la razón y sinrazón de los abusos de una y otra parte, lo he sabido por las conversaciones en casa, por las entrevistas con sobrevivientes de ambos bandos y por lo que he leído en periódicos, revistas y libros, pues el golpe estalló seis días después de haber cumplido yo un año”: *ibidem*, p. 32.

inequívoco mensaje de que los ideales que dieron vida a la insurrección conchista fueron traicionados por muchos de los que la habían alentado y tomado parte en ella: “eso no fue revolución. Eso fue una ola de criminalidad, y nada más. Una revolución tiene siempre un plan, digo un programa, y ¿qué programa tenía la llamada revolución de Concha?”¹²⁸.

En relación con el caudillaje de Carlos Concha, el mismo Nelson Estupiñán refiere dos episodios que ponen en evidencia las debilidades de carácter del personaje y su peculiar sentido del humor, de pésimo gusto y poco conforme a su condición ‘heroica’, que también ha sido puesto de manifiesto por otros muchos autores¹²⁹.

4.4. Héroes menores y héroes colectivos

Completan el panteón de héroes esmeraldeños personalidades de segunda fila, como el periodista Gustavo Becerra Ortiz, colaborador de *El Iniciador* (1917); fundador de *El Correo* (1928), *El Machete* (1932) y *El Esperpento* (1932), y combatiente acérrimo del caciquismo pseudoliberal, a cuyos integrantes bautizó con el sobrenombre de ‘urracas’, que no tardaría en hacer fortuna¹³⁰. Con el tiempo, Becerra integró el directorio de la Alianza Democrática Ecuatoriana que logró derrocar a Carlos Alberto Arroyo del Río en 1944.

En la misma nómina habría que incluir al comandante Roberto Luis Cervantes Montaño, que militó en el bando gubernamental durante la Guerra de Concha y fue después uno de los principales dirigentes del Partido Socialista Ecuatoriano, al que se afilió en 1937, tras siete años de militancia en la Vanguardia Socialista Revolucionaria¹³¹.

128 Estupiñán Bass, Nelson, *Cuando los guayacanes florecían*, p. 290.

129 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 178.

130 Cfr. *ibidem*, pp. 86 y 91.

131 Cfr. Estupiñán, César Névil, *Roberto Luis Cervantes, un héroe civil*, pp. 85-86, 117-121 y 139; Pérez Estupiñán, Marcel, *Historia general de Esmeraldas*, t. II, p. 290; Jurado Noboa, Fernando,

César N. Estupiñán Bass, que califica a Cervantes Montaño de ‘héroe civil’ en el título de uno de sus escritos, recoge una conversación que habían mantenido con él algunos parientes y amigos íntimos del comandante, cuando Cervantes ya estaba enfermo de gravedad, para proponerle que sus restos fueran depositados en el mausoleo que guardaba los despojos de Vargas Torres. La tajante respuesta que obtuvieron del coronel fue una negativa fundada en la convicción de que “él no había logrado conseguir la categoría de héroe, razón por la cual rechazaba tal insinuación”¹³².

No deja de ser relevante una circunstancia de la biografía de Cervantes que, como ocurriera en el caso ya referido de Vargas Torres, determinó su inmediata toma de partido en las banderías políticas del momento. Según el relato de Julio Estupiñán, “estando en el Oriente supo que en uno de los encuentros con las montoneras conchistas había salido herido su hermano Eladio Segundo. Indignado ofreció sus servicios al General Plaza y se vino de inmediato a Esmeraldas”, donde asumiría las responsabilidades de jefe político y, enseguida, de primer jefe del Batallón Núm. 64 Esmeraldas¹³³. Con este testimonio volvemos a comprobar el

Historia social de Esmeraldas. Indios, negros, mulatos, españoles y zambos del siglo XVI al XX, vol.1, Quito, Editorial Delta, 1995, pp. 320-321; Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, pp. 92-93, y Salazar Becerra, Yolanda, “El periodista Gustavo Becerra Ortiz”, en *Estudios históricos de Esmeraldas. Memorias de las XVIII Jornadas de Historia Social. Aportes inéditos para la Historia Social de Esmeraldas*, Esmeraldas, Corporación SAG (Sociedad de Amigos de la Genealogía), 1995, pp. 70-72.

132 Estupiñán, César Névil, *Roberto Luis Cervantes, un héroe civil*, p. 152.

133 Cfr. Estupiñán Tello, Julio, *Monografía integral de Esmeraldas*, p. 153. Vid. también Estupiñán, César Névil, *Roberto Luis Cervantes, un héroe civil*, pp. 47-48, 59, 61 y 83. Unos años antes se había presentado una situación similar, con motivo de la muerte en Tumbaco de Carlos Teodoro, otro hermano de Roberto Luis, que había pasado al país vecino a combatir del lado de los liberales que

impacto de los factores sentimentales en la primera y definitiva toma de decisiones políticas de parte de personas luego exaltadas a la condición épica.

Junto a los héroes individuales habría que emplazar a los colectivos, a los que no deja de aludirse con admiración en algunas historias de Esmeraldas, aunque, como ocurre en el resto del país, ocupen un lugar subordinado, por mucho que la *Historia Social de Esmeraldas* de Jurado Noboa rompiera lanzas, en 1995, en favor de “la historia menuda de todos los grupos sociales”¹³⁴. Sería el caso de las peladoras de tagua –discretamente aludidas con sentido aprecio en *Juyungo*¹³⁵- que, en diciembre de 1915, reivindicaron sus derechos como trabajadoras, resistieron los atropellos cometidos por los carabineros, y, con la ayuda de los montoneros conchistas, llegaron a impedir un cargamento que se dirigía al extranjero, hundiendo la embarcación que lo transportaba. En ese mismo escalafón honorífico son emplazados los pontoneros que, en pleno auge del banano, plantearon una huelga que paralizó los embarques y logró que las empresas aceptaran las reclamaciones de los obreros¹³⁷. Con todo, el movimiento obrero tardó en despegar en Esmeraldas que, a las alturas de 1922, contaba tan sólo con una Confederación de

trataban de poner fin a un largo período de gobiernos conservadores que amenazaban con llevar al país a la ruina. Roberto Luis, que sólo tenía diecisiete años, se embarcó en una balandra que partía para Colombia, para vengar la muerte del hermano. “No pudo conseguir su propósito, porque la señora Targelia [su madre] consiguió hacerlo desembarcar”: *ibidem*, pp. 39-40.

134 Jurado Noboa, Fernando, *Historia social de Esmeraldas*, p. 3.

135 Cfr. Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, p. 122. En los años cuarenta, Nelson Estupiñán y Luis Balanzátegui promoverían la constitución del Sindicato de Peladoras de Tagua: cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, pp. 122-123.

137 Cfr. Ojeda San Martín, Carlos, *La ciudad y yo*, Esmeraldas, Imprenta Sagrado Corazón, s. a., pp. 100-101, 108-109 y 127.

Obreros que, en realidad, como atestigua Nelson Estupiñán, no era más que un garito y lugar de recreo¹³⁸.

5. El recurso al héroe como salvavidas

Si atendemos a la vecina Colombia, apreciaremos que, en su historiografía y en la enseñanza de su historia nacional, se apela a la invocación de héroes, al orgullo como nación y al patriotismo como recursos para tratar de resolver las crisis de identidad y de legitimidad que se agudizaron durante la cuarta década del siglo XX, al tiempo que se aplica un proceso de ‘tradición selectiva’, que privilegia algunos aspectos de la historia y de la cultura, mientras margina otros¹³⁹. Así lo postuló Raimundo Rivas, integrante de la llamada Generación del Centenario, quien, para dar solución a esos problemas, recomendó reavivar en el alma nacional una relación intensa con la historia patria y sus mediadores (en especial, los héroes de la independencia)¹⁴⁰.

No en vano, como advierte de modo lúcido Carlos Fuentes, las repúblicas neonatas se enfrentaban al angustioso dilema de salir de la anarquía y crear naciones viables. “¿Cómo llenar el vacío dejado por el Estado imperial español y llenado por los caciques, los curas y los militares?”¹⁴¹. La respuesta se halla implícita en la misma pregunta: mediante la invención de héroes que encarnaran los

138 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, pp. 46-47.

139 Cfr. König, Hans-Joachim, *En el camino hacia la Nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*, Bogotá, Banco de la República, 1994, pp. 39-40; König, Hans-Joachim, “El General en su Laberinto. ¿Un ataque a la historia patria?”, pp. 266-268, y Castillo Gómez, Luis Carlos, *Etnicidad y nación*, 2009, p. 79.

140 Cfr. König, Hans-Joachim, *En el camino hacia la Nación*, p. 41, nota 46.

141 Fuentes, Carlos, *La gran novela latinoamericana*, Madrid, Santillana Ediciones, 2011, p. 272. Vid. también Aouini, Omar, “La novela hispanoamericana de la dictadura: rasgos temáticos comunes”, p. 3.

valores identitarios y pudieran ser expuestos como arquetipos del orgullo patrio. Y, sin embargo, esa alabanza rayana en la glorificación de los grandes actores del pasado, así como el tipo de patriotismo que alimenta, presenta un grave inconveniente –el reconocimiento de que las riendas del Estado sólo pueden confiarse a las élites, y un tácito llamamiento a la inacción de los ciudadanos de a pie–, que ha sido desvelado inteligentemente por Hans-Joachim König: “el hombre común escucha continua e invariablemente las hazañas de los héroes de la nación, dándose cuenta de que estos pocos fueron y siguen siendo los que toman las medidas decisivas, ¿acaso no tiene que inclinarse a subestimar sus propias posibilidades y las de los muchos conciudadanos?”¹⁴².

Kevin Young, por su parte, destacó la tendencia de los libros de texto mexicanos por él consultados a heroificar una historia que “glorifica las acciones de los líderes e ignora el poder de las personas ordinarias para crear el cambio”, por lo que desatiende las contribuciones de los actores populares¹⁴³. Y Finocchio, que rechaza a los héroes escolares porque constituyen mitos y ritos vacíos de sentido, apuesta por la búsqueda de modelos en nuevos sujetos sociales “más cercanos, más cotidianos, más contemporáneos”¹⁴⁴.

En realidad, cabría plantearse hasta qué punto la generación de héroes nacionales no responde a las exigencias y al dictado de sociedades individualistas, que, en la encrucijada histórica del

142 König, Hans-Joachim, “El General en su Laberinto. ¿Un ataque a la historia patria?”, p. 268. *Vid.* también Gazmuri Stein, Renato, “Una aproximación al enfoque didáctico de textos escolares emblemáticos en la enseñanza de la historia de Chile durante la segunda mitad del siglo XX”, en *Seminario Internacional: Textos escolares de historia y ciencias sociales*, Santiago de Chile, Ministerio de Educación, 2009, pp. 207-220 (p. 210).

143 Cfr. Young, Kevin, “Progreso, patria y héroes. Una crítica del currículo de historia en México”.

144 Cit. en Gatica Villarroel, Enrique; González Calderón, Fabián, y Navarro Figueroa, Danixa, “La narrativa histórica oficial y el fantasma del héroe nacional en el aprendizaje histórico”, p. 86.

arranque del siglo XXI, parecen llamadas a ceder espacio a otras concepciones más atentas a las existencias colectivas. Y, sin embargo, cuando el ecuatoriano Bolívar Echeverría era interrogado acerca de los gobiernos progresistas que habían ido configurándose en América Latina cuando perclitaba el siglo XX, solía replicar que la aparición de ese fenómeno no era, en el fondo, sino una forma remozada de capitalismo, en la medida en que esos experimentos no trascendían el sistema de la modernidad capitalista¹⁴⁵. Eso explicaría también el culto al héroe oficializado por los gobiernos bolivarianos del siglo XXI y plasmado de modo arquetípico en la persona del venezolano Hugo Chávez, de quien Enrique Krauze trazó en su momento un agudo y crítico retrato personal, ideológico y político¹⁴⁶.

Ya antes de Bolívar Echeverría, otro distinguido pensador -si no ecuatoriano, sí ‘ecuatorianizado’-, el maestro Arturo Roig, dejó huella de su enorme talento en un libro cuya lectura debería recomendarse a nuestros maestros de historia: *Bolívarismo y filosofía latinoamericana*¹⁴⁷. En ese breve texto, escrito con ocasión del bicentenario del nacimiento del Libertador, se recogen cuatro ensayos que se ocupan de Bolívar y del bolivarianismo en el marco de la historia de las ideas en América Latina, que coinciden en el rechazo categórico de un ‘Bolívar héroe-mito’, desocializado y canonizado -y lo que es peor, ‘populista’-, sin derivar hacia el extremo de pretender mostrar a un ‘Bolívar anónimo, anti-héroe’; y enfatizan la importancia del papel desempeñado por Bolívar en la transición de la ‘emancipación de los señores’ a la ‘emancipación de los sectores populares’, al tiempo que rechazan el ‘paternalismo bolivariano’. Esa doctrina del héroe, reelaborada por los positivistas,

145 Cfr. Piñeiro Aguiar, Eleuterio, “Radicalidad y crítica del buen vivir: una lectura desde Bolívar Echeverría”, *Economía y Desarrollo*, 157 (2), julio-diciembre de 2016, pp. 120-129 (p. 122).

146 Cfr. Krauze, Enrique, *El poder y el delirio*, Caracas, Editorial Alfa, 2008.

147 Cfr. Roig, Arturo Andrés, *Bolívarismo y filosofía latinoamericana*, Quito, FLACSO Editores, 1984.

encuentra su peligrosa continuidad, en el sentir de Roig, en la del ‘gendarme necesario’, el ‘hombre providencial’¹⁴⁸.

6. Recapitulación

El culto al héroe nacional, según se desprende de las tesis defendidas en este capítulo, se asocia de modo estrecho a los intereses de las ideologías imperantes de turno, que, para conformar mentalidades colectivas acordes con sus esquemas axiológicos, canonizan unos u otros perfiles como prototipos de la identidad nacional, que ejercen un papel legitimador de los valores sustentados por las élites políticas. A la vez, el recurso al héroe constituye un salvavidas del que se echa mano especialmente en coyunturas de crisis de identidad o de legitimidad.

A pesar de los cambios de mentalidad perceptibles en los primeros lustros del siglo XXI, que encuentran su expresión política y regional en la aparición de gobiernos progresistas en América Latina, la hechura de los héroes nacionales sigue respondiendo a las exigencias y al dictado de sociedades en las que prima el individuo por encima de la colectividad.

En el peculiar caso del Ecuador, el modelo de héroe criollo conformado durante el proceso emancipador prevaleció durante buena parte de su trayectoria política independiente, y sólo en tiempos relativamente recientes empezó a perclitar para ceder paso a otros paradigmas enaltecedores de la contribución de las poblaciones indígenas y afrodescendientes a la consolidación del Estado nacional.

Por lo que se refiere a Esmeraldas, el negro cimarrón, que encarna los afanes de libertad y de rebeldía de una región tradicionalmente marginada, se configura como héroe colectivo a partir de la mitificación de personalidades tales como Antón o Alonso de Illescas y de la narrativa literaria, que acierta a humanizar el ideal abstracto de los descendientes de los esclavos rebeldes.

148 Cfr. *ibidem*, pp. 40 y 44.

Capítulo IV

NEGROS, MULATOS, BLANCOS Y CHACHIS DE ESMERALDAS. ¿SINFONÍA DE VOCES O ALGARABÍA DISONANTE?

Hombre de sangre azul,
¿de dónde vengo yo,
hacia dónde vamos?
Comenzamos iguales la jornada,
el mismo ayer,
entre las mismas aguas,
yo sigo caminando,
 sigo,
 sigo,
yo sigo caminando con las mismas pisadas,
y tú has quedado atrás,
 junto a ti mismo,
con una triste vena solitaria.

Antonio Preciado, *Tal como somos*

1. Introducción

Este capítulo se centra básicamente en el análisis literario e histórico de unos textos que hemos considerado emblemáticos como representativos del peculiar mundo rural esmeraldeño de los años veinte y treinta del siglo XX: *Juyungo*, en primer lugar, la novela que consagró a Adalberto Ortiz; y, de modo complementario, *Cuando los guayacanes florecían*, una de las obras más destacadas de Nelson Estupiñán. Ambas producciones brindan un ejemplo paradigmático del servicio que la prosa literaria brinda a la profundización en el conocimiento histórico, tanto en procesos de investigación como de docencia; y esa evidencia sustenta la tesis de que las producciones literarias resultan de enorme utilidad para una indagación en el pasado desde una perspectiva intelectual no limitada por la manipulación o la escasez de las fuentes históricas de

carácter convencional, que suelen atender más a los gobernantes que a los gobernados¹. *Los bandidos de Río Frío*, la monumental novela de Manuel Payno, conceptuada por muchos como la mejor radiografía de México de mediados del siglo XIX, constituye una prueba elocuente de cuanto viene afirmándose hasta aquí.

Se contribuye así al objetivo marcado en 1995 por Fernando Jurado Noboa, que, en su *Historia Social de Esmeraldas*, abogaba en favor de “la historia menuda de todos los grupos sociales”², que requiere nuevas aproximaciones metodológicas que permitan rastrear las huellas de una mayoría social invisibilizada casi siempre en los registros oficiales.

En el caso concreto que nos ocupa, la novela de Adalberto Ortiz, merecedora del primer premio en el Concurso Nacional de Novelas Ecuatorianas de 1942, invita a una reflexión en profundidad sobre las potencialidades del diálogo entre las diversas etnias que se reparten el territorio esmeraldeño, y sobre los obstáculos que se acumulan para que la comunicación entre ellas sea enriquecedora y no una constante fuente de conflictos a causa de los agravios acumulados en el pasado, que no dejan de constituir fuentes permanentes de rencor.

El vigor del relato de Nelson Estupiñán y el realismo de la novela de Adalberto Ortiz, influida por autores estadounidenses como John Steinbeck y John Dos Passos, recrean las circunstancias sociales de

1Un interesante estudio, que muestra el modo en que la literatura expresa y construye el imaginario social, en Miranda Robles, Franklin, *Adalberto Ortiz y Nelson Estupiñán Bass. Hacia una narrativa afroecuatoriana*, Tesis para obtener el grado de Magíster en Literatura Hispanoamericana y Chilena, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2004.

2Jurado Noboa, Fernando, *Historia social de Esmeraldas. Indios, negros, mulatos, españoles y zambos del siglo XVI al XX*, vol.1, Quito, Editorial Delta, 1995, p. 3.

Esmeraldas durante la ‘Guerra de Concha’ (1913-1916) y en las décadas que siguieron hasta el calamitoso enfrentamiento armado con Perú de 1941, y brindan un instrumento apto para la relectura de un período dramático de la moderna historia del Ecuador, que no sólo condicionó de modo indeleble el devenir histórico de la nación, sino que mostró la endeblez de los hilos que debieran servir de trazón para una sociedad disgregada.



Figura 19. Estampilla de correos de Ecuador: Nelson Estupiñán Bass.

2. Una ojeada a los grupos étnicos de Esmeraldas

Una de las más interesantes aportaciones de *Juyungo* es la mirada que su autor dirige a los diversos grupos étnicos que coexisten en la provincia esmeraldeña: no sólo los negros y los mulatos, principales protagonistas del relato, pues también blancos y cayapas aparecen formando parte de un complejo mosaico que permite visualizar una sociedad escindida y estructurada sobre la base de las mutuas desconfianzas.

Ortiz nos introduce en un mundo no suficientemente explorado por la historiografía esmeraldeña, que apenas ha indagado en el particular sentido que adquieren determinados vocablos utilizados para distinguir a unos u otros sectores poblacionales. Sería el caso

del término ‘criollo’, que sirve para designar al autóctono, cualquiera que sea su identidad étnica. Es el uso que se da a esta voz en dos pasajes paralelos de *Juyungo*: cuando Gumersindo recuerda esa condición a Ascensión, su hijo, para que no se descuide en el manejo del remo (“párate bien, y bogá con cuidado. *No parecés criollo*. Tenés parada de serrano negro”), y cuando el mismo Ascensión presume de que sabe manejar la canoa, porque es *criollo*, para congraciarse con los tripulantes de una embarcación con los que quiere huir del hogar paterno³. También aparece tildada de “esquiva y linda *criolla*” la hija de un matrimonio de afrodescendientes ancianos con la que se encaprichó Valerio Verduga, allá en sus tierras de Chone, que no reparó en violarla delante de sus padres y en ultimar a tiros a los tres después de haberse saciado. Y de la hija del ex-arriero Felipe Atocha, Jacinta, se dice que ostentaba, floreciente, una “belleza *criolla* auténtica”, sin que en este caso la condición de ‘criolla’ fuera unida a la negritud, pues su padre era de manifiesta ascendencia indígena; su madre, Faustina, era blanca y ella, acholadita [todas las cursivas son nuestras]⁴.

También en *Cuando los guayacanes florecían* encontramos esa utilización del vocablo aplicado a dos gendarmes negros, hábiles remeros, integrantes de una patrulla a la que se había encomendado la persecución de unos prisioneros prófugos del Cuartel General de Policía de Esmeraldas⁵. Nelson Estupiñán vuelve a hacer uso de esa denominación en sus memorias, donde recrea parajes entrañables de Esmeraldas, como el Palo Bolsón, bajo cuya “generosa protección había fogones, donde cocineras *criollas* cocían

3 Cfr. Ortiz, Adalberto, *Juyungo. Historia de un negro, una isla y otros negros*, Barcelona, Salvat Editores, 1982, pp. 20 y 24.

4 Cfr. *ibidem*, pp. 56 y 70.

5 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Cuando los guayacanes florecían*, Quito, Libresa, 2013, p. 279.

tamales, muchines, empanadas...”. Y dedica un entero capítulo en ese libro autobiográfico a lo que nombra ‘Mitología criolla’⁶.

Lo mismo cabría advertir sobre la peculiar y ambigua utilización del vocablo ‘montuvio’ que encontramos en la novela de Adalberto Ortiz, y que viene a ser un eco del sentir común, que lo aplica al campesino de la costa, con independencia de su adscripción étnica: un negro apodado Cocambo contempla con incomodidad la previsible competencia del recién llegado Ascensión Lastre, también negro y “montuvio de poco hablar”, que lo empareja en resistencia física⁷. Eva, hija del negro Miguelón, que no era “tan retinto” y de madre “media blanca”, acabó siendo calificada por sus admiradores de “montuvia y corrida”⁸. Y, cuando el precio de la tagua se vino abajo, las tiendas de telas vieron mermadas sus ventas, “porque el montuvio, consumidor antes, ahora no tenía ese gran filón, y los platanales, yucales y tabacales, víctimas de la incuria, no producían ni para el consumo de la provincia”⁹. En fin, ya al término de la novela se relata la admiración que suscita a su paso por Guayaquil la pequeña columna de macheteros negros, “de ojos abismados ante lo nuevo, ojos de *montubio*” [las cursivas son nuestras]¹⁰.

En *Cuando los guayacanes florecían* volvemos a toparnos con esa ambigüedad en el empleo del término, puesto en boca de un coronel de las tropas que combatían a Concha, que califica de ‘montubios imbéciles’ a dos prisioneros negros de los que trataba de obtener información acerca de los movimientos de una partida conchista; aplicado por el aspirante Simisterra a los campesinos aparentemente destinados a ser eternamente esclavos, y por el ‘joven’ Pombo a Pedro Pablo Mina, un negro balsero, cuando éste

6 Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, Quito, Ministerio Coordinador de Patrimonio, s. a., pp. 108 y 142-156.

7 Cfr. Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, p. 49.

8 Cfr. *ibidem*, pp. 119 y 131.

9 *Ibidem*, p. 53.

10 *Ibidem*, p. 208.

marchaba amarrado en medio de los festejos conmemorativos de la independencia de Guayaquil¹¹.

El mismo Nelson Estupiñán vuelve a utilizar el término montubio en un sentido análogo, en un relato testimonial de carácter autobiográfico, publicado por vez primera en 1994, cuando recuerda que los ‘montubios’, en los tiempos de oro del caucho y de la tagua, pernoctaban en sus balsas acoderadas a los muelles, mientras esperaban la recepción de sus productos”; cuando lamenta la ingenuidad de los ‘montubios’ que, a pesar de las advertencias de la prensa, seguían dando crédito al ‘Hermanito’ (un colombiano desaprensivo que se estableció en Borbón y se decía mensajero del Todopoderoso, con lo que logró embaucar a sus pobladores y deflorar a las niñas que oficiaban de centinelas¹²), o cuando, circunstancialmente, se refiere a los ‘montubios’ esmeraldeños¹³.

3. El silenciamiento de los afroesmeraldeños

La lectura de los textos que se ocupan de la historia de Esmeraldas corrobora la percepción común de que la población afrodescendiente apenas cuenta cuando de sublimar aspectos del pasado se trata. Sólo descubrimos figuras secundarias y anónimas, o fotografías que sistemáticamente omiten los nombres de las personas de piel oscura que aparecen junto a políticos o militares que en un momento determinado destacaron por algún concepto. El negro es sólo un elemento de la decoración, cuando no objeto de desprecio o commiseración o un elemento retardatario para el progreso, inhábil para el trabajo¹⁴. En este sentido no deja de ser hiriente la anécdota referida por Carlos Ojeda, en tono jocoso,

11 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Cuando los guayacanes florecían*, pp. 101, 285-286, 288 y 294.

12 Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 225.

13 Cfr. *ibidem*, pp. 26, 225, 140 y 225.

14 Cfr. Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, pp. 150-151 y 197.

sobre un abogado provinciano que aspiraba a construir una casa de tres pisos y ocupar la última planta, “para poder escupir a todos los negros que pasen por la vereda”¹⁵. Por eso, porque al negro le corresponde siempre el último escaño, la observación con que se cierra el relato de las visitas de Ascensión Lastre, personaje central de *Juyungo*, a una maestra rural de las lomas de Palo Palo, la negra Afrodita Cuabú: “color [el negro] poco visto entre maestras de escuela”¹⁶.

De modo significativo, el título de la novela de Adalberto Ortiz – *Juyungo*- remite a una voz cayapa aplicada al negro por los integrantes de aquella nacionalidad que significa mono, hediondo, diablo, malo¹⁷; y es elocuente la elección de ese nombre para una obra cuya temática “es el destino de la minoría negra ecuatoriana”¹⁸, y que propone su redención –a través de la figura sublimada de Ascensión Lastre- por la vía del engrandecimiento de los atributos personales del héroe del relato, que conduce a la reasunción del mito originario y a la exaltación de los valores primitivos: “de la selva profunda emergieron ébanos soberbios de nocturnos corazones, testigos sin lengua de las múltiples hazañas de algún negro cimarrón”¹⁹. El nexo que se establece entre el río, que viene de arriba, que va para abajo, pleno de alma, y la “prolongada risa de negro en el rostro oscuro de la manigua”²⁰ robustece esa identificación entre hombre negro y naturaleza y subraya la fuerza de una raza que hinca sus raíces en la selva protectora.

Ascensión, arquetipo heroico de una raza que, aun abatida, conserva su orgullo, encuentra su contraparte en un negro apodado

15 Ojeda San Martín, Carlos, *La ciudad y yo*, Esmeraldas, Imprenta Sagrado Corazón, s. a., p. 112.

16 Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, p. 44.

17 Cfr. *ibidem*, pp. 27, 46 y 225.

18 Mainer, José-Carlos, “Prólogo”, *ibidem*, p. 12.

19 *Ibidem*, p. 17.

20 *Ibidem*, p. 20.

Cocambo, que, aunque poseedor de admirables condiciones físicas, se dejaba arrastrar por los instintos más brutales y era despreciado como “indigno de su gente” por “servil y adulón de los jefes, y porque negreaba a los demás como si fuese un blanco”²¹.

Una vez más, observamos cómo las experiencias de un pasado que ya quedó atrás siguen condicionando las sensibilidades contemporáneas: sería ése el caso de los recelos de los chachis hacia los afrodescendientes a que nos referiremos más adelante. Se trata de un sentimiento común en el modo en que unas u otras poblaciones contemplan a los que no pertenecen al propio grupo étnico, que a veces estalla incontrolable cuando determinados sucesos hacen aflorar los agravios acumulados, como la ira de Ascensión Lastre, defraudado como otros muchos madereros por unos señores italianos propietarios de un aserrío, que, contrariamente a lo comprometido en el anuncio fijado en un letrero, dejaron de comprar madera y sólo la aceptaron a un precio irrisorio²².

Ese reconcomio se muestra en el odio remanente de los negros hacia los blancos que empapa numerosos pasajes de la novela²³ y que siembra de matices contradictorios la relación amorosa de Ascensión y María de los Ángeles Caicedo²⁴; en el revanchismo que se expresa en el “deseo de negro por mujer blanca; con un odio de negro por la piel blanca, con un silencio de negro por la voz blanca, con un contraste de negro con la ropa blanca, alma de negro para el alma blanca”²⁵; en la difusión de alarmas falsas y exageradas²⁶, y en el desprecio y arrogancia con que individuos tales como el ingeniero

21 Cfr. *ibidem*, pp. 78-80 y 149.

22 Cfr. *ibidem*, pp. 38-39.

23 Cfr. *ibidem*, pp. 87-89.

24 Cfr. *ibidem*, pp. 60-62.

25 *Ibidem*, p. 55.

26 Cfr. *ibidem*, p. 90.

Martín López y Bueno, “linajudo ex-alumno de los jesuitas”²⁷, o el señor Valdez contemplan a los negros, de quienes éste se hace respetar y temer²⁸.

En *Cuando los guayacanes florecían* se narra la bárbara satisfacción que experimenta el conchista Miguel Bagüí cuando ve de rodillas ante sí, implorando piedad para su esposo, a una mujer blanca²⁹, y se recoge la feroz celebración prometida por el sargento Lastre, tras el esperado triunfo del conchismo: “ha dicho que apenas ganen la revolución él coge a todas las mujeres blancas y las reparte entre los negros”³⁰. Otro episodio de la misma novela, que desemboca en un final trágico y brutal, se refiere a los amores frustrados de los jóvenes Cipriano y Mercedes. Mientras el primero es un muchacho negro de quince años, sobrino del ya referido Miguel Bagüí, Mercedes es hija de don Rodrigo Medrano de Pereira y Quezada, un oscuro hacendado convertido en rico ganadero gracias a sus turbios manejos, que alcanzaría la Gobernación de Esmeraldas al término de la guerra. No erraba Cipriano en sus pesimistas previsiones, cuando sentía que había calado en su alma un deseo intenso sin dirección precisa: “¿qué quería? ¿Qué podía aspirar él de ella? ¡Sí! Ya lo comprendía: ¡estaba enamorado! ¡No cabía duda! Si acaso él hubiera sido blanco, la cosa sería distinta; pero siendo negro estaba de por medio, como una gruesa e insalvable muralla, el color. ¿Por qué no habría nacido blanco? ¿Por qué habría tenido la mala suerte de nacer negro?”³¹.

Si recurrimos a un relato histórico convencional, en la *Monografía integral de Esmeraldas* de Julio Estupiñán encontraremos esta brutal descripción de Federico Lastre, alineado en el conchismo, que

27 *Ibidem*, p. 70.

28 *Cfr. ibidem*, pp. 165-166.

29 *Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, Cuando los guayacanes florecían*, p. 147.

30 *Cfr. ibidem*, p. 188.

31 *Ibidem*, p. 192.

habría de encontrar la muerte en un combate con las fuerzas gubernamentales:

moreno totalmente analfabeto y salvaje [...] que por su reacción ancestral de raza obedecía a un impulso de revancha contra los blancos que la esclavizaban por centurias, se convirtió en un chacal inconsciente, matador despiadado, cruel, cuya ferocidad y sangre fría para asesinar vencidos, prisioneros o fugitivos, le había dado una aureola de temeridad³².

Más matizado es el retrato de Lastre que aparece en *Juyungo*, donde Adalberto Ortiz entrelaza realidad y ficción y convierte al comandante conchista en tío de Ascensión, cuyo recuerdo llena su pecho de anhelos de venganza contra los blancos, alienta en él ideales reivindicativos y le atrae prestigio de valiente ante los ojos de Nelson Díaz, impresionado por el arrojo exhibido en medio de un enfrentamiento armado con la tropa gobiernista durante la revuelta de 1926³³.

No falta en la imagen trazada por Ortiz el toque revanchista del negro sometido, cuando pone en boca de Federico Lastre estas palabras pronunciadas a lomos de un soberbio caballo blanco, tras la toma de Esmeraldas, en una madrugada de 1914: “estoy montao sobre la raza blanca”³⁴; aunque, a la postre, la conciencia de clase acabe por imponerse en el sistema de valores de su sobrino sobre la

32 Estupiñán Tello, Julio, *Monografía integral de Esmeraldas. Biografías de hombres representativos de Esmeraldas*, t. V, Esmeraldas, Talleres Tipográficos CREA, 1965, pp. 133-134.

33 Cfr. Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, pp. 51-53. Vid. también Estupiñán, César Névil, *Roberto Luis Cervantes, un héroe civil*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1992, pp. 89-91, y Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, p. 48.

34 Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, p. 53.

identidad racial³⁵, pues, como escribe Nelson Díaz a su amigo Antonio Angulo, “más que la raza, la clase”, “antes que ser negro, blanco o mulato, lo esencial es ser hombre”³⁶.

Nelson Estupiñán Bass comparte esa interpretación, y para puntualizarla se sirve de uno de los personajes de *Cuando los guayacanes florecían*, el viejo Cirilo, empleado en La Cascada, la hacienda de don Rodrigo Medrano donde se trenzan los mimbres de una tragedia que se proyectará sobre algunos empleados y militares conchistas que en ella se daban cita. Así se expresa Estupiñán Bass a través de Cirilo: “no está adebaño el negro por ser negro, el negro está adebaño porque es pobre. La plata hace todo, hasta el color. Si vos llegás a tener plata, ya no sos un cualquiera... Ya casi sos un blanco... Lo malo es la pobreza, no la color”³⁷.

4. La sensibilidad del mulato

El desprecio que inspira en la región la condición de mulato se traduce en una expresión –‘tenteenelaire’- reveladora de la “maldita sensación de estar en el aire”, que reclamaría una profundización en la conciencia identitaria de un nutrido sector poblacional esmeraldeño, los “blanqueaditos”, carentes de un “fiel asidero”³⁸ y desorientados en cuanto a sus señas peculiares, hasta el punto de que, como ocurre en el caso de uno de los personajes de *Juyungo* –Max Ramírez, estudiante cuarterón obsesionado por asimilarse a los blancos y librarse de la chocante negrería-, adoptan un aire distinguido e incluso se alisan el pelo para adquirir esa semejanza³⁹.

35 Cfr. *ibidem*, p. 77.

36 *Ibidem*, pp. 89, 127 y 196.

37 Estupiñán Bass, Nelson, *Cuando los guayacanes florecían*, pp. 196-197.

38 Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, pp. 102, 113 y 188.

39 Cfr. *ibidem*, pp. 72-73, 121 y 193.

La atormentada personalidad de Antonio Angulo, mulato como Ramírez, y como él estudiante que se ve forzado a interrumpir su formación en Quito, es un dechado de contrastes: sus maneras de hablar de blanco educado, su expresión correcta y su afición a las mujeres blancas⁴⁰ van de la mano de la indefinición de su ser insatisfecho “aherrojado dentro de su mundo mulato”⁴¹ que lo atormenta, le roba la paz y le hace renegar de su raza⁴²: “el negro y el blanco que están dentro de mí no se han fundido todavía”⁴³.

En el fondo de esos sentimientos encontrados subyace la estima de sus orígenes negros que, aunque se niegan racionalmente, permean toda su sensibilidad: “se encuentra mi espíritu saturado de aliento vegetal, de paisajes tropicales, del genio primitivo y sencillo de mis antepasados bárbaros, que semidesnudos nutrían su carne de frutos elementales y selváticos”⁴⁴. Y, junto a ese aprecio, el desdén por el proceso de blanqueamiento que ha empapado su existencia a través de la escolarización: “empiezo a olvidar toda aquella ciencia inútil, impracticable, que aprendí artificiosamente en las aulas”⁴⁵, y que le faculta para dictar lecciones sobre uso agrícola del suelo, que nadie le ha solicitado⁴⁶.

El registro más alto de la angustia existencial de Angulo se produce cuando, al recibir la noticia de que Eva ha quedado embarazada, se espanta ante la perspectiva de legar a su hijo el tormento que consumía su vida, y se aleja de ella sin siquiera despedirse⁴⁷. Lo paradójico de esa reacción es el descubrimiento que Antonio Angulo acababa de hacer: “todo este tiempo he tratado de engañarme a mí

40 Cfr. *ibidem*, pp. 73, 139 y 161.

41 *Ibidem*, pp. 152 y 196.

42 Cfr. *ibidem*, p. 201.

43 *Ibidem*, p. 140.

44 *Idem*.

45 *Idem*.

46 Cfr. *ibidem*, p. 150.

47 Cfr. *ibidem*, pp. 203 y 206.

mismo, creyendo que sólo podría amar a las mujeres blancas [...] ¡Pero nadie como tú, Eva mía, nadie!“⁴⁸.

5. La prepotencia del blanco

“El negro siempre es y será enemigo del blanco”⁴⁹. Esta tajante afirmación que Adalberto Ortiz atribuye al ingeniero Martín López sintetiza en su simplicidad el exclusivismo con que la población blanca esmeraldeña contemplaba su posición de dominio en Esmeraldas, siempre amenazada por el peligro de un estallido de la furia de los oprimidos afrodescendientes.

El odio que inspira la condición superior en que se han instalado los blancos prende en lo más profundo del alma de los menoscambiados negros. Lo ilustra muy bien un pasaje de *Cuando los guayacanes florecían*, cuando Alberto Morcú se queja de la altanería de Miguel Bagüí, su antiguo compañero de filas, convertido como él en soldado ‘conchista’ tras el brutal asesinato de su esposa por los gobiernistas, embrutecido tras la acción de San Mateo hasta el punto de no ser ya “el mismo de antes”⁵⁰, y ascendido a la condición de sargento por la残酷 con que dirigió la ejecución de los prisioneros tomados en aquella población⁵¹. Morcú reniega para sus adentros: “¡Caramba el negro ya se ha olvidado que somos iguales! [...] ¡Ahora se cree gran cosa! ¡Se cree grande! ¡Tal vez hasta se cree blanco!”⁵².

Manifestaciones de ese desdén serían las actitudes, algunas ya analizadas arriba, de determinados personajes de *Juyungo*: Martín López y Bueno, míster Hans, o el solterón señor Valdez, que, hablando consigo mismo en cierta ocasión, se horrorizaba ante la

48 *Ibidem*, p. 179.

49 *Ibidem*, p. 82.

50 Estupiñán Bass, Nelson, *Cuando los guayacanes florecían*, p. 150.

51 Cfr. *ibidem*, pp. 145-150.

52 *Ibidem*, p. 174.

hipotética contingencia de que una hija suya se casara con un negro⁵³. El punto crítico de esa hostilidad se alcanza en el relato de Ortiz cuando, tras la compra a Valdez de la isla de Pepepán, Hans exige de modo cruel a don Clemente Ayoví el desalojo de un suelo donde reposaban los restos de su madre, de sus hijos, de su esposa⁵⁴.

A los ojos de Valdez, la redención y el progreso de la provincia y su incorporación al mundo civilizado requieren la llegada de gente de fuera, que mejore la raza y las costumbres, porque el negro constituye un factor retardatario. De ahí el cierre del local de Crispulo Cangá, donde se bailaba marimba, instado por el flamante diputado⁵⁵.

Nelson Díaz, el joven estudiante blanco que sobrevivió a los trágicos combates de la guerra fronteriza con Perú de 1941, se sitúa en el polo opuesto, muy cercano emocionalmente a los afrodescendientes, en los que aprecia su valentía y su capacidad de jugarse el todo por el todo⁵⁶. Aplaudie el valor de Ascensión Lastre⁵⁷; refuerza el ánimo del vacilante Antonio Angulo⁵⁸, que le corresponde con ciega admiración⁵⁹, y, a través de un compromiso social que le impulsa a la acción sindical y le granjea la repulsa de Valdez⁶⁰, brinda su apoyo a Eulogia, la viuda de Manuel Remberto y también entusiasta y activa sindicalista, cuando le quitan el puesto de peladora de tagua⁶¹. Tan fuerte es la identificación de Nelson con la población afrodescendiente, que “hubiera querido ser más negro.

53 Cfr. Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, p. 165.

54 Cfr. *ibidem*, pp. 175-176 y 199.

55 Cfr. *ibidem*, pp. 197-198.

56 Cfr. *ibidem*, p. 220.

57 Cfr. *ibidem*, p. 53.

58 Cfr. *ibidem*, pp. 89 y 126-127.

59 Cfr. *ibidem*, p. 188.

60 Cfr. *ibidem*, p. 193.

61 Cfr. *ibidem*, p. 122.

Era muy blanco por fuera, a pesar de que su abuela era una mulata oscura”⁶².

6. El silencioso cayapa

Sólo de un modo marginal irrumpió el mundo cayapa en el relato de Ortiz, pero esas esporádicas apariciones no dejan de ser en extremo expresivas. El ambiente del pequeño poblado donde transcurre parte de la niñez de Ascensión Lastre es de notable introversión y recelo hacia la población afrodescendiente –“a la vez que odian a los negros, los temen”, “el cayapo no quiere al negro”, “son jodidos con la gente morena”⁶³–: un antagonismo que se remontaba a los tiempos de Alonso de Illescas, el legendario jefe de los cimarrones que en 1555 había asumido el liderazgo del fallecido Antón. Y, sin embargo, esas viejas discordias no impedían que los habitantes del minúsculo poblado que acogió a Ascensión tributaran todo género de distinciones al brujo Tripa Dulce, al que nadie se atrevía a llamar ‘juyungo’ a pesar de su piel negra⁶⁴.

Ascensión, que nunca olvidaría la hospitalidad que los cayapas le dispensaron, siempre los contempló como a gente rara, cuyas costumbres le causaban extrañeza⁶⁵. Y también experimentó en sus carnes el rechazo impuesto por su condición de juyungo: “donde entierra cayapa, no entierra juyungo”⁶⁶. De ahí el asombro de Manuel Remberto Quiñónez cuando descubrió su presencia en el pueblo cayapa que visitaba de vez en cuando en sus correrías comerciales: “¿cómo es posible que vos, un cristiano, viva contento entre estos cayapas?”⁶⁷.

62 *Ibidem*, p. 75.

63 *Ibidem*, pp. 30, 32 y 50.

64 Cfr. *ibidem*, pp. 32-36.

65 Cfr. *ibidem*, p. 31.

66 *Ibidem*, pp. 31 y 66.

67 *Ibidem*, p. 35.

Pero, con el tiempo, Ascensión sublimaría sus sentimientos hacia los cayapas, consciente de la existencia de un vínculo de fraternidad que se fundaba en que siempre había estado mezclado con ellos: “toda su vida, sólo fue un negro entre indios”⁶⁸.

El blanco, por su parte, “se ríe del cayapa y se ríe del juyungo”, y por eso Ascensión odiaba a los blancos, no a los indios -“ni a los cayapas ni a los colorados”-, porque los blancos “despreciaban a los de su raza, los ladeaban”: hasta que su amor por María de los Ángeles, que “era buena y blanca”⁶⁹, empieza a remover su escala de valores, y no tarda en concluir –ya en vísperas de la muerte- que “nadie era mejor, nadie peor: tontera de la gente”⁷⁰.

7. Las luchas políticas y sociales en Esmeraldas

La relegación de sectores tan amplios y relevantes de los habitantes de la provincia de Esmeraldas como son los enunciados en los apartados anteriores tiene mucho que ver con la persistencia de unos hábitos caciquiles, en virtud de los cuales fueron contadas las familias que a lo largo de todo el siglo XX tuvieron acceso a los cargos claves del sector público, merced a un nepotismo y unas prácticas de corrupción que, propagadas al abrigo de la ‘Guerra de Concha’, condujeron a una auténtica quiebra de valores e impidieron que el mérito representara un papel siquiera secundario en una sociedad estructurada sobre la base de unos prejuicios racistas que privilegiaron a deudos y amigos y excluyeron a quienes no poseían otros réditos que el propio esfuerzo y la personal capacidad⁷¹.

68 *Ibidem*, pp. 80 y 213.

69 *Ibidem*, p. 66.

70 *Ibidem*, p. 213.

71 Cfr. Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, Esmeraldas, Fundación Carlos Ojeda San Martín (FUNCOS), 2006, pp. 105-106 y 113.

El tormentoso período inaugurado en Esmeraldas por la insurrección de Carlos Concha Torres, que quiso vengar la muerte de Eloy Alfaro sublevándose en septiembre de 1913 contra el gobierno de Leónidas Plaza, convirtió al país entero en “un gran campo de enfrentamientos militares”⁷². Esa Guerra de Concha, presentada como gesta gloriosa inspirada en elevados ideales -una motonera de campesinos movilizados en apoyo del alfarismo radical⁷³-, ha sido propuesta por algunos sectores políticos al pueblo de Esmeraldas como uno de los argumentos que deben sustentar el orgullo de ser esmeraldeño, aunque no hayan faltado voces autorizadas muy críticas, que se ha querido acallar, como las de Federico González Suárez y de Oscar Efrén Reyes: si el primero consideraba la revolución de Concha como una guerra inicua, protagonizada por una horda bárbara sedienta de sangre, que causó ingentes pérdidas humanas y económicas, el segundo lamentaba la ruina económica y la pérdida de vidas provocadas por verdaderos facinerosos que, con el ropaje de ‘revolucionarios’, se enseñorearon de buena parte de la provincia⁷⁴.

Escritores esmeraldeños, como César Névil Estupiñán, han subrayado el carácter ‘repudiable’ que, en el sentir de la mayoría de los habitantes de Esmeraldas, revistió el movimiento insurreccional de Concha, “uno de los capítulos más negros de la historia de la Provincia”, y se distancian también de un personaje al que atribuyen la división del grupo liberal a raíz de la elección de candidatos para diputados a la Convención de 1896, y que tampoco pudo poner a

72 Gutiérrez Concha, Fernando, *Descorriendo los velos. Coronel Carlos Concha Torres 1864-1919. Última expresión del Alfarismo Revolucionario*, Quito, Consejo Provincial de Esmeraldas, 2002, p. 14.

73 Cfr. Ministerio de Educación. *Estudios Sociales 7*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2013, p. 54.

74 Cfr. Estupiñán, César Névil, *Roberto Luis Cervantes, un héroe civil*, pp. 32-33.

salvo su responsabilidad ante la ineeficiencia, las corruptelas de la administración provincial y los fraudes electorales en Esmeraldas, que sólo empezarían a corregirse con el ascenso al poder de Leónidas Plaza⁷⁵.

Desde el terreno de la ficción literaria, en *Juyungo* se discute el supuesto carácter liberador de la raza negra del movimiento conchista: “para la mayoría [...], el caudillo Concha no significaba, ni con mucho, un símbolo de redención de la raza”⁷⁶; y se ejemplifica la indiferencia de esos afrodescendientes ante el proyecto insurreccional con el caso de Gumersindo, padre de Ascensión, que, “durante la revolución de Carlos Concha, no se fue con ningún bando, a pesar de que su pariente era un jefe de los alzados. Ni se preocupó tampoco por la suerte de la guerra. Tanto le daba”⁷⁷. Muy diferente era, en cambio, la apreciación de Ascensión Lastre, que veía en la revolución de Concha “un desquite de su raza, vejada y humillada por centurias”, sin que faltara quien, rememorando los combates sangrientos de La Propicia, el Guayabo o Camarones, “ponderara lo bueno que era violar mujeres blancas y decapitar serranos coloraditos”⁷⁸. Añádase a esto el agudo escrutinio del recuerdo que la sola mención del apellido Lastre evoca en el ingeniero Martín López: “¿y qué me dicen de [Ascensión] Lastre, amigos? Es un negro de malas entrañas. Le viene de familia. No hay ecuatoriano que no haya oído hablar de los crímenes horrendos que cometió su tío”⁷⁹.

Las actuaciones de Federico Lastre ilustran sobre el horror de una guerra que alimentó odios raciales, como los que rememoraba Timoleón cuando acudió a visitar a su tío Clemente Ayoví, en solicitud de ayuda: Sacramento Mera, combatiente en el Guayabo,

75 Cfr. *ibidem*, pp. 16, 27-28 y 32.

76 Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, p. 205.

77 *Ibidem*, p. 18.

78 *Ibidem*, p. 51.

79 *Ibidem*, p. 81.

“tenía una ojeriza a los serranos, que no les podía ver ni de broma. Ese día cortó como treinta pescuezos”⁸⁰.

Lo que nadie discute es que la conflagración bélica de 1913 a 1916 marcó un antes y un después en la historia de Esmeraldas y que propició las condiciones para cambios económicos y sociales de envergadura: descalabro de las rentas públicas, descomposición del sistema educativo, fortunas que colapsaron, conciertos que encontraron la ocasión para huir de los hacendados que los mantenían sujetos... Manuel Remberto Quiñónez sería, en el relato novelado de Ortiz, uno de esos casos afortunados: “en cierto modo, se libró del concertaje cuando vino la revolución conchista, incorporándose, muchacho todavía, en las filas insurgentes”⁸¹. Adquirió así un sentido del activismo social, que le inspiraría el recurso a la huelga como medio de presión de los peones del campamento frente a la empresa maderera que los explotaba⁸²: un mecanismo de resistencia que encuentra sustento ideológico en el compromiso de los jóvenes estudiantes que regresaban a Esmeraldas desde Quito⁸³.

Particular relevancia se concede en *Cuando los guayacanes florecían* a la incorporación a una partida insurgente de tres conciertos (Juan Cagua, Pedro Tamayo y Alberto Morcú), uno de los cuales –Morcú– habría de desempeñar un papel protagónico en el primer combate entablado con las tropas gubernamentales⁸⁴. El desastroso final de esos personajes, posterior al desengaño que experimentan al comprobar por sus propios ojos que a la sombra de la insurrección medraban desaprensivos que se enriquecían mediante sistemáticas

80 *Ibidem*, p. 159.

81 *Ibidem*, p. 84.

82 *Cfr. ibidem*, pp. 87-88.

83 *Cfr. ibidem*, p. 73.

84 *Cfr. Estupiñán Bass, Nelson, Cuando los guayacanes florecían*, pp. 82-92 y 115-117.

corruptelas, “negociando con los muertos”⁸⁵, constituye un mensaje explícito sobre la inutilidad del alzamiento: Tamayo, capturado cuando se dirigía a Esmeraldas, es enviado al panóptico de Quito; Morcú, con quien se ensaña el infortunio, muere victimado por uno de sus captores al ser descubierto tras su fuga de la prisión, y Cagua es apresado y devuelto al cuartel general de Policía de Esmeraldas⁸⁶.

Juyungo alude, con sentido aprecio, a las peladoras de tagua que se enfrentaron con valentía a los carabineros en diciembre de 1915⁸⁷: y, sin embargo, nada se dice de esos episodios en las páginas que Jennie Carrasco dedica a la vida de las mujeres ecuatorianas entre 1922 y 1960 (la misma secuencia temporal elegida remite a los sucesos de Guayaquil de 1922, que sí son muy conocidos, e ignora lo ocurrido en Esmeraldas en 1915)⁸⁸.

En todo caso, conciertos sublevados y trabajadores empleados en el sector de la tagua acabaron sometidos a los nuevos dueños de la situación, que no tuvieron reparo en ponerse a la tarea de reconstruir la vieja estructura social de la provincia: eso sí, lavada su imagen a través de unos procesos electorales plagados de irregularidades, como los que se describen en *Cuando los guayacanes florecían*: “unas elecciones que el Gobierno llamó libres y en las que votaron todos los policías y soldados dos y tres veces cada uno”⁸⁹. El resultado fue un clamoroso fraude electoral “en los

85 *Ibidem*, p. 180.

86 Cfr. *ibidem*, pp. 198, 293 y 295.

87 Cfr. Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, p. 122. *Vid. III.4.4.*

88 Cfr. Carrasco Molina, Jennie, “Una mirada histórica de la vida de las mujeres, 1922-1960”, en VV. AA., *Historia de Mujeres e Historia de Género en el Ecuador*, Quito, Ministerio de Cultura-Comisión de Transición hacia la Definición de la Institucionalidad Pública que garantice la Igualdad entre Hombres y Mujeres-Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural, 2013, pp. 194-231.

89 Estupiñán Bass, Nelson, *Cuando los guayacanes florecían*, p. 217.

comicios para elegir concejales, todos los cuales, excepto solamente uno, eran ciudadanos venidos de otras provincias”⁹⁰.

8. Y, pese a todo, el orgullo de ser esmeraldeño

A pesar del sombrío panorama de desigualdades sociales, y de odios de etnia y de clase, no falta en *Juyungo* una visión elogiosa de las excelencias de la región y de sus potencialidades no explotadas, expuesta por Crispulo Cangá, un entrañable personaje de la novela⁹¹.

Así lo interpretaría muchos años después Diógenes Cuero Caicedo, en su lenguaje poético, al definir Esmeraldas como ‘Edén terrenal’⁹²: un paraíso que, sin embargo –es preciso reconocerlo-, acaba siendo violentado por el imperio de la violencia cainita, explicable en parte por las reflexiones que hemos llevado a cabo en este capítulo, de las manos de Adalberto Ortiz y de Nelson Estupiñán.

90 *Ibidem*, p. 218.

91 Cfr. Ortiz, Adalberto, *Juyungo*, p. 71. *Vid. II.4.*

92 Cuero Caicedo, Diógenes, *Tsunami. Mitología y poesía*, Esmeraldas, s. e., 2006, p. 29.

EPÍLOGO

Cerrar con un epílogo *Así nos contaron la historia de Esmeraldas*, del Dr. Manuel Ferrer, resulta misión casi imposible, pues si algo define a esta aportación es justamente su condición de ‘libro abierto’. En esa dirección se enmarcan estas breves líneas que, más que cerrar, pretenden expandir, generar y estimular una amplia reflexión colectiva en el campo historiográfico, en el plano social, en el claustro universitario, en la vida pública e institucional.

Esta tarea que me ha encomendado su autor -y que supone para mí un gran reto que no puedo sino aceptar con gratitud por la invitación recibida del Dr. Ferrer- encierra un ejercicio que puede resultar de gran dificultad o de extrema sencillez. Ante esta disyuntiva he optado transitar por el camino difícil, dado el respeto, estima y consideración que me merecen su autor y los lectores afortunados que ya han incursionado a través de las páginas de este libro.

Se trata de una labor compleja, por la transcendencia de asuntos que el autor aborda con valentía, con rigurosidad histórica y con un hondo compromiso propio de un esmeraldeño libertador, a pesar de que sus orígenes provengan de la Vieja Europa.

Es muy probable que la lectura de estas páginas no deje indiferente a nadie. Eso, ya de por sí, imprime un sello y carácter de gran valor a este texto, al incentivar irremediablemente la discusión y el análisis sobre el pasado, el presente y el futuro de la Provincia Verde ecuatoriana. Asumir el pasado es un acto de reencuentro imprescindible con el momento actual que nos conducirá ineludiblemente a cambiar la historia. Ése es el *leitmotiv* de esta investigación comprometida con la identidad, el patrimonio y la sociedad esmeraldeña en su conjunto.

Manuel Ferrer pone sobre la mesa social una profunda reflexión que, desde mi punto de vista, es indispensable, necesaria y urgente

de ser abordada. Y es muy probable que levante muchas ampollas en determinados sectores que, unos todavía cautivos de ese anquilosado proceso de enseñanza-aprendizaje, y otros empecinados en el continuismo impositor a ultranza de un *status quo* anquilosado, clasista y dominante, no verán con agrado los planteamientos expuestos por el autor.

Éste no es un libro de exaltación engañoso, ni vanidoso, ni complaciente, como ya se habrá podido deducir a través de su lectura, sino que es un compendio liberador que reclama una sensibilidad pública y social; una defensa del patrimonio histórico material e intangible esmeraldeño, que ha venido desvaneciéndose secularmente hasta su agonía actual; es una invitación a reiniciar una revisión de los procesos de reconstrucción histórica, al tiempo que propone un impulso de la historia social que incorpore a todos los componentes populares que hasta el presente han sido marginados; es un requerimiento a enfrentarse con su pasado y con sus fantasmas como estrategia superadora de la negación de una parte de su acervo histórico, del desencuentro con el pasado social con vista a crear un presente forjador de un futuro de reafirmación colectiva; es una demanda por el establecimiento de políticas encaminadas a la preservación, conservación, custodia y difusión identitaria esmeraldeña; es una llamada al reconocimiento de un pueblo conformado por una sinfonía social sin distinciones; es una reivindicación por renunciar definitivamente a los complejos periféricos históricos que han sido fomentados para generar una visión ombliguista con la que responsabilizar a 'otros' de sus males, y como argucia de cohesión social y marginalidad justificadora de su ausencia de peso en la estructura estatal. En definitiva, éste es un texto de liberación social, cultural e histórica de Esmeraldas que puede contribuir a sentar las bases de un nuevo amanecer de esta Provincia Verde.

Dr. José Manuel Castellano Gil (PhD)
Director Cátedra Abierta, Universidad Católica de Cuenca, Ecuador
Miembro de la Academia Nacional de Historia de Ecuador

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Fuentes documentales

1 a) Archivos y repertorios

Archivo Nacional del Ecuador, Ministerio de lo Interior, Serie Esmeraldas, caja 1

Carta de Jamaica, dirigida por Simón Bolívar a un caballero inglés residente en Kingston, 6 de septiembre de 1815
(<http://www.banrepultural.org/node/45550>)

1 b) Prensa

El Seis de Marzo (Guayaquil), octubre de 1851

2. Fuentes bibliográficas

Adoum, Jorge Enrique, *Ecuador: señas particulares*, Quito, Eskeletra, 1998

Agier, Michel, “La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas”, *Revista Colombiana de Antropología*, 36, enero-diciembre de 2000, pp. 6-19 (<http://www.redalyc.org/pdf/1050/105015261001.pdf>)

Álvarez Mejías, María Jesús, “Algunas consideraciones sobre la orfebrería del platino en la América Prehispánica a través de la cultura La Tolita-Tumaco”, *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, 10, 1997, pp. 47-62 (file:///C:/Users/USUARIO%201/Downloads/Dialnet-AlgunasConsideracionesSobreLaOrfebreriaDelPlatinoE-236413.pdf)

Álvarez-Ogbesor, Jacqueline, “Subversión, ficción e inversión del orden colonial y ambivalencia discursiva en la *Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas*”, de Miguel Cabello de Balboa”, en Salles Reese, Verónica, y Fernández Salvador, Carmen (editoras), *Autores y Actores del Mundo Colonial. Nuevos Enfoques Multidisciplinarios*, Quito, Universidad San Francisco de Quito-Colonial Americas Studies Organization-Georgetown University, s. a., pp. 51-60

Andrade, Roberto, *Historia del Ecuador. Primera parte*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1982

Aouini, Omar, “La novela hispanoamericana de la dictadura: rasgos temáticos comunes”, *Hispanista*, XVI (61), abril-junio 2015, pp. 1-11 (file:///C:/Users/USUARIO/Documents/VARIABLES/Ecuador/Esmeraldas/Investigaciones/Las%20políticas%20educativas,%20la%20escuela%20y%20la%20enseñanza%20de%20la%20historia%20'nacional/libro/Aouini,%20Omar.pdf).

- Arteaga Mora, Carmen G., "Mito fundacional y héroes nacionales en libros de texto de primaria venezolanos", *Revista de Ciencias Políticas Politeia*, 33 (45), julio-diciembre de 2010, pp. 33-57 (<http://www.redalyc.org/html/1700/170020037002/>)
- Ausubel, David P., *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*, Barcelona, Paidós, 2002
- Avendaño, Joaquín de, *Imagen del Ecuador. Economía y sociedad vistas por un viajero del siglo XIX*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1985
- Ayala Mora, Enrique, *Ecuador: patria de todos. La nación ecuatoriana, unidad en la diversidad*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2002 (<http://archivobiblioteca.asambleanacional.gob.ec/librosliberados/Ecuador-patriadetodos.pdf>)
- Barabas, Alicia M., "Multiculturalismo, pluralismo cultural e interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios", *Configurações*, 2014, 14 (<http://configuracoes.revues.org/2219>)
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, México, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987
- Boyd, Carolyn P., "'Madre España': libros de texto patrióticos y socialización política, 1900-1950", *Historia y Política*, 1, abril de 1999, pp. 49-70 (<file:///C:/Users/Uuario/Downloads/44946-135071-1-PB.pdf>)
- Bulfinch, Thomas, *Historia de dioses y héroes*, Barcelona, Editorial Montesinos, 2002
- Carrasco Molina, Jennie, "Una mirada histórica de la vida de las mujeres, 1922-1960", en VV. AA., *Historia de Mujeres e Historia de Género en el Ecuador*, Quito, Ministerio de Cultura-Comisión de Transición hacia la Definición de la Institucionalidad Pública que garantice la Igualdad entre Hombres y Mujeres-Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural, 2013, pp. 194-231
- Castillo Gómez, Luis Carlos, *Etnicidad y nación. El desafío de la diversidad en Colombia*, Cali, Universidad del Valle, 2009
- Crespo Toral, Remigio, "El culto al héroe", en Crespo Toral, Remigio (compilador), *La conciencia nacional y otros estudios sobre Historia*, Quito, Biblioteca Grupo Aymesa, s. a., pp. 149-152
- Cuero Caicedo, Diógenes, *Tsunami. Mitología y poesía*, Esmeraldas, s. e., 2006
- Cueva, Agustín, *Entre la ira y la esperanza. Ensayos sobre la cultura nacional*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1981

- Chasi Escobar, Christian Paúl, "El Rivel", leyenda oral afroecuatoriana o de cómo la memoria tornó en azul, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Tesis de maestría en Estudios de la Cultura, 2014 (<http://repositorynew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4253/1/T1525-MEC-Chasi-El%20rivel.pdf>)
- Díaz Barriga Arceo, Frida, "Una aportación a la didáctica de la historia. La enseñanza-aprendizaje de habilidades cognitivas en el bachillerato", *Perfiles Educativos*, octubre-diciembre de 1998 (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13208204>)
- Díaz Cueva, Miguel, y Jurado Noboa, Fernando, *Alfaro y su tiempo*, Quito, Corporación SAG-Fundación Cultural del Ecuador, 1999
- Espinosa Apolo, Manuel, *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*, Quito, Ministerio de Cultura, 2008
- Estupiñán, César Névil, *Nuestro Vargas Torres*, Esmeraldas, Ediciones de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres, 1987
- Estupiñán, César Névil, *Roberto Luis Cervantes, un héroe civil*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1992
- Estupiñán Bass, Nelson, *Bajo el cielo nublado*, Esmeraldas, Imprenta Sagrado Corazón, s. a.
- Estupiñán Bass, Nelson, *Cuando los guayacanes florecían*, Quito, Libresa, 2013
- Estupiñán Bass, Nelson, *Este largo camino*, Quito, Ministerio Coordinador de Patrimonio, s. a.
- Estupiñán Tello, Julio, *Instituciones y cosas de Esmeraldas*, Esmeraldas, Electrográfica OFFSET, 1980
- Estupiñán Tello, Julio, *Monografía integral de Esmeraldas. Biografías de hombres representativos de Esmeraldas*, t. V, Esmeraldas, Talleres Tipográficos CREA, 1965
- Estupiñán Tello, Julio, *Los valores cívicos del esmeraldeñismo*, Esmeraldas, s. e., 1997
- Fernández-Rasines, Paloma, "La bruja, la tunda y la mula: el diablo y la hembra en las construcciones de la resistencia afro-ecuatoriana", *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 12, 2001, pp. 100-107 (<http://revistas.flacoandes.edu.ec/iconos/article/view/669/651>)
- Ferreiro Gravié, Ramón, y Espino Calderón, Margarita, *El ABC del aprendizaje cooperativo. Trabajo en equipo para aprender y enseñar*, México, Trillas, 2009 (http://www.habilidadesparaadolescentes.com/equipos/El_Abc_del_aprendizaje_cooperativo.pdf)

- Ferrer Muñoz, Manuel, "Enseñanza y aprendizaje de la historia en la educación intercultural bilingüe. Una propuesta desde la Universidad Técnica de Esmeraldas Luis Vargas Torres", *Repique. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 1, enero de 2017, pp. 11-18 (<http://www.utelvt.edu.ec/sitioweb/index.php/revista-repique>)
- Foro Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental*, 17, julio-septiembre de 2010 (<http://www.biblioteca.uic.edu.mx/Revistas/forouic/UIC17.pdf>)
- Fuentes, Carlos, *La gran novela latinoamericana*, Madrid, Santillana Ediciones, 2011
- Galarza Zavala, Jaime (director), *Eloy Alfaro. Líder de nuestra América*, Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2013 (<http://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/11/libro-elyo-alfaro-final-7-octubre-2013.pdf>)
- Galván Lafarga, Luz Elena, "Héroes, antihéroes y la sociedad mexicana en los libros de texto de historia (1994-1997)", en Pérez Siller, Xavier, y Radkau García, Verena (coordinadores), *Identidad en el imaginario nacional: reescritura y enseñanza de la historia*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-El Colegio de San Luis-Instituto Georg Eckert, 1998, pp. 49-62
- García, Juan Carlos, "El dictador en la novela hispanoamericana", Toronto, Tesis de doctorado, Universidad de Toronto, 1999 ([file:///C:/Users/Uuario/Downloads/NQ45793%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Uuario/Downloads/NQ45793%20(1).pdf))
- García, Otto, *El amo. Sebastián Alonso de Illescas*, Esmeraldas, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Esmeraldas, 2016
- García, Tania, "Dimensión social del tráfico ilícito de bienes culturales", *Koot*, año 2 (3), octubre de 2012, pp. 20-34 (<http://biblioteca.utec.edu.sv/koot/index.php/koot/article/view/5>)
- García Márquez, Gabriel, *El otoño del patriarca*, Barcelona, Bruguera, 1982
- García Ortega, Leopoldo E., "Imágenes, valores y biografías en la enseñanza de la historia en México, 1950-1970", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 3 (2), julio-diciembre de 2007, pp. 99-110 (<http://www.redalyc.org/html/1341/134112600007/>)
- Gatica Villarroel, Enrique; González Calderón, Fabián, y Navarro Figueroa, Danixa, "La narrativa histórica oficial y el fantasma del héroe nacional en el aprendizaje histórico", *Paulo Freire. Revista de pedagogía crítica*, año 12, 14, 2013, pp. 79-97 (<http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/3096?show=full>)
- Gazmuri Stein, Renato, "Una aproximación al enfoque didáctico de textos escolares emblemáticos en la enseñanza de la historia de Chile durante la segunda mitad del siglo XX", en *Seminario Internacional: Textos escolares de historia y ciencias sociales*, Santiago de Chile, Ministerio de Educación, 2009, pp. 207-220 (http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Riedeman_Textos-escolares-y-

conciencia-historica-publicada-sobre-la-Ocupacion-de-la-Araucan--a.pdf#page=55}

Gil González, Fernando, "El uso de la figura de Viriato en la pedagogía franquista", *Estudios de Historia de España*, 14, 2012, pp. 213-230 (<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/uso-figura-viriato-pedagogia.pdf>)

Gomezjurado Zevallos, Javier, *Construyendo nuestra identidad. Estudios Históricos Sociales*, Esmeraldas, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Esmeraldas, 2010

Grande, Rafael, *Más allá del fin de las ideologías: la búsqueda de sentido en la modernidad tardía*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009 (<https://rgrande.files.wordpress.com/2009/04/mas-alla-del-fin-de-las-ideologias.pdf>)

Guitart, Moisés Esteban; Nadal, Josep Maria, y Vila, Ignasi, "La construcción narrativa de la identidad en un contexto educativo intercultural", *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, 5 (21), 2010, pp. 77-94 (<http://www.limite.uta.cl/index.php/limite/article/view/97/92>)

Gutiérrez Concha, Fernando, *Descorriendo los velos. Coronel Carlos Concha Torres 1864-1919. Última expresión del Alfarismo Revolucionario*, Quito, Consejo Provincial de Esmeraldas, 2002

Gutiérrez Usillos, Andrés, "Nuevas aportaciones en torno al lienzo titulado *Los mulatos de Esmeraldas*. Estudio técnico, radiográfico e histórico", *Anales del Museo de América*, XX, 2012, pp. 7-64 (<file:///C:/Users/Uuario/Downloads/Dialnet-NuevasAportacionesEnTornoAlLienzoTituladoLosMulato-4378968.pdf>)

Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2005

Jurado Noboa, Fernando, *Historia social de Esmeraldas. Indios, negros, mulatos, españoles y zambos del siglo XVI al XX*, vol.1, Quito, Editorial Delta, 1995

König, Hans-Joachim, *En el camino hacia la Nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*, Bogotá, Banco de la República, 1994

König, Hans-Joachim, "El General en su Laberinto. ¿Un ataque a la historia patria?", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 31, 2004, pp. 263-280 (<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/8169>)

Larrea, Carlos Manuel, *Tres historiadores: Velasco – González Suárez – Jijón y Caamaño*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 1988

Lederman, Florencia, "Los héroes en la construcción de legitimidad", *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 10 (38), enero-marzo de 2012, pp. 51-

- 61 (http://geshal.sociales.uba.ar/files/2014/12/Lederman_-Los-h%C3%A9roes.pdf)
- Loor Villaquirán, Manuel, *Alonso de Illescas, una direccionalidad de servicio o rebeldía*, Esmeraldas, Imprenta Sagrado Corazón, 2005
- Loor Villaquirán, Manuel, *Lugar natal e historia de Esmeraldas*, Portoviejo, Editorial Gregorio Portoviejo, 1975
- Loor Villaquirán, Manuel, *Luis Vargas Torres. Símbolo de la democracia ecuatoriana*, Esmeraldas, Universidad Técnica Luis Vargas Torres, 1976
- Luna Tamayo, Milton, "Visión comparada de los textos escolares de Historia del Ecuador y España", en Porras, María Elena, y Calvo-Sotelo, Pedro (coordinadores), *Ecuador-España: Historia y Perspectiva. Estudios*, Quito, Embajada de España en el Ecuador-Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001, pp. 218-221
- Martínez C., José Luis, "Construyendo identidades desde el poder: los indios en los discursos republicanos de inicios del siglo XIX", en Boccara, Guillaume (editor), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI al XX)*, Quito, Ediciones Abya-Yala - Instituto Francés de Estudios Andinos, 2002, pp. 27-46 (pp. 33-34) (http://www.ignaciiodarnaude.com/textos_diversos/Colonizacion,resistencia%20y%20mestizaje%20en%20las%20Americas%28s.XVI-XX%29,G.Boccara.pdf)
- Maurois, André, *Historia de los Estados Unidos*, 2 vols., Buenos Aires, Editorial Losada, 1945
- Miralles Martínez, Pedro, y Rivero Gracia, Pilar, "Propuestas de innovación para la enseñanza de la historia en Educación Infantil", *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado (REIFOP)*, 15 (1), 2012, pp. 81-90 (https://historia1imagen.files.wordpress.com/2013/03/propuestas_innovacion_ensenanza_historia_educacion_infantil_pedro_miralles.pdf)
- Miranda Robles, Franklin, Adalberto Ortiz y Nelson Estupiñán Bass. *Hacia una narrativa afroecuatoriana*, Tesis para obtener el grado de Magíster en Literatura Hispanoamericana y Chilena, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2004
- Monsalve Pozo, Luis, *El indio. Cuestiones de su vida y su pasión*, Quito, Ediciones La Tierra, 2006
- Montalvo, Juan, "Ojeada sobre América", en *Biblioteca Ecuatoriana Mínima. La Colonia y la República. Juan Montalvo*, Puebla, Editorial J. M. Cajica, 1960, pp. 149-162
- Moreno Yáñez, Segundo E., "La etnohistoria y el protagonismo de los pueblos colonizados: contribución en el Ecuador", *Procesos: Revista Ecuatoriana de*

Historia, 5, 1994, pp. 53-73
(<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1186/1/RP-05-ES-Moreno.pdf>)

Moscoso Cordero, Lucía, "Mujeres de la Independencia", en VV. AA., *Historia de Mujeres e Historia de Género en el Ecuador*, Quito, Ministerio de Cultura-Comisión de Transición hacia la Definición de la Institucionalidad Pública que garantice la Igualdad entre Hombres y Mujeres-Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural, 2013, pp. 160-186

Ojeda San Martín, Carlos, *La ciudad y yo*, Esmeraldas, Imprenta Sagrado Corazón, s. a.

Ojeda San Martín, Carlos, *El libro blanco y verde de Esmeraldas*, Esmeraldas, Fundación Carlos Ojeda San Martín (FUNCOS), 2006

Ortiz, Adalberto, *Juyungo. Historia de un negro, una isla y otros negros*, Barcelona, Salvat Editores, 1982

Ospina, William, *¿Dónde está la franja amarilla?*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1997

Pagès, Joan, "Educación cívica, formación política y enseñanza de las ciencias sociales, de la geografía y de la historia", *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 44, 2005, pp. 45-56

Paladines Escudero, Carlos, *El movimiento ilustrado y la independencia de Quito*, Quito, Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, 2009

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Madrid, Cátedra, 2007

Pérez Concha, Jorge, *Carlos Concha Torres: biografía de un luchador incorruptible*, Quito, El Conejo, 1987

Pérez Estupiñán, Marcel, *Historia general de Esmeraldas*, 3 ts., Esmeraldas, Universidad Técnica Luis Vargas Torres, s. a.

Phelan, John Leddy, *El Reino de Quito en el siglo XVII. La política burocrática en el Imperio Español*, Quito, Banco Central del Ecuador, 2005

Piñeiro Aguiar, Eleder, "Radicalidad y crítica del buen vivir: una lectura desde Bolívar Echeverría", *Economía y Desarrollo*, 157 (2), julio-diciembre de 2016, pp. 120-129 (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425548450009>)

Plá, Sebastián, "La enseñanza de la historia como objeto de investigación", *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 84, 2012 (<http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1172/1063>)

Porras, María Elena, y Calvo-Sotelo, Pedro (coordinadores), *Ecuador-España: Historia y Perspectiva. Estudios*, Quito, Embajada de España en el Ecuador-Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001

- Prats, Joaquín; Valls, Rafael, y Miralles, Pedro (editores), *Iberoamérica en las aulas. Qué estudia y qué sabe el alumnado de educación secundaria*, Lleida, Editorial Milenio, 2015 (<http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/iberoamerica%20en%20las%20aulas.pdf>)
- Prieto, Mercedes, *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador poscolonial, 1895-1950*, Quito, Flacso y Ediciones Abya-Yala, 2004 (http://www.flacso.org.ec/docs/liberalismo_temor.pdf)
- Puertas Arias, Esperanza, *Del Pacífico colombiano. La Tunda. Mito y realidad, Sus funciones sociales*, Santiago de Cali, s. e., 2000
- Le Quang, Matthieu, y Vercoutère, Tamia, *Ecosocialismo y Buen Vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo*, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2013
- Quezada Ortega, Margarita de Jesús, "La formación de valores en el relato histórico de los libros de texto gratuitos: héroes y antihéroes como historias ejemplares", *Tiempo de Educar*, 4 (8), julio-diciembre de 2003, pp. 333-367 (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31100804>)
- Radcliffe, Sarah, y Westwood, Sallie, *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1999 (<https://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/12683/Rehaciendo%20la%20naci%C3%B3n.pdf?sequence=1>)
- Ramírez, René, "La transición ecuatoriana hacia el Buen Vivir", en León, Irene (coordinadora), *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito, Fedaebs, 2010 , pp. 125-141
- República del Ecuador, Plan Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013*, Quito, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009 (http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir.pdf)
- República del Ecuador, Plan Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*, Quito, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2013 (<http://www.buenvivir.gob.ec/versiones-plan-nacional;jsessionid=8758977F13AB9E1E86220968614DFCCA>)
- Rivera Fellner, Miguel Ángel, *Identidad y patrimonio arqueológico. El caso de La Tolita Pampa de Oro (Ecuador)*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador, 2012 (<http://www.flacoandes.edu.ec/libros/digital/52733.pdf>)
- Roig, Arturo Andrés, *Bolivarianismo y filosofía latinoamericana*, Quito, FLACSO Editores, 1984 (<http://www.flacoandes.edu.ec/libros/digital/46231.pdf>)
- Romero, Luis Alberto, "La idea de nación en los libros de texto de historia argentinos del siglo XX", en *Seminario Internacional: Textos escolares de*

- historia y ciencias sociales, Santiago de Chile, Ministerio de Educación, 2009, pp. 57-69 (http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Riedeman_Textos-escolares-y-conciencia-historica-publicada-sobre-la-Ocupacion-de-la-Araucan-.pdf#page=55)
- Salazar Becerra, Yolanda, "El periodista Gustavo Becerra Ortiz", en *Estudios históricos de Esmeraldas. Memorias de las XVIII Jornadas de Historia Social. Aportes inéditos para la Historia Social de Esmeraldas*, Esmeraldas, Corporación SAG (Sociedad de Amigos de la Genealogía), 1995, pp. 70-72
- Silva, Érika, *Los mitos de la ecuatorianidad. Ensayo sobre la identidad nacional*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1995
- Sousa Ramos, Boaventura de, "La difícil construcción de la plurinacionalidad", en *Los nuevos retos de América Latina. Socialismo y sumak kawsay*, Quito, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2010, pp. 149-154
- Sousa Ramos, Boaventura de, "La hora de los invisibles", en León, Irene (coordinadora), *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito, Fundación de Estudios, Acción y Participación Social, 2010, pp. 13-25
- Uribe, María Teresa, "La elusiva y difícil construcción de la identidad nacional en la Gran Colombia", en Colom González, Francisco (editor), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, 2 vols., Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2005, vol. I, pp. 225-249
- Uslar Pietri, Arturo, *Ensayos sobre el Nuevo Mundo*, Madrid, Editorial Tecnos, 2002
- Uslar Pietri, Arturo, *Nuevo Mundo y Mundo Nuevo*, Caracas, Ayacucho, 1998
- Valdano, Juan, *Identidad y formas de lo ecuatoriano*, Quito, Eskeletra Editorial, 2007
- Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1977
- VV. AA., *Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica*, México, Secretaría de Educación Pública, 2011 (http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/ensenanza_aprendizajeHistoria_educacion_basica.pdf)
- Wong Cruz, Ketty, *La Música Nacional. Identidad, Mestizaje y Migración en el Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2013
- Young, Kevin, "Progreso, patria y héroes. Una crítica del currículo de historia en México", *Revista mexicana de investigación educativa*, 15 (45), abril-junio de 2010 (http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662010000200011&script=sci_arttext&tlang=en)

3. Libros de texto (el listado ha sido organizado según grados)

- García González, Luis, *Resumen de Geografía, Historia y Cívica. Primer Curso Ciclo Básico*, Quito, Editora Andina, s. a.
- Holguín Arias, Rubén, *Estudios Sociales. Primer Curso*, Quito, s. e., 1994
- Ciencias Sociales 4 por Competencias*, Guayaquil, Editorial PoliLibros, 2008
- Ayala Mora, Enrique, *Estudios Sociales. 5º Grado. Texto del estudiante*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2016 (https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/09/librostexto/Estudios_Sociales_5.pdf)
- Ciencias Sociales 5 por Competencias*, Guayaquil, Editorial PoliLibros, 2008
- Guamán Pérez, Ildefonso, *Estudios Sociales. 5º Grado*, Quito, Editorial Códice, 1997
- Ministerio de Educación, *Kukayu Pedagógico de Historia y Geografía. 5º Nivel de Educación Básica Intercultural Bilingüe*, Quito, 2006
- Ayala Mora, Enrique, *Estudios Sociales. 6º Grado. Texto del estudiante*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2016 (https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/09/librostexto/Estudios_Sociales_6.pdf)
- Carrillo Narváez, María Rogelia, y Arregui de Pazmiño, Fanny, *El libro del escolar ecuatoriano. Sexto Grado*, Quito, s. e., s. a.
- Ministerio de Educación, *Estudios Sociales. 6º Año de Educación Básica*, Quito, Ediciones Nacionales Unidas, 2009
- Ministerio de Educación, *Kukayu Pedagógico de Historia y Geografía. 6º Nivel de Educación Básica Intercultural Bilingüe*, Quito, s. e., 2008
- Ciencias Sociales 7 por Competencias*, Guayaquil, Editorial PoliLibros, 2008
- Manual Libresa, Estudios Sociales 7. Libro de Trabajo de Estudios Sociales de 7º Año de Educación Básica*, Quito, Libresa, 2002
- Ministerio de Educación. *Estudios Sociales 7*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2013
- Estudios Sociales 8 E. B.*, Cuenca, Editorial Don Bosco, 1998
- García Espinoza, Jael, *Ciencias Sociales 8*, Guayaquil, Editorial Polilibros, 2004
- Holguín Arias, Rubén, *Memorias. Estudios Sociales. 8º Año de Educación Básica*, Guayaquil, Ediciones Holguín, s. a.
- Estudios Sociales 9. Secundaria Básica*, Quito, Grupo Santillana, 2004
- Estudios Sociales 9 E. B.*, Cuenca, Editorial Don Bosco, 1998
- Estudios Sociales 9 E. B.*, Cuenca, Editorial Don Bosco, s. a.
- Polivio, Jorge, y Basantes R., Norma del Rocío, *Sociales 9*, Quito, Radmandí Proyectos Editoriales, 2003

Holguín Arias, Rubén, *Memorias. Estudios Sociales. 10º Año de Educación Básica*, Guayaquil, Ediciones Holguín, s. a.

Holguín Arias, Rubén, *Memorias. Estudios Sociales. Primer Año de Bachillerato*, Guayaquil, Ediciones Holguín, 2006

Muñoz Y., Hernán, *Estudios Sociales. Primer Año de Bachillerato en Ciencias de todas las Especializaciones*, Quito, Prolipa, 2007

Velasco de Vélez, Zoila, *Estudios Sociales. Primer Año Diversificado*, Guayaquil, Ediciones Velasco, s. a.

Desafíos. Historia y ciencias sociales. 2º de Bachillerato, Quito, Santillana, 2014

Holguín Arias, Rubén, *Memorias. Estudios Sociales. 2º de Bachillerato*, Guayaquil, Ediciones Holguín, 2006

PUBLICACIONES: COLECCIÓN CIENCIAS SOCIALES

- 1.- COMPENDIO DE ESTUDIOS SOCIALES SOBRE ECUADOR de VV. AA. (2019).
- 2.- PROVINCIA DE EL ORO: Anuario de fiestas de Rodrigo Murillo Carrión (2019).
- 3.- ENTRE CANARIAS Y ECUADOR de José Manuel Castellano Gil (2019).
- 4.- LA CULTURA DEL MAÍZ. SARAMAMA. Lenguaje, saberes e identidad en la comarca azuayo-cañari de Carlos Álvarez Pazos (2019).
- 5.- CUADERNO DE PRÁCTICAS DE PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN. Grados de Magisterio (Infantil y Primaria) de Camino Álvarez Fidalgo, Ginesa López Crespo y José Martín-Albo Luca (2019).
- 6.- CRÓNICAS INTERCULTURALES de Brígida San Martín García, Edgar Cordero Coellar y Lorena Álvarez León (2019).
- 7.- PROCEOS DE MUNDIALIZACIÓN coordinado por Pedro A. Carretero Poblete, Arturo Luque González y Ramón Rueda López (2019).
- 8.- INDICADORES SOBRE ACTIVIDADES CULTURALES DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA. Volumen I: Actividades culturales de José Manuel Castellano Gil (2019).
- 9.- GESTIÓN CULTURAL ALTERNATIVA. Reflexiones para su ejercicio de Ramiro Caiza (2020).
- 10.- EPISTEMOLOGÍA ANDINA coordinado por Pedro A. Carretero Poblete y Jennifer M. Loaiza Peñafiel (2020).
11. ASÍ NOS CONTARON LA HISTORIA DE ESMERALDAS de Manuel Ferrer Muñoz (2020).

PUBLICACIONES COLECCIÓN TALLER LITERARIO

<http://www.ces-al.ml/>

1. POEMARIO de Edisson Cajilima Márquez, con prólogo de Francisco Viña (2019).
2. SÁBANAS RESUCITADAS de Juan Fernando Auquilla Díaz, con prólogo de Catalina Sojos (2019).
3. MISCELÁNEAS DE VOCES JÓVENES de VV.AA., con prólogo de Juan Almagro Lominchar (2019).
4. SUPERNOVA de Francisco Carrasco Ávila, con prólogo de Jorge Dávila Vázquez (2019).
5. EL ÁRBOL DE CARAMELOS de David M. Sequera (2020).
6. QUEJAS DESDE LA LÍNEA IMAGINARIA de Claudia Neira Rodas (2020).



Nació en Málaga, España, en 1953. Hizo la Licenciatura y el Doctorado en Filosofía y Letras (mención Historia), la primera en la Universidad de Granada y el segundo en la Universidad de Navarra, en España. Manuel es autor de 22 libros, 30 capítulos de libro, 88 artículos en revistas arbitradas y 49 ponencias en Congresos. Es miembro de la Red de investigadores sobre identidades nacionales y del Grupo Identidad, Educación y Paz en América Latina.

Fue Secretario y Director de Investigación en el Centro de Estudios de Humanidades en Gran Canaria, España, desde 1990 hasta 1994. Investigador Titular C en Historia del Derecho en el Instituto de Investigaciones Jurídicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1994 hasta 2003. Coordinador general del Centro Europeo de Estudios sobre Flujos Migratorios en Gran Canaria, España, desde el 2003 hasta 2013.

En Ecuador, fue becario Prometeo en el Instituto de Altos Estudios Nacionales, en Quito, en 2013-2014. Desde septiembre de 2016 a octubre de 2017, fue docente a tiempo completo en la Universidad Técnica Luis Vargas Torres en Esmeraldas, y desde octubre de 2017 se desempeña como docente-investigador a tiempo completo en la Universidad Técnica del Norte en Ibarra.

El texto que sale a la luz en estas páginas recoge la investigación llevada a cabo durante casi veinte meses, que permitió reunir material de archivo y bibliográfico de sumo interés, que sustenta legítimamente el análisis de los enfoques ideológicos y metodológicos que han presidido los trabajos historiográficos centrados en Esmeraldas.

ESMERALDAS